

Cuadernos abiertos de crítica y coproducción : autores colectivos institución y coproducción. Covid-19 como obstáculo	Titulo
Tomás Cámara, Dulcinea - Autor/a; Romani, Oriol - Autor/a; Sandoval Forero, Eduardo - Autor/a; Capera Figueroa, José Javier - Autor/a; Silva, Marcos de Araújo - Autor/a; Cárdenas Tomažič, Ana - Autor/a; Bialakowsky, Alberto L. - Autor/a; Blanco, Gabriela - Autor/a; Bukstein, Gabriela - Autor/a; Crudi, Roxana - Autor/a; Ferenaz, Juan B. - Autor/a; Grima, José Manuel - Autor/a; Montelongo Díaz, Luz M. - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO IIGG CEFIS AAS	Editorial/Editor
2020	Fecha
Cuadernos abiertos de crítica y coproducción	Colección
Desigualdad; Pandemia; COVID-19; Racismo; América Latina;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/clacso/gt/20201223100430/Cuadernos-abiertos-2.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.org



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción

Autores colectivos institución y coproducción. Covid-19 como obstáculo



EJE TEMÁTICO III: “PRODUCTORES, MÉTODOS Y MOVIMIENTOS AL INTELLECTO SOCIAL”

GRUPO DE TRABAJO CLACSO

Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras



COORDINACIÓN EDITORIAL Y DISEÑO DE LA COLECCIÓN

ALBERTO L. BIALAKOWSKY, LUZ M. MONTELONGO DÍAZ
Y JUAN B. FERENAZ

OBRAS:

JOSI DE LUSARRETA, PATRICIO CALUT
Y GUILLERMINA VICTORIA

POEMAS:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY Y NORA M. HAIMOVICI

COORDINACIÓN EJE TEMÁTICO III:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY, ANA CÁRDENAS TOMAŽIČ,
LUZ M. MONTELONGO DÍAZ Y FÉLIX RAÚL ESPAÑA

COORDINACIÓN GRUPO DE TRABAJO CLACSO:

ALICIA I. PALERMO, NÉLIDA MARTHA RUIZ URIBE,
JORGE ROJAS HERNÁNDEZ

ISBN: EN TRAMITE

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación. Los autores y/o coautores son responsables de sus contenidos. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de la presente publicación, siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Índice

Editorial	04
<i>Alberto L. Bialakowsky, Luz M. Montelongo y Juan B. Ferenaz</i>	
Saludos a la nueva edición	06
<i>Jorge Rojas Hernández, Alicia Itatí Palermo y Martha Nélida Ruiz</i>	
Presentación obras	07
Paisajes, avistajes y otras rebeliones (poema)	09
Epistemologías transmodernas: Genealogías alternativas de pensamiento frente a la pandemia.	10
<i>Dulcinea Tomás Cámara (Argentina)</i>	
Coproducción de saberes ante el covid-19. Una metodología de trabajo en tiempos de pandemia.	24
<i>Oriol Romani (España)</i>	
La construcción de paz indígena en Colombia: la resistencia liberadora del pueblo Nasa Wes'x-Tolima en tiempos del Covid-19.	36
<i>Eduardo Andrés Sandoval Forero (México) y José Javier Capera (Colombia)</i>	
Sinofobia, necropolítica y Racismo en el Brasil bolsonarista: Desigualdad, Big Data y contrainformaciones hacia la Pandemia del Covid-19.	45
<i>Marcos de Araújo Silva (Portugal)</i>	
Travesías (poema)	56
Notas sobre la sociedad de la (in)visibilización.	58
<i>Ana Cárdenas Tomažič (Chile-Eslovenia)</i>	
Notes on the (in) visibilization Society	69
<i>Ana Cárdenas Tomažič (Chile-Eslovenia)</i>	
Subjetividad entre la duplicidad y la unidad en tiempos de pandemia.	79
<i>Alberto L. Bialakowsky, Gabriela Blanco, Gabriela Bukstein, Roxana Crudi, Juan B. Ferenaz, José Manuel Grima (Argentina) y Luz M. Montelongo (México)</i>	
In memoriam de Pablo Ortiz (audiovisual)	93
Epílogo	94

Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción-Capítulo II

Editorial

En esta filigrana que se va tejiendo en nuestros *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción* se encontrarán disparadores, laberintos y ventanas por lo que se abren muchos cauces dirigidos a la creación de un nuevo paradigma científico, lo cual implica henchir ese giro de la praxis intelectual, tornándola en modos de un esculpir dentro de la realidad social, una realidad múltiple a la vez audiovisual e inter-actuales. En estos recorridos encontramos, sus editores, un hilo en común, mejor dicho aún, un fondo que puja por colocarse en primer plano *el ser del sujeto colectivo* que nos es propio e inescindible en la subjetividad, ya sea colonizada o no, emancipada o no. Así podríamos leer estos ensayos con otros énfasis, sólo que aquí reside una clave relevante en la conjunción que significa una herramienta más para la crítica y la coproducción. El *Cuaderno Abierto* contiene una escritura dispar y disparada hacia todas las fronteras visuales, auditi-vas y por sobre todo comprensivas. Ya que comprender aquí, implica impulsar como praxis científica conjugar conceptos y emociones, re-unir en la praxis el conocer y el conmovier de modo inter-activo ético estético.

La conjunción del sintagma *Crítica y Coproducción* reúne en sus significados, muy caros al pensamiento *Abya Yala* de emancipación y reciprocidad, la condición de sostener sistemáticamente su recursividad, ya que lo que resulta expresado teóricamente para el análisis social cabe también como praxis científica a las-os protagonistas del conocer. El contenido *Abya Yala*, señala la dimensión geopolítica del conocimiento, ya que comprobado está que todo saber no escapa al *marco epistémico* que le subyace. Por lo tanto, dicha *crítica dialógica* está dirigida a incidir analíticamente tanto en los contenidos científicos como en sus bases valorativas, laborales y contextuales. Se trata así de impulsar un *método científico* con un diseño que incluya, más allá del necesario posicionamiento epistemológico, tender un anclaje crítico sistemático sobre la cosmovisión social y sus dinámicas reproductivas, las que constriñen y determinan praxis fragmentarias, que a estos efectos hemos denominado "*individualismo epistémico*".

Los rostros son múltiples, sin embargo, la primacía del poder los ha unificado étnicamente, voces y fa-ces originarias han sido soterradas, aquel tornasol ha quedado difuminado, la ciencia absorbida por el sistema ha espejado y participado en tallar y desgajar cuerpos y culturas, que otra cosa conceptual no significan acaso los "modelos hegemónicos" de disciplinas que sesgan historias, arquitecturas, ingenierías, medicinas, derechos o educación y sigue el listado... Hora es, como se demuestra que aquellos saberes reverdecidos deben ser recuperados y reinventar con ellos un inter-lenguaje dialógico. La dimensión de la relación social, al decir de Pablo González Casanova, debería integrar el método y así poder renovar las dinámicas creativas del saber dominante orientado al solipsismo.

Acaso todo sea un juego de artificios con los logros de las ideologías dominantes, acaso la invisibilidad obture la conciencia o las colonice transfigurándolas. Sin duda las dinámicas del pensamiento colectivo son operadas por los poderes, pero aún cuando asuman formas de la ceguera de escotomas, algo en su fondeado resiste e intenta esperanzada, como en estas escrituras cuadernas, a fracturar esa opacidad para atravesarla y pugnar por emerger a superficie. Lo cual, no se malentienda, no sutura la totalidad del extrañamiento, pues acaso el giro se encuentra en revertir la plasticidad epistémica del moldeado intelectual globo-fragmentario.

Este capítulo II de "Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción: Autores colectivos institución y coproducción. Covid-19 como obstáculo" presenta seis trabajos que desde diferentes posturas teóricas y experiencias académicas analizan la situación mundial de la pandemia producida por el Covid-19, como obstáculo epistémico, que ha visibilizado la profunda fragilidad social que acrecentó otras crisis. Seis textos donde autores toman la praxis científica críticamente e introducen en su quehacer formas coproductivas de producción de conocimiento y de la conformación de un colectivo de conocimiento: el papel y la posición adoptada por las Humanidades y la emergencia de una subjetividad contrahegemónica (Dulcinea Tomás Cámara), la relación social de la actividad científica (Oriol Romaní), el uso de las narrativas en la coproducción con carácter decolonial e indígena en Colombia (Eduardo Andrés Sandoval Forero y José Javier Capera), la visión del individualismo epistémico naturalizado que favorecen políticas necropolítica (Marcos de Araújo Silva), la emergencia y profundización de la sociedad de la (in)visibilización (Ana Cárdenas Tomažič), seguido de su versión en inglés (Notes on the (in)visibilization society). Y, por último, la duplicidad de la unidad subjetividad y la praxis científica (Alberto L. Bialakowsky, Gabriela Blanco, Gabriela Bukstein, Roxana Crudi, Juan B. Ferenaz, José Manuel Grima y Luz M. Montelongo).

Alberto L. Bialakowsky, Luz M. Montelongo y Juan B. Ferenaz

Coordinación editorial y diseño de la colección

Eje temático III: "Productores, métodos y movimientos al intelecto social"

Grupo de Trabajo: "Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras"

Saludos a la nueva edición de Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción

La Covid 19 conmueve al mundo y remece sus pilares *Antropoceno*, transgresores de la naturaleza y de la vida humana. A pesar de los miles años de experiencia existencial, de información y conocimiento histórico acumulado, la pandemia sorprendió a la inteligencia humana, a su infraestructura, sus aparatos político-burocráticos, su arrogante sentido de “superioridad” y a sus megarelatos modernizantes.

El entramado global del capital, montado sobre ilusiones de progreso universal –que excluye a miles de millones de personas, depreda comunidades y destruye biodiversidad–, ha resultado muy vulnerable frente a un virus desconocido que se expande y visibiliza –devela, diría Adorno– las contradicciones y debilidades del hipercapitalismo global del siglo XXI y sus instituciones, desprovisto de alternativas eco-humanas de desarrollo y felicidad.

El encadenamiento contemporáneo de multicitis, alcanza hoy también a la epistemología, a los nombres y conceptos con los que trabajan las ciencias naturales y sociales, tradicionalmente. Afecta sus relatos particularizados y, muchas veces distanciados o ajenos a la realidad que buscan explicar y comprender. Sus relatos suelen ser víctimas de la productividad científica indexada, que hace circular el conocimiento en el ámbito de la abstracción ontológica neoextractivista y atrapado en la trayectoria de la consagración del individuo solo, orientado por la racionalidad del éxito personal des-socializado. Esta lógica unilineal constituye un subproducto de la Era Individual, favorecida y fortalecida por el neoliberalismo en boga en las últimas décadas.

La pandemia y las crisis que la precedieron transforman profundamente el mundo y la convivencia humana. Cambian también la manera de pensar y de construir pensamiento. En efecto, la tensión conflictiva de la Era Moderna: individuo-comunidad- sociedad-naturaleza, se torna, con la llegada inesperada y trágica –por los millones de contagiados y fallecidos– de la pandemia, en el centro de la crisis global y sus desafíos como posible superación.

La pandemia nos recuerda lo humano en su esencia y hábitat social. Nos habla de la comunidad y de la necesidad de la intercomunicación humana –aunque sea con distancia social y confinamiento–, recobrando vigencia –incluso urgencia existencial –, el lenguaje de los cercanos, de dos o más que conversan: hogar natural de la convivencia y de ser en el otro, en el semejante que intercambia palabras, construye imágenes y pensamiento común, base de la vida moderna.

Ahora bien, la crisis socio-pandémica-climática, como la que estamos experimentando como sociedad e individuos, tienen, por lo general, un carácter disruptivo que, dependiendo del curso que siga y se le dé, por los actores influyentes, pueden agravar aún más crisis o, bien representar oportunidades de superación y mejora de las condiciones de vida y protección del planeta Tierra. Aprendiendo del desastre humano-sanitario que representa la pandemia, es posible repensar la sociedad futura, mediante la construcción colectiva de alternativas de desarrollo.

En este sentido, valoramos el importante esfuerzo intelectual colectivo que representa la edición del Capítulo II de Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción, producción Eje III, del Grupo de Trabajo CLACSO: “Prácticas emancipadoras y metodologías descolonizadoras y transformadoras”.

Jorge Rojas Hernández, Alicia Itatí Palermo y Martha Nélica Ruiz Coordinadores del Grupo de Trabajo CLACSO: Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras

Arqueología Estética de las obras

Dirección del proyecto: Guilermina Victoria.

Obras fotográficas: María Concepción de Lusarreta (Josi), Patricio Calut.

Las obras forman parte del proyecto interdisciplinario **HABITANTES** centrado en lo que los autores han denominado "arqueología estética contemporánea". Dentro de esta búsqueda estética, los artistas habitan ruinas con arte en un homenaje y reconocimiento a las mujeres que se han sobrepuesto al dolor y devastación ante la desdicha de perderlo todo, incluso a si mismas. Además, los autores con este proyecto artístico desean pronunciar palabras vigorosas y entonar cantos que se puedan oír en la tierra y bajo el agua. Simbolizar la pasión, representada en siluetas que habitan en su propio nombre. Porque cuando se mezclan la vehemencia de la naturaleza con el ímpetu del ser humano emerge un horizonte insondable y sagrado.

Serie: "In-quietudes", María Concepción de Lusarreta (Josi).



Serie: "Reflejo", "Laguna de Epecuén" y "Límites", Patricio Calut.



Audiovisual: "Habitantes"

In memoriam de Pablo Ortiz incluimos el audiovisual "Habitantes" ya que fue participe del mismo y su interpretación formó parte de la performance en la Villa lago Epecuén -restos de la Villa-. Y que fuera proyectado en una noche sobre los paredones blanqueados por la sal, el mismo salitre que con la inundación a fosilizó los árboles, otros quedaron acuáticos como la imagen que se exhibe en la portada de este cuaderno.



Esculturas y fotografías : Johnson Tsang (Hong Kong).

Sus esculturas de porcelana interpretan las relaciones: entre las cosas, entre los seres humanos y las cosas que les rodean, y entre los propios humanos.

Las obras del escultor Johnson Tsang forman parte de diversos proyectos: Open Mind Series (2016), Lucid Dream Series (2016), Lucid Dream II (2018) y Still in One Piece III (2020).

Serie Open Mind:
Open Mind VI



Relationship



Still in one piece III



Serie Lucid Dream:
Symbiosis



Serie Lucid Dream II:
Remembrance

Paisajes, avistajes y otras rebeliones

Cenizas de sal
obraron silencios,
mangrullos
oteando fuegos
en el ocaso,
no hubo fronteras,
precipitadas
despeñadas en
desenfreno
las invasiones con sus
raudales
subterráneos
ni vestales
ni ánforas pompeyanas

emergieron en danza
raíces
brazos calcáreos
roídos muros

desnudos marfiles
de su reinado blanco.

Inusitados
rostros
irrumper
para llenar con
estampido
saetas
de ruptura en la
ruptura

negado lo anegado,
esculturas
mordiendo silbidos
entre fósiles ramajes
túneles
descubriendo entre
quejidos
arpegios

Coro
Dónde estarán las que
habitaron
acaso en este ocaso
siguen aquí
sus huellas

En tus espejos
vagan atardeceres
donde había mirada
brotan esfinges

entretrejido nácar
en la intemperie
azuleja
y un pájaro cerril

Imagen
trueque
angostura del espacio
grieta del tiempo
sin fin
señales de arribo.

Epistemologías transmodernas: Genealogías alternativas de pensamiento frente a la pandemia

DULCINEA TOMÁS CÁMARA*

*El bien individual no se opone al bien colectivo,
el bien individual depende del bien colectivo.*

Yásnaya Aguilar
«Jëen pä'am o la enfermedad del fuego»

Introducción

En este artículo, nos interesa, en primer lugar, dar cuenta de la eclosión de textos de corte filosófico y político surgidos durante la pandemia desatada en los meses de enero/marzo, así como durante la correspondiente cuarentena. Ello nos permitirá esbozar el papel y la posición adoptada por las Humanidades (en especial la Filosofía y el activismo político), durante el devenir de la crisis por COVID-19. Seguidamente, centraremos nuestro análisis en la crítica que produjo gran parte de una subjetividad contrahegemónica, que alzó su voz en volúmenes colectivos de libre acceso, y cuyo eje vertebrador se cifró, mayoritariamente, en considerar a la pandemia como una consecuencia definitiva del sistema neoliberal, y que convirtió a esta en una sinécdoque de un orden global, patriarcal, neocolonial y racista: en última instancia, un dispositivo exacerbador de otras crisis que acompañaron a la propia crisis sanitaria, que fue aprovechada por estos colectivos como territorio de reivindicaciones múltiples e interseccionales.

Covidología: Humanidades modo súbito

Uno de los aspectos más notables e inesperados que surgió en el inicio de la crisis por coronavirus, fue una intensa producción textual humanística, en especial aquella directamente relacionada con la filosofía y el activismo político.[1] Elementos transversales como el aislamiento y su gestión, las implicaciones político-sociales del distanciamiento, el impacto de la crisis en comunidades específicas (p. ej. indígenas, feministas, anarquistas, zapatistas, LGTBIQ+, etc.), la respuesta de prácticas medicinales y preventivas de tradición no-occidental, las estrategias autogestivas frente a la escasez/desigual distribución de recursos, la lucha decrecentista y ecologista, o la feminización de la pandemia, entre otros motivos, fueron retomados de forma súbita en múltiples plataformas, algunas incluso creadas ad hoc para tales fines reivindicativos.

En Europa, esta «explosión» enunciativa filosófica, se desató, sobre todo, en medios de comunicación online, y en diversas colaboraciones en volúmenes colectivos. En cierta forma, muchos filósofos que antaño reclamaban la restitución social, académica y pedagógica de las Humanidades, encontraron en este escenario, una oportunidad precisa y certera para defender y ratificar el apremio de «pensar la pandemia» en clave humanística.

En este sentido, de forma muy patente y ante una incerteza inimaginable, en Europa se revalorizaba y se blindaba una forma de producción de conocimiento alternativa al discurso monopolístico de la ciencia y la tecnología.

El *mainstream* informativo, por otra parte, centró sus focos en una emergente «cultura oficial de seguridad», respaldada vigorosamente por su correspondiente infodemia. Los *mass media* orientaron sus discursos hacia una explotación acrítica del utilitarismo de la estadística (demografía) y de la atención sanitario-estatal normativa (tecnología), así como en expandir y consolidar la cobertura infrasociológica de nuevas modas y costumbres, en una suerte de narrativa domótico-panóptica. Ello condujo, al menos en Europa, a borrar, imperceptiblemente, otros tipos de riesgo, como, por ejemplo, la disolución de vitales lazos de proximidad y cohesión social, la suspensión de otras reivindicaciones, las diversas desventajas de la tele enseñanza, o la disociación de una empatía transfronteriza.

Simultáneamente, y como ya mencionábamos en la introducción, la primera ola organizada de pensadores y activistas, emprendieron un proceso de contestación temprana, y una parte reseñable de algunas subjetividades contrahe-mónicas diseñaron unas propuestas de pensamiento experimental, subversivo y reflexivo que se enunciaba desde un locus de resistencias múltiples e interseccionales, sobrepasando y desafiando los discursos y las praxis normativas en torno al virus. Partiendo de un carácter político contundente, comprometido y fértil, filósofos, pensadores, y activistas latinoamericanos —en ocasiones en tándem con otros pensadores y colectivos europeos—, fuera y dentro del circuito académico, así como diversas organizaciones de carácter libertario, comenzaron a construir un incipiente pero robusto corpus de textos críticos, originales y renovadores en relación con el impacto no solo del confinamiento, sino también del significado

que la pandemia adquiriría desde el prisma políticamente poliédrico e intelectualmente próspero del Sur.[2]

Activados en «modo súbito», nacieron volúmenes colectivos e iconoclastas de acceso abierto como *Queerentena: escrituras escurridizas para la liberación de los cuerpos en cuarentena*, *Cuarentena: textos/cuerpos que se fugan del encierro de la cuarentena*, *Rejunte urgente para otro fin del mundo posible*, *La rebelión en cuarentena*, *Todo lo que nos queda es (el) ahora: textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo*, *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China*, *Una pandemia llamada autoridad*, *Pandemia. Historias del Daño*, *Sopa de Wuhan*, *Capitalismo y pandemia* —que, en un primer juego intertextual, anunciaba en su portada: «[Textos] no incluidos en la Sopa de Wuhan»— y *La fiebre*, el segundo volumen de la serie del argentino Pablo Amadeo sobre pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Dentro de la Biblioteca Masa Crítica de CLACSO, el sociólogo decolonial Boaventura de Sousa Santos publicaba *La cruel pedagogía del virus*, alineado con su proyecto de descolonización del conocimiento. También, desde Sudamérica, surgían varios volúmenes de escritura colectiva, la cordobesa *Obvio Microbio. Escrituras Urgentes en Pandemia veinte veinte*, las rosarinas *Bitácora del virus: palabras del reposo*, *Bitácora de la intimidación*, *palabras del aislamiento*, y *Bitácora del Porvenir I, palabras de una era*, y *El futuro después del COVID-19* que, desde el marco del programa Argentina Futura, aunaba a treinta intelectuales de todo el país en torno al «nuevo futuro» en ciernes.

Se configuraba así una propuesta tan rupturista como prolífica para analizar, comprender y combatir la pandemia en clave solidaria, pluritópica e inclusiva. La premisa de algunos de estos libros apuntaba a que, si los discursos imperantes promovían una tensión tóxica y falaz, entre el bien individual y el bien colectivo, ello no haría más que impedir la construcción de

estructuras de luchas de apoyo mutuo y de cuidados, en comunidad y con un potente capital social, afectivo y revolucionario. Nuestro artículo se propone desbrozar estas voces y fórmulas alternativas para ofrecer un panorama preliminar de una potencial Epistemología del Sur de la pandemia.

Otrxs genealogíxs: La pandemia como sinécdoque neoliberal, la cuarentena como metáfora de disciplina biopolítica

Más que realizar un estudio comparativo de las obras mencionadas, o resumir y analizar cada una de ellas de forma individual, este apartado pretende explorar la tendencia general que aúna estas reflexiones, en el sentido de que, en este corpus de textos, la pandemia *se inscribe* en el sistema neoliberal como un elemento que lo define y es a la vez consecuencia natural de él. La pandemia, en las obras citadas, se erige como una sinécdoque del neoliberalismo, y la crisis del coronavirus, se perfila como un efecto evidente asentado en un sistema político-económico estructuralmente injusto y rapaz, patriarcal, homo/transófono, racista, neocolonialista (económica pero también epistemológicamente) y extractivista. Es por ello, que, excluyendo el corpus que surge desde un marco exclusivamente europeo o es de carácter autoral individual, nos centraremos en los ejes fundamentales que, para estos pensadores y activistas, funcionan como «estructuras mutuamente estructurantes» entre la pandemia y el sistema neoliberal contemporáneo. Para muchos de ellos y ellas, tan estrecha resulta esta relación de colateralidad, que, por citar solo un ejemplo, de Sousa Santos compara la invisibilidad del virus, con la pseudo-desaparición/ debilitamiento del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado (se sustenta en la astucia que les permite desaparecer cuando aún están vivos, o parecer débiles cuando permanecen fuertes», 2020, p.36) para explicar la forma en que, para él, la pandemia

funciona en toda regla como una alegoría de un sistema enfermo. De hecho, el Estado, responsable de una asimétrica distribución de recursos materiales (e inmateriales, como el riesgo), se constituye como cómplice de ese perjuicio orgánico. De hecho, el prólogo de unos de los volúmenes más paradigmáticos del citado corpus, indica directamente esta circunstancia:

La enfermedad también como metáfora, como mito, como lugar de tránsito, como masacre, como indignidad, como ocultación, como síntoma, como misterio. La enfermedad que pueda darse (sea el coronavirus, sea el autoritarismo, sea el colonialismo –la enfermedad del wétiko[3]– señala ese algo inusual que nos hace daño). Es una parte esencial del pensar de las sociedades en los últimos años. Cuando se habla de ella se vuelve contagiosa moralmente. Nos configuran las formas de entender(nos) en el mundo. *Si algo es este virus es un síntoma del capitalismo, patriarcal, colonial.*[4] Se trata pues de un momento, en un tiempo largo, un momento importante pues quiere meternos con fórceps una reconfiguración del sistema global («Invitación a leer», en *Todo lo que nos queda...*, 2020, p.5).

También resulta necesario indicar que, en su mayoría, los volúmenes descartan activamente la adhesión a una gestión vertical, coactiva y oficial-estatal de la pandemia, y por el contrario, suscriben una tradición política arraigada en su(s) H/historia(s), a saber, la de asumir la administración del riesgo y de los cuidados de forma horizontal, solidaria y consensuada, rebajando la utilidad/funcionalidad absolutas (también, entendemos, debido a una ausencia y olvido institucionales) de los marcos de atención sanitaria y demográfica oficiales, apostando por una firme estrategia de asistencia y autocuidado, así como de prácticas preventivas y de trata-

miento tradicionales o ancestrales. De ello se desprende, también, el análisis crítico que desarrollan sobre los demás riesgos —aparte de los que acarrea la propia COVID-19— que acechan durante la cuarentena (disolución del contacto, del afecto, de la libertad, del movimiento, de la lucha, etc.). Ello supone que, a partir de estos textos, el capitalismo puede ser directamente equiparado con un «virus», que incluso ha aprendido a mutar cuando se percibe amenazado:

¿Por qué no es tan fácil habitar la sensación de peligro y catástrofe inminente sin ir más allá? Poder imaginar un tiempo (y un lugar) sin capitalismo ni patriarcado es un ejercicio de creatividad, de ruptura con la indiferencia y el adormecimiento, un ejercicio de valentía y esperanza. Gran parte del poder que esgrime ese monstruo llamado imperialismo es que les explotades y oprimides no puedan dimensionar un tiempo y lugar posterior/distinto a su existencia, haciéndolo casi perenne, omnipotente y omnipresente, aunque cambiante y sin dudas, con capacidad de perfeccionarse en su crueldad. Haciendo que se apueste gran parte de los anhelos por mejores condiciones de vida a los recambios que el sistema engendra para sobrevivir y perpetuarse en el tiempo (Miri PF, «El fin del mundo vs. el fin del capitalismo», en *Rejunte Urgente...*, 2020, p.57).

Sin embargo, para estos activistas y pensadores, queda claro que la pandemia no detendrá la rebelión: serán precisamente sus textos y sus acciones, los que descarguen una reacción efectiva contra todas las pandemias que los Estados imponen y administran. Para estos colectivos, la pandemia no solo equivale a coronavirus, sino a patriarcado, capitalismo, financiarización, precariedad laboral, explotación, Modernidad única, etc. De hecho, tan mortífero es el sistema actual como el propio virus, reflexión que retoma el filósofo camerunés Achille Mbem-

be, indicándonos que en este contexto podríamos hablar de *necroliberalismo*, en cuanto «El sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir, [...] Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados» (en *Todo lo que nos queda...*, 2020, p.19). Otro texto clave en esta cadena de asociaciones (y que por su originalidad será reproducido en varios de los citados volúmenes), es una reflexión anónima titulada «Monólogo del virus»:

Agradecedme las dosis de verdad que probareis durante las semanas que vienen: empezareis por fin a habitar vuestra propia vida, sin las mil escapatorias que, bien que mal, os hacen soportar lo insoportable. Sin haberos dado cuenta, nunca os habíais mudado a vuestra propia existencia. [...] Gracias a mí, durante un tiempo indefinido, no trabajareis más, vuestros hijos no irán a la escuela y, no obstante, esto será todo lo contrario a unas vacaciones. Las vacaciones son ese tiempo que es preciso llenar a toda costa esperando el retorno previsto del trabajo. Pero allá, en lo que se abre ante vosotros, gracias a mí, no hay más tiempos delimitados: se trata de una inmensa apertura. Yo os vuelvo inoperosos. Nada os obliga a que el no-mundo de antes vuelva. Todo este disparate rentable puede quizás desaparecer. A fuerza de no cobrar, ¿Qué más natural que no pagar el alquiler? ¿Por qué ha de seguir pagando las facturas al banco quien ya, de todos modos, no puede trabajar? ¿No es un poco suicida, en fin, vivir allí donde ni siquiera puede cultivarse un huerto? (Anónimo, en *Capitalismo y Pandemia*, 2020, p.11-12).

Este texto resulta especialmente impactante para los lectores de este corpus ya que, por primera vez, el virus se posiciona no como verdugo apocalíptico ni como metáfora del neo-

liberalismo, sino como proveedor de nuevas oportunidades, como logicista de una nueva moral, como consignatario de esperanza: como un verdadero *agente antisistema*. El texto completo —que por cuestiones de espacio no podemos reproducir aquí—, atesta una estocada magistral a nuestra concepción reglamentaria de la pandemia: *la enfermedad no era el virus sino el sistema* en el que estábamos inmersos antes de su mesiánica y conveniente llegada. Enterrados en hábitos inhumanos de consumo compulsivo, en dinámicas de hiperproductividad y autoexplotación, en aceleración y pobreza de tiempo y de afecto, en la convicción de que no existían alternativas, el virus llega para salvarnos, para despertar conciencias dormidas y liberar cuerpos subsumidos en la tiranía del capitalismo de la (auto)precariedad y del (auto)consumo.

A modo de resumen, en el corpus que nos ocupa, la macroidentificación entre el virus y el sistema introduce una serie de motivos transversales e interdependientes. A continuación, proponemos una relación desglosada de los elementos más relevantes que hemos recogido, así como algunos ejemplos que pretenden ilustrarlos. No se trata de un índice formal ni exhaustivo, pero sí procura ofrecer un primer acercamiento a las piezas que componen la columna vertebral de un proyecto que equipara la pandemia al sistema neoliberal actual. Los siguientes motivos son los que configuran este gran juego de espejos. Todos ellos son los síntomas más evidentes de un mundo ya contagiado de diversos males que resultan innegablemente tóxicos: sin embargo, los textos no solo sucumben al diagnóstico, sino que introducen tácticas plurales de resistencia, tanto frente al propio COVID-19 como a otros virus, tan o más virulentos que la propia enfermedad.

1. Pandemia (actual) / Epidemias (coloniales) / Otras emergencias sanitarias invisibilizadas (dengue, malaria, Sida, desnutrición, etc.)

Este primer motivo resulta muy ilustrativo de la

dinámica que pretende desgranar este artículo, ya que rentabiliza la pandemia actual y propone un modelo comparativo de ciclos históricos de enfermedad, violencia y dominación —siempre enmarcado dentro de una crítica general contra el sistema de poder/subalternidad, pasado y presente—estableciendo un nexo de continuidad entre esta epidemia y las epidemias provocadas por los procesos colonizadores. Asimismo, reflexiona sobre la atención superlativa en materia mediática, política y de recursos recibida por la pandemia de COVID-19 en relación con otras epidemias en curso, que, por afectar a colectivos más vulnerables y golpear a las regiones más perjudicadas del mundo, no han merecido la misma cobertura por parte de los poderes sociales, económicos y políticos: «Empecemos por decir que acá al coronavirus le esperaba ya en la puerta el dengue, que viene matando en el trópico —sin titulares en los periódicos— a las gentes malnutridas, a las wawas,[5] a quienes viven en las zonas suburbanas insalubres. El dengue y el coronavirus se saludaron, a un costado estaban la tuberculosis y el cáncer que en esta parte del mundo son sentencias de muerte» (Galindo, en *Sopa de Wuhan*, 2020, p.122). Por otra parte, textos paradigmáticos que retoman el primer motivo asociado a las pandemias fruto de la colonización son, por ejemplo, «Jëèn Pã'äm o La enfermedad del fuego» de la ya mencionada lingüista ajuujk Yásnaya Aguilar, que es reproducido en varios volúmenes:

En las periferias del capitalismo y del Estado hemos aprendido otras verdades, la familia que hurta el maíz colectivo para escapar de la enfermedad está condenada a la falta de ayuda y a los cuerpos insepultos, la población mixe que salió de la catástrofe demográfica del siglo XVI se organizó en estructuras comunales para resistir el establecimiento paulatino del régimen colonial y luego el establecimiento del Estado, comunalmente hicieron la vida que hizo posible que a pesar

de las cruentas epidemias, del despojo y la violencia, aquí continuemos (en *Todo lo que nos queda...*, 2020, p.19-20).

Otro texto que seguirá esta línea es «EL COLONAVIRUS, la mayor pandemia sufrida en la historia de la humanidad» del intelectual colombiano Carlos de Urabá:

Desde tiempos inmemoriales se han producido otras pandemias apocalípticas o bíblicas, pero quizás la más diabólica haya sido la que se produjo a raíz del descubrimiento y conquista de América. [...] El Nuevo Mundo se encontraba completamente aislado y sin contacto con Europa, Asia o África. Virginidad inmunológica y una falta de respuesta defensiva por parte de los nativos provocaron la hecatombe. En un plazo de 20 años las guerras, la esclavitud y las enfermedades prácticamente diezmaron un 90% de las tribus indígenas del Caribe. [...] ¿Cómo es posible que un puñado de conquistadores vencieran a naciones poderosas como los Aztecas o los Incas? Porque la guerra bacteriológica propició la demoledora y fácil victoria de los conquistadores españoles. [...] Por ejemplo, una gripe desconocida llamada la «gripe suina o gripe del cerdo» llegó en el segundo viaje de Colón y se extendió con inmensa facilidad por todo el Caribe –como sucede hoy con el COVID-19 (en *Una pandemia llamada autoridad*, 2020, p.165-166).

Los ejemplos de la utilización de la pandemia actual para «des-encubrir» mecanismos similares que fueron aprovechados por los poderes de dominación en el pasado y en el presente son múltiples y variados, y el paralelismo es empleado con pericia para establecer una analogía natural y provocadora.

2. Pedagogías críticas / Epistemologías del Sur / Decolonialidad

Naturalmente, el mecanismo que estructura estas obras, también se graba en un proyecto explícito de decolonialidad (sensu Mignolo) así como de revalorización de discursos, prácticas y producción de conocimiento(s) en clave «Sur». Aunque este será un elemento indiscutiblemente transversal, se manifiesta de manera específica en la monografía *La cruel pedagogía del virus* (CLACSO, 2020) de Boaventura de Sousa Santos, un autor definitivo en el diseño de las citadas epistemologías alternativas. En esta línea, un texto asombroso que firma el filósofo paraguayo Cristian Andino Rojas titulado «Confinamiento en el Sur o el asombro del colibrí» (en *Covidosophía*, 2020), nos invita a sumergirnos en la indagación filosófica de la pandemia desde el prisma mbyá-guaraní, sobrepasando el eurocéntrico búho de Minerva –el pensar crepuscular hegeliano–, para explorar las meditaciones que encierra el símbolo prehispánico del colibrí, en una práctica filosófica «matinal», a saber, como una forma de articular reflexivamente la realidad, permitiéndonos por tanto, poder debatir sobre la liberación y la transformación a partir de la generación de una nueva normalidad transmoderna.

Por último, cabría destacar el volumen *Coronavirus y colonialidad* (Lebrón Ortiz y Contreras Capó, 2020) en donde se ofrecen al lector cinco claves decoloniales para «repensar la lucha» no desde fuera del sistema, sino desde los márgenes del sistema (el «pensamiento fronterizo» mignoliano), otorgándole peso y atención a las experiencias, conocimientos y cosmogonías Otras. Para ello, sus autores abanderan cinco claves para repensar la pandemia en clave «Sur»: (1) análisis situados/propuestas atemperadas; (2) humanidad radical fanoniana; (3) afrofuturismo; (4) buen vivir dusseliano; y (5) ruptura con las epistemologías occidentales y acercamiento a otros saberes desde nuevas lógicas y desde el

mestizaje (sensu Cusicanqui).

3. Sinofobia/ Racismo / Xenofobia (y #Black Lives Matter)

Naturalmente, el «virus del racismo» también encontró un buen reflejo en el coronavirus. La sinofobia, denunciada por el colectivo Chuǎng en *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China* (2020), destaca una actitud de orientalismo exhibido por la mayoría de medios de comunicación *mainstream* respecto del «brote chino», en ocasiones señalado incorrectamente como parte de una conspiración/guerra comercial-bacteriológica difundida por las redes sociales, o en su versión más intolerante, como producto de las «incivilizadas» costumbres e «insalubres» hábitos de la población china, relacionado con animales silvestres vendidos en un mercado semilegal (p.17). En esta línea, la propia *Sopa de Wuhan*-miembro, en principio de estas «genealogías alternativas»— fue señalada por exhibir una actitud similar, en la nota «Sobre la portada *Sopa de Wuhan*: Comunicado para ASPO (Editorial) y Pablo Amadeo (Editor)»: [6]

Las voces de la ultraderecha nos preocupan a muchas personas. En tiempos de pandemia las identificamos y sabemos que es reprobable. Es odio. Es racismo. Y es sinofobia. ¿Qué ocurre cuando este discurso viene acompañado de una compilación de escritos de pensadorxs contemporáneos? Se justifica. Se permite porque se acompaña de unos textos que se leen profundos y reflexionados, se genera un altar de adoración y se lee creatividad tras ese diseño. Que si es una referencia, que si no hay maldad, que si admítelo, está ingenioso. La portada de un libro o de una recopilación de autorxs no es menos importante que su contenido. Si el contenido se presupone analítico, reflexivo y crítico con los tiempos de pandemia, la portada debería de ser coherente

con ese lenguaje. Alimentar un imaginario que sitúa la culpa y el origen en Wuhan, China, es demagogia. Una demagogia que sirve al resto del mundo para descargar el malestar actual en otrxs. Desde la diáspora china y otras compañeras asiáticas «leídas como chinas» lo sabemos desde enero. Unxs legitiman el racismo y la sinofobia desde el juego político, otrxs lo hacen a través del humor. Pero otrxs también a base de agresiones verbales y físicas, de humillaciones e incluso a puñaladas (como pasó recientemente a un padre y a sus hijxs de seis y dos años en Texas, EEUU).

Otro elemento que atraviesa estas publicaciones es el del racismo y la violencia impuesta sobre los cuerpos negros y de color, en abierto diálogo con el movimiento #Black Lives Matter (que cobró una fuerza inusitada durante la cuarentena debido al asesinato de George Floyd a manos de dos policías blancos). El texto «¿Vidas negras importan? Racismo y capitalismo frente a la pandemia en África» del PSTU desde Brasil da buena cuenta de ello:

Los grandes medios no muestran que negros y negras, en el Brasil, en el África, en Europa y en los Estados Unidos continúan muriendo a manos de la policía. No muestra que en Italia, por ejemplo, los decretos de Salvini, que cerró centros de asistencia social, dejaron a millares de inmigrantes en las calles, sin acceso a la salud y sin ninguna protección. Que en los Estados Unidos, con un sistema de salud privado, la población afroamericana no tendrá siquiera cómo hacerse los testes de Covid-19. Que en muchos países africanos, millares morirán por no conseguir camas en hospitales. Así como fue con el ébola, de nuevo, África pasa por un silenciamiento. Nadie llora por los cuerpos negros muertos, porque el racismo es ese sistema ideológico que deshumaniza, que segrega, que inferioriza, y que el capitalismo se apropia para generar división en la clase (En

Todo lo que nos queda..., 2020, p.57-58).

En muchos de estos textos, la xenofobia es equiparada a un virus que debe ser combatido, y gran parte de estos pensadores y activistas, insisten en la idea de que el racismo es mucho más mortal que la propia COVID-19. Adicionalmente, la última frase de George Floyd «No puedo respirar», y los síntomas eminentemente respiratorios del coronavirus, entablan un diálogo de violencia intertextual/estructural que es utilizado y rentabilizado por estas genealogías alternativas para denunciar la opresión histórica y presente de la población negra, indígena y de color.

4. Colectivización del acompañamiento / Cuidados en comunidad

Otro elemento importante que se desmarca explícitamente de una atención sanitaria normativa y estatal, o privada pero regida por las jerarquías, la monetización, el individualismo, y una duración preestablecida y acotada en el tiempo, es la de los cuidados en comunidad y la colectivización del acompañamiento, tal y como lo define la filósofa uruguaya Ana María Martínez de la Escalera en su texto «¿Qué puede el acompañar? Comunidades y coronavirus» (Covidosofía, 2020). Para esta académica, los cuidados en comunidad resultan diferenciales, es decir, se configuran a partir de «una serie de prácticas y trabajos a través de los cuales las mujeres, sin recurrir a estructuras estatales, se solidarizan unas con otras que están en riesgo [...] El acompañamiento pertenece a una dimensión colectiva de lo social que se autoorganiza más allá de políticas públicas e instituciones» (p.158).

En este corpus, también podemos encontrar varias guías de recomendaciones sociosanitarias de marcado carácter autogestionario sobre cómo afrontar la pandemia en comunidad, y en las que se explicita cuál es el significado especí-

fico de estas redes: «En su sentido apropiado, la ayuda mutua no describe un programa que brinde asistencia unidireccional a otros de la misma manera que una organización caritativa. Por el contrario, es la práctica descentralizada de la atención recíproca, a través de la cual los participantes en una red se aseguran de que todos obtengan lo que necesitan» (Enkis, 2020, p.11). También, la activista boliviana María Galindo nos advierte —en vista de que en determinados países latinoamericanos acudir a un hospital y depender del Estado para este tipo de cuidados no es una opción viable ni realista—, y nos llama a la organización colectiva «Sabemos que la gestión de la enfermedad será mayormente domiciliaria, preparémonos socialmente para eso» (en *Sopa de Wuhan*, 2020, p.126). Este punto cobra especial relevancia en el Sur, debido a la debilidad estructural de los sistemas sanitarios (por lo general, centralizados y/o desabastecidos), el abandono institucional por parte del Estado de las zonas rurales/indígenas, sumado a una fuertemente establecida tradición socio-cultural de colectivización del acompañamiento como táctica de supervivencia ante la marginación regional, y escasez de recursos general. En este sentido, se privilegia la gestión de base, participativa, afectiva y horizontal del riesgo.

5. Feminismo

A causa de que el encierro fue decretado oficialmente y afectó de forma categórica la esfera de lo doméstico, el feminismo ha tenido, durante la cuarentena, un espacio preponderante a la hora de poder manifestar los males que acarrearía para la mujer. Esto brindó una nueva oportunidad para denunciar la «pandemia» de violencia de género que antecedió la pandemia por COVID-19, violencia que, para ellas, sería incluso potenciada por el propio coronavirus:

Quedarse en casa es una apelación que para las mujeres, para algunas más que otras, pero

históricamente para todas, tiene un contenido de tal segregación al espacio privado que enseguida despierta las peores sospechas. ¿Me quedo en casa si estoy inmersa en una relación violenta, donde la desigualdad estructural entre los géneros que cimentó mi relación de pareja estalla ante el encierro obligado? ¿Me quedo en casa desinfectando con lavandina y alcohol al 70 por ciento hasta el mínimo objeto traído del exterior como si no lleváramos décadas diciendo que las tareas de cuidado son trabajo no pago? ¿Me quedo en casa atendiendo la demanda sin límites de les niñas que creen tener a mamá todo el día para ellas? El slogan global será muy útil desde el punto de vista sanitario, pero puede ser una trampa mortal (Tessa, «Un mundo nuevo y feminista», en *Bitácoras de la intimidad*, 2020, p.20-21).

Para muchísimas mujeres, el confinamiento ni siquiera sería una opción, en el sentido de que, (a) podrían quedar atrapadas con su agresor (las estadísticas y llamadas de ayuda por violencia de género se multiplicaron en todo el mundo durante la cuarentena); (b) asumirían/intensificarían su papel en las tareas de cuidados del hogar, los niños y niñas, o mayores dependientes; y (c) en otros casos, se verían abocadas a salir de sus casas —incluso combi-nando ambos roles— para trabajar (por lo general, en trabajos informales o precarios) debido a que en muchos hogares del Sur, las mujeres producen el único sustento de la economía familiar, o sencillamente se convierten en cabezas de familia monoparentales o extensas. Es por ello que, en foros feministas, se pudo hablar de la «feminización» de la pandemia y de una muy anterior «pandemia de violencia de género» que se ensañaba de forma integral contra las mujeres, siendo que la COVID-19 no hacía más que profundizar una epidemia menos visible pero tan o más peligrosa que el propio virus.

6. Identidades LGTBIQ+

Otro paralelismo clave desarrollado textualmente durante la cuarentena, fue el que asumió y protagonizó, muy especialmente, la comunidad trans, queer y travesti. Los volúmenes colectivos *Cuarentena: textos/ cuerpos que se fugan del encierro de la cuarentena* (2020) y *Queerentena, escrituras escurridizas para la liberación de los cuerpos en cuarentena* (2020) fueron reveladores en el sentido de que su propuesta política convertía el encierro biopolítico por COVID-19 en una metáfora del encierro estructural sufrido por este colectivo a manos de un sistema cis/heteronormativo y patriarcal: «Somos esos que confinaron a la abyección, haciendo de esta precariedad un techo compartido con otrxs... Al abrigo de nuestras luchas, ¡seamos todxs bienvenidxs!» (*Cuarentena...*, 2020, p.8). De hecho, también aprovecharon esta oportunidad para visibilizar y reivindicar su situación de discriminación y vulnerabilidad sistémica como una «pandemia» simultánea e invisible:

El mundo se paraliza ante una pandemia y aunque este escenario nos angustia muchxs nosotrxs sabemos también de lo pandémico que ha sido y sigue siendo el régimen heterocisnormativo y cuántas vidas, alrededor del mundo, sucumben día tras día ante la indiferencia e incluso la complicidad de muchxs que nunca-jamás se pararon a luchar contra esa disciplina del cuerpo/deseo. Pero nosotrxs, escurridizxs siempre, si algo hemos sorteado es el encierro de sus placares y ahora también de sus presidios sanitarios. Nos hemos fugado y nos seguiremos fugando de toda normalidad devenida en régimen» (*Queerentena...*, 2020, p.10).

La metáfora del encierro estaba servida. De ahí que la docente y activista feminista Bárbara Bilbao, en su texto "nuevo hábitat" (*La Fiebre*, 2020) indicara que volver al espacio de lo do-

méstico siendo mujer, o lesbiana o travesti, implicaba, simbólica y literalmente, volver al espacio del secreto, del ocultamiento, del «clóset», por lo que se preguntaba acertadamente: "¿Qué pasó que nos olvidamos de politizar este territorio? ¿Será que tenemos que politizarlo? La construcción del afuera y el adentro también es una frontera que funciona como control y disciplinamiento, y es un borde que considero, estamos perdiendo de vista por priorizar otros" (p.194).

7. Medicina tradicional / Prácticas ancestrales

Así como los cuidados comunitarios se postulaban como un elemento fundamental para estas genealogías alternativas, paralelamente, se hacía hincapié en la descolonización de los mis-hacia hincapié en la descolonización de los mis-mos, así como en la posibilidad de reconectar con la medicina tradicional o las prácticas ancestrales en el desarrollo de estos cuidados. De hecho, la realizadora diné/tesuque Jade Begay, proponía, por ejemplo: (1) sahumar y mantener los pies en la tierra (abrazar los rituales de fuerza espiritual); (2) conectar con medicinas y conocimiento tradicional; y (3) construir comunidad (enmarcado en el proyecto decolonial de retornar al matriarcado, asumir la interdependencia entre todos los seres, y revalorizar lo comunitario por sobre lo individual) («Descolonizar los cuidados comunitarios como respuesta al COVID-19», en *Todo lo que nos queda...*, 2020, p. 129-135). De la misma manera, la lingüista oaxaqueña Yásnaya Aguilar, apuntaba que «Si la propagación del virus muestra los resortes de las estructuras interrelacionadas en las que habitamos, solo la colectivización del cuidado puede parar la pandemia» (en *Todo lo que nos queda...*, 2020: 14).

Un artículo magnífico que recoge la necesidad de «pensar la pandemia en clave Sur» es el que firma Galindo, que insiste en la revalorización y el uso de la memoria tradicional de la sa-

nación, en descolonizar también la «mente subyugada», que en una vuelta de tuerca fanoniana y foucaultiana, habría aprendido a descalificar su propio conocimiento como inválido:

[...] mientras rebusco mis libros de medicina ancestral para producir una fricción respiratoria antiviral, como las que hacíamos cuando Mujeres Creando era una farmacia popular en una zona periférica de la ciudad, pienso en el absurdo. [...] Necesitamos alimentarnos para esperar la enfermedad y cambiar de dieta para resistir. Necesitamos buscar a nuestros kolliris[7] y fabricar con ellas y ellos esos remedios no farmacéuticos, probar con nuestros cuerpos y explorar qué nos sienta mejor. Necesitamos coquita para resistir el hambre y harinas de cañahua, de amaranto, sopa de quinua. Todo eso que nos han enseñado a despreciar («Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir», en *Sopa de Wuhan...*, p.120-127).

8. Experiencias autogestionarias / Anarquismo / Zapatismo

Aunque los textos provienen de diversos orígenes, muchos de ellos se inscriben explícitamente en experiencias autogestionarias: de hecho, las firmas de muchos de estos volúmenes son firmas de colectivos (webs anarquistas, foros, periódicos) como la Federación Anarquista de Turín, el Periódico El Anarquista, la Asamblea Anarquista Autoconvocada, la Biblioteca Anarquista Disordine o la Asamblea defensa territorio maya. Los títulos también nos ofrecen claves claras respecto de la ideología que recorre la columna vertebral de todos estos textos: *Una pandemia llamada autoridad. Compilado anarquista y otros textos sobre el Covid-19, el control social y la crisis permanente del capital* (2020) o *La rebelión en cuarentena. Una guía anarquista de acción en -*

tiempos de pandemia (2020) son solo dos ejemplos de la adscripción política de estas genealogías, y de la equiparación que realizaron entre la pandemia por COVID-19 y las pandemias de autoridad, control, explotación y dominación. En este apartado también cabe mencionar la encomiable labor desarrollada por el proyecto La Recí[8] (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas) para difundir —y en ocasiones editar— gran parte de estos volúmenes. Este taller comunal y comunitario se convirtió, durante la cuarentena, en una plataforma de referencia, desde la que se transmitieron intensas y sugerentes charlas y debates sobre la citada temática, en relación al COVID-19, y al corpus político contemporáneo del *border-thinking*.

Lxs Paratextxs: Las «licencias» políticas (y poéticas)

Por otra parte, y solo a modo de curiosidad pero que como objeto de estudio reclama un espacio de atención crítica en sí mismo— pero que excede los objetivos de este artículo, — en este apartado incluimos ejemplos de algunos paratextos de estas obras colectivas. Estos no solo resultan enormemente provocativos, sino que también ofrecen claves esenciales para poder construir un análisis más rico y completo apartado incluimos ejemplos de algunos paratextos de estas obras colectivas. Estos no solo resultan enormemente provocativos, sino que también ofrecen claves esenciales para poder construir un análisis más rico y completo del significado profundo de los textos. El concepto de paratexto, desarrollado inicialmente por Gérard Genette (1987), indica que aun cuando los paratextos resulten subsidiarios, estos funcionarán como guías de lectura y como puntos de apoyo (en este caso, político-ideológicos) para fraguar el sentido del texto en sí. En este caso, la relación determinante que se establece entre licencias de explotación/repro-

ducción alternativas, y el contenido del texto, certifican su compromiso, y conceden una sensación de integridad definitiva a la obra. Es decir que existe un aprovechamiento inequívocamente táctico de dichas licencias —en ocasiones tan reglamentarias como poéticas—, de forma que los ejes de pensamiento político quedan enmarcados, pero sobre todo plenamente sustentados, por los espacios más acabadamente formales.



Fig. 1: De La rebelión en cuarentena. Una guía anarquista de acción en tiempos de pandemia (2020, s.p.).



Fig. 2: De Todo lo que nos queda es (el) ahora: textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo (2020, s.p.).

Esta compilación/rejunte/instantánea de nuestra primera reclusión global está hecha compartida, reproducida, aumentada, cuestionada, cortada en pedacitos y todo lo que haga falta para mantenerse viva y fértil. Hecha en Córdoba, Argentina, entre 26 de marzo y el 3 de abril de 2020. Diseño y compilación: Emitxin (@emitxin)

Fig. 3: De Rejunte urgente para otro fin del mundo posible (2020, s.p.).

¿QUIÉNES SOMOS?

puntos suspensivos ediciones es una editorial independiente y autogestiva, sostenida por dos chabones trans del cono sur -bien al sur- de Latinoamérica, en este abril del 2020 que plantea nuevas estrategias para sostener nuestros vínculos comunitarios, afectivos, políticos.

Hace años que venimos editando a personas/compañerxs/amigxs del colectivo LGBTQI+ especialmente, estos últimos tiempos, a personas trans*/travestis/no binaries. Editamos a otras personas que pertenecen también a colectivos vulnerados, como sucede muchas veces con nuestrxs adultxs mayores. Creemos en la necesidad de que nuestras voces existan, se difundan y lleguen a cada rincón del mundo, donde una persona pueda sentirse acompañadx con nuestros escritos/experiencias/ilustraciones/ensayos.

Fig. 4: De Cuarentena. Textos/cuerpos que se fugan del encierro de la cuarentena (2020, p.8).

ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se viva en cuarentena, es un punto de fuga creativo ante la infodemia, la paranoia y la distancia lasciva autoimpuesta como política de resguardo ante un peligro invisible.

Fig. 5: De Sopa de Wuhan (2020, p.13).

(In)conclusiones: La pandemia como grieta posible

A pesar de la preliminaridad de las reflexiones «urgentes» surgidas en este escenario (y en este artículo), así como de la incertidumbre propia de un contexto de producción (¿pos?) pandémico, estas obras reclaman una atención crítica sorprendentemente postergada. Estas reflexiones no solo se constituyen como verdaderos testimonios de gestión contranormativa y *bottom-up* de la crisis de la COVID-19, sino que, a su vez, nos recuerdan que determinadas culturas y tradiciones políticas ya nos habrían advertido sobre peligros similares, y trabajado de forma colectiva y eficaz para contrarrestar obstáculos y riesgos precedentes. Resulta cuanto menos llamativo, que, a pesar de expresar un desconcierto lógico, estas propuestas rehúyan cualquier potencial «blackout de la crítica» (Cadahia y Cano, 2020), y con mucha velocidad —fruto sin duda de su experiencia activista— reciclen y renueven sus ideas para adaptarlas a un escenario que parecieran ya casi conocer. ¿Por qué? Porque para estas «genealogías alternativas», muchos síntomas de la pandemia —sino todos—, no serían más que una cadena de signos y secuelas de pandemias antiguas (y no tan antiguas), de problemas ya detectados y analizados, y de riesgos estructurales y reconocibles.

Es por ello que la equiparación sinecdótica entre pandemia y neoliberalismo, los posiciona como intérpretes aventajados. Esta condición les otorga una suerte de «catalizador analítico» que culmina en sendos proyectos colmados de propuestas ágiles y visiblemente arraigadas. Visibilizar estas genealogías alternativas se convierte entonces en una actitud de responsabilidad académica y social: apoyar tradiciones sistémicamente marginadas debe formar parte del proyecto de producción de

conocimiento(s) actual y de promoción de prácticas emancipadoras y transformadoras.

Esperemos que estas obras continúen construyendo la raigambre de inclusión epistémica que reclaman para sí y para el mundo.

Notas

*Dulcinea Tomás Cámara (Buenos Aires, 1981) es docente universitaria e investigadora en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), en el Departamento de Lingüística Aplicada. Es licenciada en Historia, licenciada en Antropología Social y Cultural, diplomada en Migrantes y Protección de Refugiados, y doctora en Filología (Estudios Africanos). Ha sido la coordinadora del corpus subsahariano para la Biblioteca Africana de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, y ha publicado, junto con José Luis Caramés Lage, *Prácticas de la antropología literaria: prosa, teatro y poesía* (Bohodon, 2010), *África indócil: una poética de la violencia en la literatura africana contemporánea* (Verbum, 2017) y *Covidosofía. Reflexiones filosóficas para el mundo pospandemia* (Paidós, 2020), además de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. Ha participado como investigadora en varios proyectos nacionales de I+D y forma parte del Grupo de Trabajo «Prácticas emancipatorias y metodologías descolonizadoras transformadoras» Epistemologías del Sur, CLACSO).

[1] Estas ideas iniciales figuran en la introducción a *Covidosofía. Reflexiones filosóficas para el mundo pospandemia* (Tomás Cámara, 2020) editado por Paidós en junio de este año, y son reproducidas en este primer apartado.

[2] Entendemos el «Sur» sensu de Sousa Santos, a saber, no como un espacio geográfico sino como un espacio-tiempo político, social y cultu-

ral de los colectivos vulnerados en el pasado y en el presente.

[3] Literalmente, «canibal», la enfermedad que padece el hombre blanco. En su libro *Columbus and Other Cannibals* de 1978, Jack Forbes la define como una psicosis, «la mayor enfermedad epidémica conocida por el hombre [blanco]» que se caracteriza por un consumo depredador, «el consumo de la vida de otro para su propio propósito o beneficio privado» (cfr. unsettlingamerica.wordpress.com/tag/wetiko/)

[4] Nuestro énfasis.

[5] En aymara: niño, niña, bebé.

[6] Véase texto completo en: <https://bit.ly/31LnLmb>

[7] Kolliri o «Qulliri»: sanador tradicional, médico aymara.

[8] <https://www.facebook.com/LaReci.libros/>

Bibliografía

- AA. VV., Capitalismo y pandemia, Guanajuato, Filosofía Libre, 2020.
- AA. VV., Cuarentena: textos/cuerpos que se fugan del encierro de la cuarentena, Buenos Aires, Puntos Suspensivos Ediciones, 2020.
- AA. VV., El futuro después del COVID-19, Buenos Aires, Argentina Futura 2020.
- AA.VV., Pandemia. Historias del daño. Chiapas, Semillero Yalpay/OnA Ediciones, 2020.
- AA. VV., Que no haya sido en vano. Guía de preguntas para construir otro mundo posible tras el COVID-19, s.d. La Imprenta, 2020.
- AA. VV., Queerentena: escrituras escurridizas para la liberación de los cuerpos en cuarentena, Buenos Aires, Puntos Suspensivos, 2020.
- AA. VV. Rejunte urgente para otro fin del mundo posible, Córdoba (Argentina), Emitxin, 2020.
- AA. VV., Todo lo que nos queda es (el) ahora. Textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo, Chiapas, La Recí, 2020.
- AA. VV., Una pandemia llamada autoridad, s. l., Portal Libertario 2020.
- Amadeo, P. (comp.), La fiebre, La Plata, ASPO, 2020.
- (comp.), Sopa de Wuhan, La Plata, ASPO, 2020.
- Chuñg, Contagio social: guerra de clases microbiológica en China, Rosario, Lazo Negro, 2020.
- Enkis, J., La rebelión en cuarentena: una guía anarquista de acción en tiempo de pandemia, Santiago de Chile, SDA, 2020.
- Giacosa, V., Siegrist, L. y Makovsky, P. (comps.) Bitácora del Porvenir I, palabras de una era, Rosario, RevistaREA, 2020.
- Siegrist, L., (comp.), Bitácora del virus: palabras del reposo, Rosario, RevistaREA, 2020.
- Siegrist, L., y Giacosa, V. (comps.), Bitácora de la intimidad, palabras del aislamiento, Rosario, RevistaREA, 2020.
- Smargiassi, A. C. y Garrido Ruiz, J. I., Obvio Microbio. Escrituras Urgentes en Pandemia veinte veinte. Córdoba, Pueblo de la Toma, 2020.
- Sosa, N., Siegrist, L., y Escribal E. (comps.), El futuro después del COVID-19, Buenos Aires, Argentina Futura, 2020.
- Sousa Santos, B. de, La cruel pedagogía del virus, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

Coproducción de saberes ante el covid-19. Una metodología de trabajo en tiempos de pandemia

ORIOLO ROMANÍ*

*«La medicina es ciencia social, y la política no es otra cosa que medicina en gran escala»
Rudolf Virchow*

La actual pandemia ha puesto de actualidad el debate sobre el lugar que la ciencia tiene que ocupar en nuestra sociedad, lo cual significa también sobre qué es la ciencia y la necesidad que tenemos de guiarnos por sus orientaciones en la gestión de ciertos asuntos públicos, y las limitaciones que ello puede tener. En un momento de gran incertidumbre como este, desde muy distintas instancias, comenzando por los poderes públicos, se pide a la ciencia una certeza que, por su propia naturaleza, no puede ofrecer; sabemos que la ciencia implica poner en cuestión de manera continuada las verdades provisionales a las que se ha llegado a través de determinadas metodologías, aunque es precisamente esta mirada crítica la que nos permite afirmar alguna cosa con todo rigor y fundamento, frente a explicaciones alternativas que no pueden mostrar la consistencia en la que se basan sus argumentos, y no sólo a nivel puramente teórico, sino contrastándolo con la realidad. Es indiscutible, pues, que los conocimientos producidos por la actividad científica pueden orientarnos en las formas de actuar para prevenir, paliar, incluso curar, en un determinado momento, enfermedades como la covid-19. Desde luego, pueden sernos mucho más útiles que las ocurrencias, iluminaciones, teorías conspiratorias y otros subproductos del miedo que tanto están circulando en estos momentos y que tanto pueden llegar a perjudicarnos desde el

punto de vista, no sólo de la salud, sino también de la cohesión social.

Pero que tengamos esto claro no quiere decir que no sea problemático lo que decíamos al principio, es decir, de qué hablamos cuando hablamos de ciencia y que rol puede jugar en un momento de crisis como el presente. Precisamente la falta de un conocimiento preciso de qué se trata la pandemia que nos afecta, ha puesto de relieve las limitaciones y contradicciones de la «ciencia normal» (Bialakowski & Montelongo, 2020) y la necesidad de un debate epistemológico acerca de la articulación de distintos tipos de saberes para poder actuar con la mayor eficacia posible frente a todos los problemas, no sólo de salud, relacionados con ella.

Mas allá de entender la ciencia en un sentido estrictamente popperiano, seguiremos a García Jiménez (2008: 208) cuando propone que la ciencia es «un saber racional, sistemático, metódico, crítico, parcial y, por ende, selectivo; una representación que es sometida al propio dictamen de la experiencia o de la racionalidad y la coherencia, y que trata de entender la realidad en toda su complejidad, no reflejándola tal cual es, sino indagando en las causas y en los porqués de los eventos que conforman el mundo de la experiencia.» Este marco permite incluir distintas aproximaciones teórico-metodológicas dependiendo del objeto de estudio y de las fina-

lidades que tengamos al hacer el recorte de este.

Cuando trabajamos sobre los procesos de salud, enfermedad, atención y prevención nos encontramos con que es un campo en el que hay un tipo de investigación científica hegemónica, que forma parte de la biomedicina; investigación ampliamente orientada por principios positivistas, que sirve para determinadas cosas, pero que deja fuera de su campo muchísimas más, con lo cual resulta ser un saber con amplias limitaciones en cuanto a su utilidad. Es por ello que desde hace ya bastantes años se ha planteado la necesidad de una epidemiología sociocultural, es decir, de una indagación sobre los procesos mencionados al principio de este párrafo que además de guiarse por la biología, la farmacología y otras ciencias naturales, se oriente también por la antropología médica, la sociología de la salud, la psicología social, y demás ciencias humanas y sociales. De esta manera, nos obligamos a contemplar la articulación de todos los aspectos biológicos, ecológicos, culturales, sociales, económico- políticos... (Ver al respecto Haro, 2011).

La epidemiología sociocultural parece ser un buen instrumento para conocer lo mejor posible cualquier padecimiento humano y, por lo tanto, estar en condiciones de poder actuar con cierta capacidad respecto a él. Pero de manera coherente con ella, no podemos pararnos hasta dónde llega la actividad científica, por más amplia y compleja que esta sea. Necesitamos contar con los saberes locales y los puntos de vista de las personas/ grupos afectados por el padecimiento sobre el que queremos trabajar. En este sentido es muy útil disponer de una perspectiva relacional que, según Menéndez (2020), «incorpore al conjunto de actores sociales significativos que viven, sufren y actúan respecto de dicho problema». Tenemos así que para ser realmente científicos, debemos ir más allá y tener en cuenta todos esos otros saberes no científicos, fruto de la sistematización de la experiencia a través de ciertas racionalidades si-

tuidas en contextos socio-ecológicos determinados; pero no puramente como «objetos» de nuestro conocimiento, sino como «sujetos» con los que establecemos una relación dialógica que permita incorporarlos a nuestro conocimiento y a encontrar formas comunes de actuar en el sentido más amplio del término, hasta llegar a «sentir con ellos» las necesidades y metas a conseguir para ir transformando aquella realidad que produce los padecimientos.

La necesidad de articular estos distintos tipos de conocimientos se pone más de relieve aún, cuando en una situación como es la del covid-19, son muchas las cosas que, desde el campo estrictamente científico, todavía se ignoran. Esta pandemia, entre muchas otras cosas, ha resultado ser un baño de humildad no sólo para aquellos que piensan que con los grandes desarrollos tecnológicos actuales podemos dominar el mundo, sino también para las grandes instituciones (entre ellas, las científicas) muy pagadas de sí mismas, que con su actual configuración pensaban que podían hacer lo mismo. Pues no, el covid-19 nos ha puesto delante de unas evidencias que cada vez costará más ocultar, quizás la principal de las cuales es que no se puede continuar gestionando las sociedades con el principio del desarrollismo continuo, en beneficio de unos pocos, y en detrimento tanto de la mayoría de la población, como del mundo en el que vivimos, que es el único que tenemos.

Estas reflexiones generales que he expuesto así, un poco a vuelapluma, me sirven de introducción para situar una experiencia concreta, que creo que se puede considerar como un caso de coproducción de saberes. Me refiero a los documentos emanados del Consell Municipal de Benestar Social (CMBS), ente participativo del Ayuntamiento de Barcelona que, junto con otros varios consejos de distintos tipos (sectoriales o territoriales) como el Consell de Ciutat, el Consell de les Dones o el Consell de la Joventud, tiene ya bastantes años de existencia en dicho

ayuntamiento. Y más en concreto, al documento en el que se expone la reacción del CMBS de Barcelona frente a la irrupción de la Covid en la ciudad, con todos sus impactos en las políticas sociales.

El CMBS es el órgano participativo en el que se discuten y se hacen propuestas acerca de las políticas municipales que hacen referencia a los Derechos Sociales, por lo que podemos afirmar que es muy sensible a los procesos de precarización y a los distintos elementos de crisis que han aparecido o han aumentado en la ciudad durante la actual situación. Está compuesto por varios Grupos de Trabajo, que en la actualidad son los de Acción Comunitaria, Drogas, Envejecimiento, Igualdad de Oportunidades en la Infancia, Familias, Salud y «Sinhogarismo»[1]. Cada grupo tiene un coordinador, que puede ejercer esta función de distintas maneras: como dinamizador, con un liderazgo claro (o no), como un «atrapaideas» para debatirlas y hacerlas circular, etc., ya que cada grupo es un mundo. Pero lo interesante del caso es que en todos los grupos, de una u otra manera, se encuentran desde los trabajadores y trabajadoras de primera línea en los distintos sectores, que son los que hacen funcionar los servicios municipales, tanto de titulación directa, como los que funcionan a través de empresas del Tercer Sector, programas de Fundaciones o ONGs, federaciones de asociaciones que trabajan en el sector, etc., que son muchísimos; los gestores y gestoras municipales de distintos niveles; algunas académicas y académicos que trabajan en labores de asesoramiento, sea en programas concretos o en el propio CMBS; asociaciones de afectados, El grupo de «Sinhogarismo» es el único que está compuesto solamente por personas sin hogar, por lo que es un grupo un tanto distinto de los demás. En fin, sea como sea, la diversidad de experiencias y de puntos de vista en ellos está garantizada. Y todo con el apoyo del Departamento de Participación Social

y su secretaría técnica. Pero el CMBS no termina aquí porque, aunque los grupos de trabajo puedan ser su elemento central, su composición es más amplia, ya que también son miembros del mismo representantes de otros Consejos sectoriales como los citados más arriba, organismos municipales como la Agencia de Salud Pública o el Consorcio de Servicios Sociales, los representantes de los grupos políticos del ayuntamiento, una variada representación de entidades sociales como Cruz Roja, Cáritas, Federación Catalana de Drogodependencias, representantes de Asociaciones de Vecinos y Vecinas, de Padres y Madres de Escuelas, de Empresas de Inserción, etc., junto a representantes sindicales, patronales, profesionales, de las universidades y algunos expertos/as. Todos ellos presididos por la teniente de alcaldesa de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI, y una vicepresidenta asociativa, que es quien ejerce el liderazgo directo, como se ha visto muy bien durante este periodo.[2]

El CMBS produce unos documentos anuales, que son los informes participativos, donde los grupos hacen sus propuestas para las políticas sociales municipales; y plurianuales, donde se evalúa el impacto que han tenido (o no) las propuestas del CMBS. Y otros documentos específicos, como asumir y proponer como CMBS la propuesta de algún Grupo de Trabajo concreto (por ejemplo, la «Diagnosis de la situación del «sinhogarismo» en Barcelona» en 2015; el «Manifiesto del Grupo de Drogodependencias sobre los hechos del Raval del verano del 2017», después de unos conflictos en el centro histórico de BCN alrededor del tema drogas) o crear un grupo «ad hoc» para un tema que para todos los grupos resulta significativo, como fue el «Modelo operativo para el diseño de la atención integrada social y sanitaria» en la ciudad. El liderazgo de la vicepresidencia asociativa consistió en impulsar la detección de temas comunes a los distintos

grupos, de buscar respuestas del CMBS ante determinados conflictos, etc. Pero se vio sobre todo en el impulso a la actividad del CMBS frente a la pandemia.

En efecto, ante la situación creada por el covid-19, y con el confinamiento frente al mismo (y una vez vista la operatividad de las herramientas digitales para la realización de videoconferencias), desde dicha vicepresidencia se impulsó un debate, primero en los grupos de trabajo, y luego al pleno del CMBS, sobre cuáles eran, a su parecer, los principales impactos de la covid-19 sobre las políticas sociales de Barcelona, y qué medidas habría que adoptar para poder salir de esta situación. Se creó un grupo redactor del documento que tenía que producirse a partir de las distintas aportaciones, grupo formado por la vicepresidenta, un coordinador de un Grupo de trabajo, un experto y dos representantes de entidades profesionales, y en el que se pensó qué metodología se podía proponer para que dichas aportaciones fueran lo más ricas posible. Se optó por elaborar un guion o encuesta cualitativa que, en distintos grados de concreción, recorría los dos aspectos generales (impacto y alternativas), pero al mismo tiempo, en una reunión con los coordinadores de grupos, se les animó (aunque, en realidad, creo que no hacía falta...) a que en cada uno de ellos desarrollara la metodología que acordaran como más conveniente en su grupo.

Así fue. Mientras en un caso optaron por hacer varias reuniones telemáticas del grupo para ir debatiendo el tema y luego la coordinadora o coordinador, a veces con la ayuda de otra persona, elaboró los resultados, en otros funcionó distinto. En el caso de nuestro grupo, opté por empezar con una ronda de conversaciones telefónicas con las 10 ó 12 personas que consideraba «los más viejos del lugar», para saber cómo estaban y para calibrar su receptividad, que resultó ser excelente; luego mandé la encuesta cualitativa dando unos plazos de respuesta; cuando estas llegaron – 22 de un

total de las aproximadamente 25 personas que normalmente componen el grupo – se tuvo que elaborar una amplia síntesis, recogiendo todas las posiciones, algunas bastante contradictorias entre ellas. Se mandó esta elaboración al grupo, pidiendo comentarios al mismo, que se volvieron a mandar a todo el mundo, antes de convocar una reunión telemática (con asistencia de 18 personas) en la que se discutieron los puntos más conflictivos, se intentó profundizar en los considerados centrales, etc. El coordinador elaboró un documento con las conclusiones, que se volvió a mandar al grupo por si había alguna corrección antes de darlo por definitivo.

Mientras tanto, el grupo redactor, con los inputs de las distintas coordinadoras y coordinadores y su discusión, iba avanzando en la redacción de la introducción al documento, compuesto finalmente por esta introducción y cuatro o cinco propuestas y/o aportaciones básicas de los distintos grupos, más el anexo con el documento completo que había producido cada grupo (que tenían entre 15 – 30 páginas cada uno), del cual se habían extraído los puntos básicos[3].

Hay que decir que el documento de referencia, además, ha «alimentado» al Pacte per Barcelona, un pacto de mínimos con todas las principales fuerzas políticas y sociales de la ciudad que, a través de diez puntos básicos de consenso, se propone para salir de la pandemia con la mayor cohesión social posible[4]. Asimismo, durante todo este proceso (del 14 de mayo al 25 de junio de 2020), se ofrecieron un conjunto de cinco charlas que, a partir de la covid-19, incidieron en el núcleo duro del concepto de derechos sociales, charlas que se ofrecían tanto a los miembros del CMBS como a la ciudadanía en general.[5]

Los dos primeros párrafos del documento señalan el marco en el que se sitúa la reflexión y las propuestas del mismo:

La pandemia ha puesto de manifiesto proble-

mas que ya conocíamos, ha hecho emerger claramente aquellos grupos, personas y situaciones víctimas de las desigualdades, la violencia y la exclusión estructural, que podían quedar escondidos, y ha creado nuevas dificultades; tanto la pandemia como la posterior crisis socioeconómica están poniendo de manifiesto aún más las desigualdades. Será necesario elaborar planes para situaciones de emergencia inmediata (por el riesgo de rebrotes), y sobre todo para el futuro, en los que se contemple una gobernanza compartida, de coproducción y en la que se tengan en cuenta tanto los aspectos sanitarios, como los aspectos económicos, sociales y emocionales, así como procurar mejorar los sistemas de información, comunicación y participación[6].

Es decir, se subraya el conocimiento previo de la situación, lo que tiene su importancia cuando se afirma, a modo de aclaración, que esos problemas que ya se conocían, que giran en torno a las desigualdades como su eje principal, tienen sus raíces en la exclusión y la violencia estructurales. No se trata de contentarse diciendo aquello de “toda la vida ha habido pobres y vamos a intentar paliar su situación”, sino de constatar que la emergencia de muchas y más o menos nuevas exclusiones, como las ligadas al origen étnico y las migraciones, al género, a la vivienda o, simplemente, a la pobreza a pesar de tener un trabajo (o sea, ligada al régimen de explotación laboral vigente), no hacen más que confirmar estas desigualdades estructurales de las que la pobreza “de toda la vida” no era más que la punta del iceberg. Por lo tanto, no se trata de “poner parches”, o sólo de eso, si no, en todo caso, hacerlo con la perspectiva del desarrollo de unas políticas de fondo que doten a esos “parches”, más o menos grandes, de la continuidad, de la capacidad de ir estableciendo eslabones de unas cadenas que sustenten cambios profundos a medio y largo plazo.

En el documento esto queda expresado afir-

mando que “hay que evitar que la situación de emergencia restaure políticas de corte asistencial y caritativas. Su presencia puntual deberá desaparecer en la perspectiva de reformas estructurales de fondo hacia una mayor redistribución económica, cohesión social y sostenibilidad ambiental.”

Así pues, al mismo tiempo que se reivindica la necesidad de planes de emergencia, queda claro que, para hacer unas políticas sostenibles hacia la transformación social, previendo el peligro de su abandono en función de los primeros cambios políticos que se puedan dar, estas políticas deben hacerse desde la participación plena de los distintos sectores implicados. Estaríamos, pues, ante la participación social entendida como “un proceso de adquisición de poder, en un sentido de acceso y control sobre los recursos considerados necesarios para proteger los medios de vida y colocando el eje de las decisiones en el saber y poder locales. Por lo cual la población no sólo debe ser consultada, sino que debe intervenir en la toma de decisiones” (Menéndez & Spinelli, 2006: 11). Hablar de salud, que es a lo que nos ha llevado en primera instancia la pandemia de la covid-19, es hablar también de todos los demás aspectos de la vida, económicos, sociales y emocionales; en este sentido, la crisis de la covid-19 ha puesto de relieve que el sistema socio-económico actualmente dominante es altamente insalubre, mata a sectores cada vez más amplios de la población, porque mata al mismo tiempo los recursos más básicos del planeta, algunos de los cuales eran precisamente de los pocos que disponían las poblaciones más vulnerables.

Al mismo tiempo, en el segundo párrafo se llama la atención sobre algunos elementos metodológicos fundamentales para la sostenibilidad de las políticas sociales transformadoras, pues se habla de cogobernanza, de coproducción y de mejora de los sistemas de información, comunicación y participación. Mas allá de que sean palabras que puedan estar de moda, se tra-

ta de conceptos que cuando los llenamos de contenido nos pueden ser muy útiles como guía de trabajo. Vale la pena subrayar, desde un punto de vista metodológico, algunas de las virtualidades y contradicciones de la participación social. Para ello recordaré lo que escribí hace unos años:

Hay que tener en cuenta que la participación requiere una mirada metodológica que sea capaz de detectar la cotidianeidad en la que se desarrollan los procesos de vida de las poblaciones afectadas por esta participación, lo cual nos lleva a otra consecuencia, que es la de considerar como dato fundamental lo local. Es en cierto modo contradictorio con el propio concepto de procesos de participación social no poner en el centro de su análisis el nivel de lo local, aquél en el que continuamente se reelaboran de forma dinámica, a partir de los estreñimientos y las posibilidades de las estructuras sociales, y en una, otra o en muchas direcciones, los discursos hegemónicos, los comportamientos, las relaciones, etc. produciendo su consolidación, renovación, confrontación, o cualquiera de las posibilidades híbridas que puedan darse. Se debe partir de este contexto real y cotidiano pues en él se darán las posibilidades, o no, de participación de la población para conseguir determinadas finalidades relacionadas con su salud y bienestar; aunque está claro que para garantizar aquello que se puede conseguir, hay que articular el nivel local con otros niveles más macro, en los que se toman las decisiones políticas. No habrá verdadera participación local sin involucrarse de una manera u otra en niveles más altos de decisión política, que garanticen la continuidad de lo conseguido localmente dentro de un contexto de transformación social más general.” (Román, 2016: 69).

La importancia primordial de lo que definimos

como “lo local”, aquello que sucede a pie de calle, donde se evidencian todas las complejidades de nuestra vida cotidiana, se hace evidente cuando en las sesiones de los Grupos de Trabajo del CMBS empezamos a discutir cualquier tema. Para concretarlo, me ceñiré al Grupo Drogas, donde la opinión de un educador de calle que está trabajando en un dispositivo de reducción de daños, muchas veces no es la misma de la de un terapeuta que hace clínica en un hospital, ni la de un consumidor organizado en alguna de las asociaciones que allí están representadas (de consumidores de cannabis y de opiáceos), ni de la de una médica de un Centro de Atención Primaria, ni de la técnica de salud pública que trabaja en el departamento de drogas, del abogado que trabaja en programas de drogas en las cárceles, o de algún miembro de los cuerpos de seguridad, para referirme a algunos de los perfiles que hay en el grupo. Detrás de cada uno de ellos y ellas hay un conocimiento acumulado, a veces explícito, en el caso de algunas y algunos profesionales de perfil más técnico, pero muchas veces poco más que como experiencia vital, cosa que no es poco, (y que, en ocasiones, puede costar a su protagonista reconocer como tal conocimiento), a partir de un tipo de relaciones, de lenguajes, de aprendizajes formales o informales (normalmente de los dos tipos a la vez), de exigencias “morales” de tipo profesional o personal, de inserciones institucionales o en organizaciones sociales (o no)... en definitiva, de distintas situaciones en las redes de poder que configuran las relaciones sociales y, en definitiva, las realidades socioestructurales a nivel local.

La perspectiva situada que aporta cada persona que responde a alguno de estos perfiles, u otros existentes, viene matizada además por su edad, su condición de género, su biografía específica, su capacidad relacional y otros aspectos.

Además, en estos meses de expansión de la pandemia y del confinamiento, todo ello se ha

expresado también a través de los distintos niveles de incertidumbre, de angustia personal, de malestares emocionales diversos vividos durante dicho periodo. Aunque, dentro de ese marco, podemos hablar de dos situaciones extremas, que en la realidad se habrán dado en distintos grados entre ellas: por un lado, la angustia de la persona que ha quedado confinada durante casi tres meses, sobre todo si vive sola, que toda su relación de trabajo, y personal, ha quedado reducida a las videoconferencias y llamadas telefónicas, y que, en diversos modos, puede estar muy influenciada (en forma de adhesión o rechazo, y todas sus combinaciones) por los Medios de Comunicación Social y las redes sociales; y por el otro, la persona que ha quedado confinada en el trabajo junto a sus compañeros y compañeras y a las poblaciones más precarizadas que nunca a las que atienden, que han compartido sus situaciones y angustias, su frustración por no poder atenderles debidamente, que han podido llegar al agotamiento, pero que también han compartido su compañía y calor, y otros elementos positivos, como los derivados de la acción social informal, en forma, por ejemplo, de la solidaridad vecinal en los momentos más duros, sea la más espontánea, cuando los más pobres han compartido lo poco que tienen con aquellos que todavía lo son más que ellos; o más organizada por distintos sectores de la sociedad civil, como comedores populares o iniciativas semejantes. Las experiencias vividas en este tiempo y las lecciones sacadas de ellas habrán sido bastantes distintas, y esto se constataba tanto en las repuestas al guion como en las discusiones posteriores. Partiendo de situaciones tan diversas, se entenderá que, para la elaboración del documento, todo el mundo ha realizado un esfuerzo de consenso para alcanzar propuestas operativas que permitan avanzar hacia un cambio en las políticas sociales en primera instancia, pero no sólo esas, si no en la política en sentido más amplio.

La dualidad de situaciones que acabamos de poner como ejemplo nos lleva a detenernos un poco más en los malestares emocionales que han emergido durante el confinamiento. Hay que reconocer que en las dos situaciones se pueden haber producido fuertes tensiones emocionales, pero de naturaleza distinta, que necesitarán una diferente forma de “reparación post-confinamiento”. La necesidad de cuidarse y cuidar con relación a todos estos aspectos emocionales es uno de los aspectos que emergió en cierto contraste con la anterior situación, antes de la pandemia. Ciertamente, y más teniendo en cuenta quien manda actualmente en el ayuntamiento de Barcelona[7], la política de los cuidados, por lo menos desde un punto de vista teórico, de orientación de las políticas, es un elemento central. Pero en la realidad cotidiana no aparecía de manera tan relevante como cuando hemos visto las orejas al lobo. Seguramente no habrá sido solamente eso, sino que un elemento que ha influido en su verbalización habrá sido también el de las limitaciones que impone la relación interpersonal de tipo virtual. Se han acabado los cafés con este o con la otra antes o después de la reunión del grupo, los abrazos y otras efusiones, las miradas cómplices, las caras de enfado o entusiasmo, a veces con las consiguientes interrupciones cuando alguien está hablando, etc. Es de suponer que si las reuniones virtuales son tan cansadas será, por lo menos en parte, por que exigen ser tan “cuadradas” para que funcionen, uno no puede expresar muchas de las cosas que fluyen cuando hay una relación personal directa, pues todas las expansiones emocionales, las filas y fobias, y la comunicación no verbal que está presente en la reuniones presenciales quedan descartadas.

Creo que una de las grandes virtualidades de disponer de un sitio donde todas estas experiencias se pueden reflexionar y compartir, es que las mismas pueden pasar de mera experiencias a

discurso elaborado, con capacidad para transmitir a otras personas, mientras se transmite también a uno mismo aquella realidad de la que se quiere hablar y, sobre todo, sobre la que se quiere actuar para cambiarla, al poder elaborarla en forma de propuestas más o menos operativas para enfocar determinadas políticas sociales. O sea, una cierta capacidad de concienciación de la experiencia y de crear realidad, en el sentido de hacerla visible, transmisible y por lo tanto, ponerla en el tablero de las cosas a discutir para transformar; vaya, pasar de la queja a la propuesta. Y eso no a partir de discusiones sobre grandes principios o meramente teóricas, cosa que sería muy adecuada para una facultad o determinado ciclo de conferencias, si no de temas concretos. Así es como se hace normalmente en el CMBS; en los últimos años, por ejemplo, se han detectado las enormes dificultades que implica el estigma social hacia los drogodependientes (y no digamos hacia las mujeres etiquetadas como tales!) para su tratamiento o inserción, lo que ha llevado a analizar aspectos concretos de este problema, como las dificultades de las madres consumidoras, los servicios de atención a la infancia con padres y madres consumidoras, la presencia del estigma entre los y las profesionales de la red de atención a las drogodependencias para definir acciones de mejora, también la formulación de indicadores de cómo afecta el estigma de los profesionales y servicios no específicamente de drogas en sus formas de intervención sociosanitaria, o la necesidad de algún dispositivo para acoger a las más vulnerables y estigmatizadas, mujeres que reúnen la condición de consumidoras, emigrantes, sin hogar, víctimas de violencia de género o trabajadoras del sexo, muchas veces todas estas condiciones juntas. Otros temas han sido el envejecimiento de la población atendida en los centros de atención a drogodependientes, el análisis de cómo se relaciona la distribución de servicios con la demanda, la necesidad de dispo-

poner de un glosario sobre drogas para ponerlo a disposición de los Medios de Comunicación Social, o la necesidad de disponer de un centro de acogida a todas aquellas personas con consumos activos que viven en la calle y que, precisamente por ser consumidoras, no pueden acogerse a los albergues municipales.

Este último ejemplo nos lleva a considerar un aspecto surgido también con la pandemia, y es el de que había cosas que parecían razonables, pero para las que nunca se encontraba el momento de realizarlas, hasta el momento en que surge la urgencia desde el punto de vista social general (no el de los afectados, para los cuales aquello hacía ya tiempo que podía ser urgente). A nivel macrosocial podemos poner el ejemplo de la necesidad del cambio de orientación global de las políticas económicas hacia la sostenibilidad social y ecológica, que van indisolublemente ligadas, cambio que brilla por su ausencia en contraste con su proclamada necesidad. A nivel meso social nos referiremos, por ejemplo, a la necesidad de afianzar las políticas públicas, sobre todo sociosanitarias y educativas, cosa que, de rebote, exige un mayor rigor fiscal que el existente, por lo menos en nuestro país y en muchos otros. Todo ello no debería formar parte de ningún programa de un partido, es una necesidad perentoria si no queremos que “nos vuelva a pillar el toro” y sobrevivir como sociedad; otra cosa es que haya grupos con mucho poder a los que esto pueda no interesarles porque piensan (¡craso error!) que en la supuesta sociedad de individuos que sueñan en sus cabezas, ellos se salvarán de la debacle. Y a nivel micro el ejemplo del albergue para consumidores/as activos de drogas en situación de calle ilustra como una necesidad que hacía años que se había detectado, sobre la que los distintos actores del sector estaban de acuerdo, pero con la que había sus problemas de concreción en una situación de urgencia se realiza de un día para otro. Había problemas para encontrar el sitio adecuado, tanto por el a-

zote de la gentrificación que sufre Barcelona, que hace que cualquier terreno sea muy caro, como por las posibles reacciones vecinales en contra; ha habido también, en distintas épocas, falta de decisión política, en un problema que se acostumbra a considerar marginal. Pero cuando las cosas, se han puesto mal, ahí está el albergue, y bienvenido sea... teniendo en cuenta que debería de tratarse de una solución temporal, ya que la más definitiva tendría que ligarse a la existencia de un parque público de viviendas de distintos tipos, adaptadas a las necesidades de la población. En realidad, esto me recuerda un poco al surgimiento de las políticas de reducción de daños en drogas poco después, o al mismo tiempo (según los lugares), de la expansión del VIH- sida. ¿Se habrían consolidado estas políticas de no haber existido dicha expansión? ¿Se habría actuado desde las instancias institucionales de la misma manera frente a las políticas dañinas, cambiando aquellos aspectos que les daban este carácter? Se puede suponer que la urgencia de la situación hizo caer muchos prejuicios que facilitaron la realización de políticas más inteligentes, aunque por desgracia, estas políticas, junto con su correlato de la regulación pública de todas las drogas, todavía no son hegemónicas y queda bastante trabajo por hacer.

Hay un aspecto que se entrecruza con todos los que hemos estado viendo hasta ahora, y que no quisiera dejar en el tintero. En muchas de las intervenciones durante el confinamiento y después, ha surgido, de forma explícita o no, una cierta queja por parte de muchos y muchas de los trabajadores que realizan sus funciones dentro de los servicios sociales que, de una forma u otra, y haciéndolo desde distintas ubicaciones institucionales, como hemos visto ya antes, son mayoría en los grupos de trabajo del CMBS. Se trata de sus situaciones laborales y, más en concreto, de su invisibilización social frente a otras personas que trabajan, por ejemplo, en el sector sanitario. Los aplausos desde

los balcones a las ocho de la noche eran para los sanitarios, y esto estaba muy bien. Pero luego hemos ido viendo como muchas trabajadoras y trabajadores sociales han acabado haciendo labores casi tan de primera línea como las otras, sobre todo una vez finalizado el confinamiento, sin el mismo reconocimiento social. Lo cual no quiere decir que cuando se trata de concretar condiciones laborales para uno y otro sector, sobre todo cuando a algunas y algunos responsables políticos, de manera claramente irresponsable, les parece que la urgencia de la pandemia ya ha pasado, no acaben siendo bastante semejantes en los que están en primera línea sea en uno u otro campo, es decir en los que, contra toda lógica, son generalmente los más mal pagados.

Evidentemente, esto se presenta conjuntamente con la necesidad de defender las empresas del Tercer Sector o las distintas organizaciones que trabajan en el sector social, muchas de las cuales han tambaleado durante la primera fase de la pandemia; es decir, también en estos foros se defienden intereses, y siempre es interesante que esto quede claro. Y son intereses muy legítimos e interesantes para defender sobre todo cuando, desde hace unos años, ha habido un desembarco en este sector de un tipo de empresas basadas en fuertes capitales, algunos más locales, pero bastantes ya de tipo internacional, como fondos de inversión. Y claro, se presentan como empresas del Tercer Sector pero, por la falta de controles políticos, son empresas que van a sacar el mayor beneficio posible, que van a la ganancia pura y dura y que, encima, pueden competir con ventaja respecto a las empresas del Tercer Sector más tradicionales, basadas en unos principios éticos claros. Las escandalosas condiciones de vida y de trabajo que la covid-19 ha hecho emerger en algunas residencias de ancianos propiedad de este tipo de capitales ha puesto en evidencia algo que ya se sabía, y es que el beneficio por el beneficio es incomparable con los programas y las políticas

sociales. Y si la responsabilidad directa, incluso penal, de algunas de las muertes y otras cosas que han pasado en este tipo de residencias es de la propiedad de estas. La responsabilidad política de su falta de control es altamente exigible en un momento como este.

De hecho, en el documento del CMBS se exige la clarificación de funciones de los distintos actores implicados en la intervención social:

“Si partimos del principio de que las políticas públicas son de responsabilidad pública, se deberá determinar claramente las funciones que se asignan a los diferentes entes, colectivos y agentes sociales implicado. Es decir, qué facultades y servicios se dejan en manos directas de las instituciones públicas, cuál es el rol de las entidades del tercer sector y de la comunidad (representar los colectivos, gestionar servicios, función social, etc.) y qué papel se asigna en los servicios sociales en la iniciativa mercantil y qué se les exige, para evitar que se repitan algunas situaciones dramáticas vividas.”

Enriquecerse con la acción social, buscar el beneficio del capital aplicándolo a los servicios sociales es una ruindad. Otra cosa es el beneficio social, es decir, el hecho de que unas buenas políticas sociales a medio y largo plazo podrán salir más baratas que la piedra de Sísifo en la que se han convertido muchas políticas sociales actualmente; pero esto requiere inicialmente de unas fuertes inversiones públicas. ¿Se sabrá aprovechar este momento en que habrá una fuerte inyección pública de recursos para hacerlo?

Creo que el análisis de un tipo de coproducción de saberes como el del CMBS y, más en concreto, de su actividad durante la pandemia, nos lleva a contemplar la importancia de un tipo de producción teórica que, si se quiere, es esencialmente técnica, pero que no se puede desligar en absoluto de sus aspectos sociales y político-

culturales. Esta creación de un discurso con capacidad movilizadora al que antes se ha hecho referencia, es también la creación de un cierto corpus técnico, así como de una cierta "tradición cultural local" en la que el conjunto más activo de las y los afectadas por diversos problemas sociales, y los y las profesionales de diverso tipo que trabajan en ellos, y con ellos y ellas, hacen un cierto planteamiento sociopolítico, que no partidista, para la defensa de los derechos sociales básicos de la ciudadanía de Barcelona. Si no se tiene en cuenta esta dimensión política no se podrán dar tampoco soluciones supuestamente técnicas a determinados problemas sociales estructurales. Y la existencia de este discurso técnico-político es fundamental para la sustentabilidad de la acción política en los servicios sociales en general. Si determinadas cosas que, mediante un amplio consenso, se demuestra que son necesarias no se asumen desde los niveles de decisión política, será necesario explicar por qué, y eso siempre es positivo para la vida ciudadana.

Si repasamos, en la segunda parte del documento, las distintas propuestas que hacen los grupos de trabajo, vemos de manera muy concreta como desde cada uno de los sectores implicados hay propuestas específicas del sector, pero al mismo tiempo la confluencia hacia este sustrato sociopolítico y cultural que de algún modo puede sustentar mejor las propuestas técnicas. Por ejemplo, el protagonismo de la comunidad y el fomento y la defensa de la participación de los propios afectados, sean estos niños, personas mayores o drogodependientes; el trabajo en redes lo más transversales posible; la urgencia en la aplicación de la Renta Garantizada de Ciudadanía (autónoma) y/o del Ingreso Mínimo Vital (estatal), mientras no deja de reivindicarse la Renta Básica Universal, que ahorraría muchos de los problemas de esas otras ayudas condicionadas, que acaban excluyendo muchas veces a las poblaciones más precarias como los sin hogar; la reivindicación de los ser-

vicios sociales, generales o sectoriales (sería el caso de la red de atención a drogodependientes) como servicios esenciales; o la propuesta del grupo de envejecimiento, muy en la línea de lo que se plantea en este texto:

“Creación de un programa funcional, incorporando la perspectiva de las personas mayores, con el fin de revisar y analizar las actuaciones durante la crisis de la Covid -19 a fin de producir conocimiento orientado a la generación de nuevas prácticas y la concreción de cuestiones a investigar (como los impactos del confinamiento en forma de malestar emocional y de problemas de salud)”.

La adquisición y la renovación constante de todo este corpus de conocimiento mediante procesos colaborativos de coproducción tiene unas indudables ventajas metodológicas, tanto en el sentido de que permiten una evaluación mucho más afinada de los problemas a tratar, pues estos son analizados a la luz de las distintas perspectivas aportadas; como porque comprometen de manera más emotivamente radicada a todos sus protagonistas que cuando se trata de medidas impuestas desde fuera, por más que uno pueda estar de acuerdo con ellas. Se trata, creo yo, de una manera de encontrar aquellas formas comunes de actuar que planteábamos al inicio del texto, hasta llegar a conocer y sentir con el conjunto de la comunidad implicada las necesidades y metas a conseguir para transformar la realidad.

Con el análisis de este caso he querido aportar elementos para la reflexión acerca, por un lado, del papel de la ciencia en estos tiempos de pandemia en un ámbito concreto. Y, por el otro, de la necesidad de ampliar sus horizontes hacia nuevos niveles de complejidad que en realidad permitan que la ciencia sea más funcional a los intereses que tiene que servir, es decir, a los de la mayoría de la población, mediante la copro-

ducción de saberes, que es donde, finalmente, más se ha centrado la cuestión. En el primer caso, se ha apuntado la necesidad de una epidemiología sociocultural, que con la aportación de las distintas disciplinas permita un conocimiento mucho más profundo y arraigado a los distintos aspectos de la realidad para combatir los padecimientos personales y sociales a los que nos enfrentamos. En el segundo, hemos insistido en la necesidad de ir más allá de las fronteras estrictamente científicas para incorporar, en el sentido fuerte del término (*embodiment*), distintos tipos de saberes, desde los más legos y los puramente experienciales, a otros quizás ya más técnicos que parten de perspectivas prácticas.

Creo que la sistematización de todos estos saberes, que se van produciendo de manera colaborativa mientras se va actuando sobre la realidad, es un camino en el que todavía hay mucho que recorrer y que nos plantea un conjunto de exigencias epistemológicas si queremos ir construyendo una determinada ciencia, que pueda ser un instrumento útil para la transformación social.

Notas

*Medical Anthropology Research Center (MARC), Universidad «Rovira i Virgili» (URV)
Coordinador del «Grupo Drogas» del CMBS[1], Ayuntamiento de Barcelona

[1]Sobre el concepto de «sinhogarismo» («sensellarisme», en catalán), se puede ver una buena aproximación crítica en Sales (2014).

[2]Para ver con más detalle la composición del CMBS, así como los documentos que produce, se puede acudir a: <https://bit.ly/36UTh34>

[3]El documento puede verse en: <https://bit.ly/2IQ9Eph>

[4]El documento puede verse en:
https://ajuntament.barcelona.cat/premsa/wp-content/uploads/2020/07/4_5816732745082079193.pdf

[5]El ciclo de charlas se puede encontrar en:
https://www.barcelona.cat/infobarcelona/ca/cicle-xerrades-covid-19-del-consell-municipal-de-benestar-social_970072.html

[6]Tanto este texto como las otras citas que se harán del documento están traducidas del catalán por el autor

[7]El grupo de la alcaldesa, Ada Colau, Barcelona en Comú, aliado con el Partit dels Socialistes de Catalunya

Bibliografía

Bialakowsky, Alberto L. & Montelongo Díaz B., Luz Ma. (2020) «Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico: la coproducción investigativa», En, Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción: las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora, N°1, Buenos Aires, CLACSO: 19- 29.

García Jiménez, L. (2008) «Aproximación epistemológica al concepto de ciencia: una propuesta básica a partir de Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend». Andamios, 4 (8): 185- 212.

Haro, J.A (Coord). El planteamiento de una epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances. Buenos Aires, Editorial Lugar- El Colegio de Sonora.

Menéndez, Eduardo L. (2020) «Acciones marginadas y ninguneadas pero básicas: Coronavirus y proceso de autoatención». Ichan Tecolotl, 333 (31) <https://bit.ly/38QNTjY>

Menéndez, E.L. y Spinelli, H.G. (2006) (Coords.) Participación social, ¿Para qué? Buenos Aires: Lugar Editorial

Romani, O. (2016) “Jóvenes, participación, salud y drogas”, Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, n.º 5 (diciembre): 64-79.

Sales i Campos, Albert (2014) Crisi, empobriment i persones sense llar. Barcelona, Dossier Catalunya Social n° 34, Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya. Ver en: <https://bit.ly/3fedAfB>

La construcción de paz indígena en Colombia: la resistencia liberadora del pueblo Nasa Wes'x-Tolima en tiempos del Covid-19*

EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO**

JOSÉ JAVIER CAPERA***

Introducción

La lógica teórica de pensar una epistemología del sur como un campo emergente en las ciencias sociales, tiene que ver con lo mencionado por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, cuando reconoce que:

las Epistemología del Sur[1] son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado (Santos, 2011:16).

El sentido de reconocer un cambio de paradigma teniendo en cuenta las corrientes tradicionales del conocimiento en las ciencias sociales, radica en la capacidad de generar un espacio alternativo que incorpore la diversidad de pensamientos, saberes y prácticas que confluyen en función de la praxis del sujeto *en y desde la comunidad*, por ello, emerge las epistemologías del sur como un campo teórico – metodológico que está en diálogo con la perspectiva latinoamericana de los estudios de paz. La

ctiva latinoamericana de los estudios de paz. La cual complejiza aspectos como los problemas socio-culturales, los conflictos, las violencias y la justicia sociales al interior de la sociedades y grupos excluidos de nuestros tiempos (Alonso, J & Ramírez, J, 1997).

En este contexto, reconocer la existencia de una corriente de pensamiento como son las epistemologías del sur, se constituye en una oportunidad orientada a indagar distintas formas de hacer –pensando y reflexionar – construyendo sobre el diálogo de saberes que existen en los fenómenos y las problemáticas de los sujetos sociales en su espacio de coexistencia socio-cultural en comunidad. Parte de esta situación responde a la necesidad de desplegar argumentos estructurales en función de formular, reconstruir y legitimar la experiencia (saber) procedente de la intersubjetividad del sujeto que apuesta por una sociedad justa, libre y pacífica en su diario vivir (Santos, 2011).

El sentido práctico de proponer el enfoque de las epistemologías del sur en relación con los estudios de paz, responde a la posibilidad de asumir nuevos procesos de valorización, producción y construcción de conocimientos científicos, populares, individuales y colectivos, los cuales contribuyan a la constitución de un saber que responda a las demandas de los actores que han sufrido de forma sistemática la opresión, violencia discriminación, racismo y

negación de su condición humana en comunidad.

Un elemento central del presente artículo, consiste en establecer un campo de diálogo abierto entre los estudios de paz latinoamericanos y las epistemologías del sur (Santos, 2009), lo que significa asumir una mirada crítica sobre los procesos de paz institucionalizados y planteados desde el poder político de los grupos hegemónicos, en contraposición a las experiencias de paces desde y con los grupos populares y/o subalternos como es la praxis de los pueblos indígenas en Latinoamérica (Sandoval, 2013).

La necesidad de reconocer la emergencia de un paradigma alternativo que pone en cuestión la lógica del Estado liberal sobre la paz, tal como lo argumenta Fontan, al discutir la tradición de los estudios de paz promovidos por las universidades, instituciones y organismos internacionales, los cuales establecen una postura a partir de los intereses del capital privado y el establecimiento de una industria encargada de mercantilizar los discursos, narrativas o proyectos derivados de las sociedades en conflicto que enmarcan la re-solución de los mismos discursos, a través de la construcción de procesos de paces integrales desde abajo y de modo horizontal en la esfera pública (Fontan, 2013).

Desarrollo

La visión tradicional por estudiar y/o analizar el conflicto proveniente de los estudios de paz en su mayor dimensión representa una categoría asociada con la violencia. En esta perspectiva de investigación se han generado una serie de líneas alternativas construidas desde la dinámica del SUR- SUR que significa un punto medular en la geopolítica del conocimiento. Así pues, la paz como un tema de investigación ha sido teorizada desde dos visiones centrales, la de corte eurocéntrico y la alternativa que propone contextualizar los temas a partir de un enfoque latinoame-

ricano.

La compleja tarea de seguir avanzando en la construcción de teorías que permitan pensar e innovar los paradigmas al interior de las ciencias, responde a la lógica de conceptualizar desde la experiencia intersubjetiva, las contradicciones de la realidad y la praxis del sujeto en su determinado tiempo/espacio. Así pues, reflexionar sobre un método, una teoría o una escuela de pensamiento que tenga la capacidad de canalizar la dimensión epistémica de los estudios de paz en el marco de una perspectiva Latinoamericana, simboliza un reto de larga duración.

De esta manera, la sociología política Latinoamericana representa una interdisciplina del conocimiento entre la ciencia política y la sociología, que tiene la capacidad de articular métodos y metodologías para explicar, comprender o interpretar los fenómenos sociales de nuestra época, siendo el Estado, la sociedad civil, los actores sociales, las instituciones, los movimientos sociales y las organizaciones político- sociales, encargadas de establecer una agenda en el marco de demandas concretas en aspectos como la paz, la violencia, el conflicto, la corrupción, la lucha social y el poder político entre otros.

La lógica analítica y epistémica de la sociología política, se caracteriza por realizar análisis sobre los sistemas sociales y políticos, teniendo en cuenta la acción de los actores al interior del Estado, lo que implica todo un ejercicio de reflexividad frente a la dinámica formal e informal que existe al interior de la sociedad civil, siendo un referente que permite construir teorías que tenga la capacidad de comprender escenarios conflictivos en donde la violencia, el despojo y la exclusión, lo cual ha tomado fuerza debido a las consecuencias de exterminio población y construcción de terror/miedo por parte del Covid-19, dicha situación hacen parte de la necesidad de configurar la emergencia de los discursos contra-hegemónicos de construir

la paz desde la praxis liberadora de los actores en su respectiva comunidad (Márquez-Fernández, 2008).

Sin embargo, es de gran relevancia la construcción de puntos epistémico en donde se apuesta por superar la dependencia y rediccio-nismo teórico-conceptual, dando el salto a corrientes alternas pensadas desde la condición intersubjetiva de los actores. Lo que demuestra concebir la sociología política descolonizadora como un campo epistémico coherente con fenómenos como la paz, la violencia y el conflicto en las sociedades modernas. La capacidad de articular discursos, narrativas y teorías bajo la condición de un híbrido interdisciplinario, refleja el conjunto de variables, datos, conceptos, teorías, categorías y métodos que constituyen la dimensión epistémica de la sociología política (Sartori, 1969).

La capacidad de orientar temáticas y enfoques desde la concepción de la sociología política, representa la necesidad de reflexionar sobre aspectos concretos que instituyen los debates del Estado, la sociedad civil, las instituciones, las élites, los poderes populares y políticos entre otros. Así pues, plantear una perspectiva de la sociología política de la paz, tiene que ver con una iniciativa epistémica y teórica que cuestiona los enfoques tradicionales (marxista, empírica, instrumentalista, funcional e institucional) (Oyhandy, 2010), para dar el salto a corrientes subalternas inmersas en los discursos de la descolonización del saber (Santos, 2010).

La base teórica de la sociología política en el análisis de dimensiones como lo social, lo político, la política, lo cultural y la subjetividad entre otras, se configura como un sendero que permite la teorización de los objetos/sujetos de estudios propios de la investigación social. A su vez, emerge una corriente subalterna que cuestiona las estructuras cerradas/tradicionales de este campo del conocimiento, en donde el análisis de aspectos como las relaciones de po-

der, la correlación de fuerzas, la autoridad, el gobierno, los actores sociales y los movimientos se articulan como temáticas acordes a las propiedades ontológicas de la sociología de la política.

Dicha corriente alterna enfocada a re-pensar los campos analíticos del conocimiento que constituyen la sociología política ha logrado establecer una discusión al interior del espacio académico, que establece una ecología de saberes que asume un diálogo abierto e intersubjetivo con las comunidades, pueblos y movimientos sub-alternos en donde la interacción se plantea en el marco de una horizontalidad del conocimiento y una reflexión en el marco de los estudios descoloniales (Walsh, Schiwy, & Castro-Gómez, 2009). Así pues, adquiere relevancia la paz como tema, problema y fenómeno de investigación, a partir de una dimensión descolonizadora de la intersección entre la ciencia política y la sociología presentes en *Nuestra América*.

De este modo, los aporte realizados de distinguidos investigadores vinculados a las escuelas, teorías y paradigmas de los estudios de paz como son Galtung, Vicenc Fisas, Francisco Muñoz, John Paul Lederach y Vicent Martínez entre otros, señalan que los estudios de paz son un campo de gran relevancia en el mundo de las ciencias sociales dado la capacidad de *problematizar* categorías como son el conflicto, el post-conflicto, la resolución, la mediación y la construcción de paz en medio de ambientes hostiles y constante tipo de violencia (simbólica, familiar, ambiental, armada, política) (Galtung, 2003).

Las discusiones de esta serie de teóricos se incorporan en la dimensión de los estudios de paz liberales/eurocéntricos, los cuales reconoce la paz como un proceso de construcción desde la ciudadanía e intervención del Estado, siendo una corriente que articula las instituciones, la sociedad civil y el sector privado en el marco de

aplicar procesos para la resolución de los conflictos. Los estudios de paz aparecieron como una muestra por superar la geopolítica del conflicto y la guerra, intentando promover la construcción de una cultura, un modelo y un diseño de paz en donde interactúen los distintos actores sociales, económicos y políticos desde la dimensión de la resolución de los conflictos y el consenso de los actores nacionales y transicionales encargados de mediar en los distintos contextos conflictivos de la sociedad moderna (Sandoval, 2016).

Aunque dichas investigaciones son de gran relevancia en el campo de los estudios de paz, todavía no logran articular la dimensión socio-cultural de actores alternos como son: los pueblos indígenas, comunidades agrarias, afrodescendientes y populares entre otras, lo que refleja una lectura pensadas de los grupos hegemónicos siendo un factor que impulsa la reflexión de una corriente descolonizadora de la paz en el marco de las dinámicas subalternas que se gestan en Latinoamérica. Al mismo tiempo, constituye un campo epistémico en construcción que establezca un diálogo horizontal entre la sociología política, los estudios de paz y la praxis del sujeto en los territorios.

De este modo, la construcción de paz realizada por la Comunidad indígena Nasa Wes'x responde a categorías como el *buen vivir*, la *paz territorial*, la *comunalidad*, el *indigenismo anti-sistémico*, la *praxis comunitaria* y la *paz descolonial*. Una serie de temas que se articulan con la construcción territorial realizada por este pueblo en defensa de la vida, la naturaleza, el respeto, la tierra y el territorio demostrando que desde abajo se puede fabricar un acuerdo de forma horizontal y que responda a las necesidades reales de los actores que han vivido el conflicto y la violencia de manera contundente y directa en su comunidad (Escobar, 2016).

Tal como ha sido narrado por los habitantes

de Gaitania – Tolima:

después de un año de diálogos, el sueño de la paz comenzó a ser realidad. El 26 de julio de 1996, 50 indígenas en representación de la comunidad Nasa Wes'x se subieron a una chiva, se vistieron con uniformes deportivos y llevaron balones de fútbol, para pasar desapercibidos y llegar sin problemas hasta la vereda La Esmeralda, de Planadas, donde, en compañía de Maya Moschart, de la Cruz Roja Internacional, y monseñor José Luis Serna, firmaron el pacto de paz. Desde el mismo día quedaron atrás odios, deseos de venganza y rencor. Ninguno de los 600 niños y adolescentes que habitan las ocho veredas conoce de cerca la violencia. Han llorado la partida de familiares o amigos, fallecidos por vejez o enfermedad, pero no saben de lágrimas, de soledad, ni de la angustia que provoca el terror de la guerra. Escuchan en sus clases de historia los relatos de profesores, y en sus casas a los protagonistas de un conflicto con las FARC que no desean repetir porque les dejó cientos de viudas y huérfanos (Garzón, 2015).

Aunque dicho proceso de negociación y acuerdo no fue reconocido por las esferas institucionales y/o gubernamentales, en la actualidad representa un antecedente de una lógica de paz desde los territorios. En donde la postura de las élites, los grupos económicos y gamonales de la región entraron en una crisis de dominación dado el cumplimiento masivo e integral que lleva más de dos décadas entre la comunidad indígena y la guerrilla de las FARC-EP (Molano, 2015).

La necesidad de reconocer dicha experiencia de paz indígena como un insumo que fortalece los estudios de caso, situados o vivencias de las narrativas gestadas en el programa de la modernidad-colonialidad, permite reconocer la perti-

nencia de los estudios descoloniales en articulación con las luchas, demandas y resistencias socioculturales de grupos de abajo en contravía de los intereses de actores político-mafiosos que des-legitiman y desvirtúan la esencia real/auténtica de los acuerdos de pacificación del conflicto armado por parte de la comunidad indígena Nasa Wes'x- Tolima.

Así pues, la praxis de los pueblos indígenas se constituye como un elemento de autonomía, resistencia, participación y defensa de la vida y el territorio frente a situaciones estructurales como es el conflicto armado en Colombia. La necesidad de describir desde una narrativa crítica este proceso de paz territorial y acuerdo comunal responde a un ejercicio investigativo riguroso que permita develar las principales características que constituyeron este acontecimiento simbólico de interacción subalterna, descolonial e indígena, para así lograr mostrar este clivaje frente al momento coyuntural que vive la sociedad colombiana en un momento de "postconflicto y/o post-acuerdo" entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional.

La aproximación teórico-conceptual descrita a lo largo del artículo, demuestra la pertinencia de realizar la presente investigación sobre *"el proceso autónomo de paz indígena: la resistencia sentipensante del pueblo Nasa Wes'x Tolima - Colombia 1996-2017"*. a partir de la necesidad de cuestionar la concepción de paz institucional, normativa y estatal que establecen los grupos hegemónicos en los territorios. La razón de cuestionar desde abajo los esquemas/diseños de pacificación, la no repetición y la consolidación de una paz estable y duradera, responde a una concepción de reconocer los límites, las contradicciones y las esculturas que configuraron el acuerdo de paz colonial/colonizador entre el gobierno nacional y la guerrilla de la Farc-EP, siendo un antecedente distinto de lo que implica la paz indígena del Pueblo Nasa Wes'x que se encuentra afectado por los prejuicios negativos

de índole multidimensional del Covid-19.

Debido a esta situación del pueblo Nasa Wes'x -Tolima frente al Covid -19 en articulación con la ONIC[2] y el movimiento indígena nacional, ha señalado de forma concreta algunos requerimientos como es:

La ONIC solicita la intermediación de la OMS - OPS, CEPAL y ONU para gestionar de manera URGENTE la instalación de una mesa de trabajo con capacidad de toma de decisiones en la que participen el Instituto Nacional de Salud, el Ministerio de Salud y el Ministerio del Interior para priorizar el diseño e implementación de un plan de atención con enfoque diferencial concertado entre la ONIC y el Gobierno Nacional, que aborde y solucione temas fundamentales para la pervivencia de los pueblos, entre otros: 1. Protocolos de atención y articulación con el sistema de salud 2. Garantías para mitigar técnica y económicamente la llegada del pico de la pandemia a los territorios indígenas 3. Vinculación oficial del SMT - ONIC a los procesos de Vigilancia Comunitaria de la pandemia. 4. Ajuste y mejoramiento de la calidad de la información sobre la autoidentificación étnica que se presenta sobre los Pueblos y Naciones Indígenas de Colombia (Onic, 2020).

Los daños que ha dejado el Covid-19 a los pueblos indígena en Colombia, responde a un contexto en donde:

se registra un total de 442.343 familias indígenas en alerta por probabilidad de contagio; identifica un incremento de 16.717 familias en riesgo con respecto del boletín 044, lo que representa un aumento del 4% a la referida fecha de corte. Del total de familias, se encuentran en riesgo extremo: 1%, muy alto: 2%, alto: 10%, moderado: 1% y bajo: 74%, según prevalencia, letalidad y cercanía a un

radio entre 15 y 45 kilómetros de los centros poblados con casos confirmados (Onic, 2020).

En la actualidad el exterminio sistémico, la violencia armada y el despojo territorial siguen siendo fenómenos constantes que afecta de forma radical el tejido de paz y buen vivir de las comunidades indígenas. A esto se suma la falta de condiciones materiales, inmateriales y orgánicas que ha traído el Covid-19, al ser una situación que ha permitido la profundización de las olas de violencia armada, política y simbólica contra los líderes, gobernadores y movimientos indígenas en Colombia.

Tal como sucede en materia de contagios que repercute en el exterminio poblacional de las comunidades originarias, ya que para la fecha se presenta un escenario donde:

El SMT ha identificado que la curva de contagio de la población indígena se vuelve exponencial, por lo que actualmente ha llegado a los 10.062 casos para Pueblos Indígenas. En los 153 días desde que el Sistema de Monitoreo Territorial - SMT (ONIC) se encuentra haciendo el seguimiento al virus a la fecha, en promedio, en las comunidades se estarían presentando 66 casos diarios nuevos y cada 11 días se está duplicando el número de casos positivos. A nivel nacional, el virus se ha expandido a 1.006 municipios y 9 áreas no municipalizadas: Yavaraté y Pacoa (Vaupés), La Chorrera, La Pedrera, Puerto Santander, Tarpacá (Amazonas), Mapiripana, San Felipe y Puerto Colombia (Guainía). Para los Pueblos y Naciones Indígenas el virus ha llegado a 318 municipios y 7 áreas no municipalizadas” (Onic, 2020).

Sin dejar a un lado, las pérdidas de los sabedores, taitas y ancianos ancestros que son los promotores de la cultura, imaginario, lengua y saber de los pueblos indígenas en sus territorios.

Lo que ha sido un golpe profundo al interior de las venas, sentires y raíces de las comunidades indígenas, al ser permisibles a las olas de contagio, rebrotes y polución de agentes contaminantes del Covid-19.

Conclusiones

La experiencia de paz promovida por el pueblo indígena Nasa Wes'x - Tolima, simboliza un fenómeno social de larga duración que interpela las narrativas oficiales y lógicas político-burocráticas sumidas en la racionalidad instrumental, privada y cerrada de los grupos tradicionales, los cuales reproducen las prácticas, modos y diseños de exclusión, dominación y control por parte del poder político colonizador de las mafias al interior de la esfera pública.

La resistencia sentipensantes y las luchas populares por construir otras epistemes y realidades desde abajo por parte de la comunidad indígena Nasa Wes'x - Tolima en medio de la pandemia Covid-19, expresa una situación que genera un punto de inflexión descolonial dado que rompe con las perspectivas clásicas de la paz, es decir, lograr generar una atmosfera propia de una ecología de saberes, sentires y praxis liberadoras que ven la paz como un escenario de posibilidades basada en el diálogo abierto, deliberativo y comunitario.

En últimas, la cosmovisión de ser actores pedagogos de paz, armonía y equilibrio en sus territorios el pueblo Nasa Wes'x, tiene como sentido legitimar otras episteme político-comunales, que rompen con los modelos monoculturales y enajenadores de los sentires, emociones, vivencias y circunstancias del sujeto indígena en dialogicidad y coexistencia con los actores, tierra, cultura y paz que constituyen sus dinámicas identitarias al ser un sujeto colectivo étnico en defensa por otros mundos posible en donde exista tierra, territorio, unidad, justicia y cultura de paz/paces basadas en el buen vivir

comunitario que con el paso del tiempo se viene resquebrajando por los daños del Covid-19 al interior de los territorios.

Notas

*El presente artículo es parte del proyecto de investigación “Pueblos indígenas en Colombia: resistencia, autonomía y buen vivir en tiempos del Covid-19” por parte de la Red/Revista CoPaLa (México/Colombia) y Revista FAIA (Argentina). Se agradece la corrección de estilo de la literata Indira Henríquez.

**Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma del Estado de México, y Antropólogo Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia y del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Fundador y Coordinador Académico de la Maestría y Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en México. Investigador-Profesor del CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com

***Doctorante en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com
- <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

[1] La discusión analítica de largo alcance sobre las epistemologías del sur, ha sido un tema de gran interés desde la década de los ochenta por teóricos y teóricas, localizados en el sur global (América Latina, África, Asia y la periferia de Europa). Los cuales parten de asumir el reconocimiento de un sujeto oprimido/invisibilizado que denota otras formas de asumir las realidades en función de su praxis liberadora. Parte de esta dinámica teórica está asociada a un pensamiento crítico descolonial y una serie de enfoques alternos en las ciencias sociales como: la política, ecología, economía, filosofía y teología de la liberación, la descolonización, la descolonialidad, los feminismos, los estudios de paz y la pedagogía descolonial solo por mencionar algunos campos emergentes inmersos en esta lógica del pensamiento. Que tiene como finalidad Hacer grietas a una ciencia hegemónica y eurocéntrica del saber que impone/apuesta por un universalismo epistémico al interior de las ciencias sociales. Véase: 1) De Sousa Santos, Boaventura. Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. La Paz: Plural, 2010. 2) María Paula Meneses y Karina Bidaseca (Coordinadoras). Epistemologías del Sur / Epistemologías do Sul. Buenos Aires: CLACSO/Coímbra: CES, 2018. 3) De Sousa Santos, Boaventura. Epistemologías del sur. Utopía y praxis latinoamericana, 16(54), 17-39, 2011.

[2] Organización Nacional Indígena de Colombia.

Bibliografía

- Alonso, J & Ramírez, J. (1997). La democracia de los de abajo en México. México: La Jornada ediciones.
- Escobar, A. (2016). Autonomía y diseño: La realización de lo comunal. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial.
- Fontan, V. (2013). Descolonización de la Paz. Cali: Sello editorial Javeriana.
- Galtung, J. (2003). Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Bakeaz.
- Garzón, O. (10 de mayo de 2015). Donde los indígenas y las Farc lograron vivir en paz. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/donde-los-indigenas-y-farc-lograron-vivir-paz-articulo-559748>
- Márquez-Fernández, Á. (23 de julio de 2008). Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina. Obtenido de IX Corredor de las Ideas. Enseñanzas de la independencia para posdesafíos globales de hoy. Repensando el cambio para nuestra América : http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). Espacio Crítico, 1-55.
- ONIC. (2020 de 29 de 2020). Organización Nacional Indígena de Colombia. Obtenido de Boletín 045 Sistema De Monitoreo Territorial (SMT) - ONIC Información Para Proteger La Vida Y Los Territorios: <https://bit.ly/3lKtBfB>
- Oyhandy, A. (2010). Sociología Política. En E. & Villareal Cantú, En Pretextos para el Análisis Político - Disciplinas, reglas y procesos (págs. 49-70). México: Flacso.
- Sandoval, E. (2013). Etnografía para la Paz, la Interculturalidad y los Conflictos. Revista de Ciencias Sociales 3(141), 11-24.
- Sandoval, E. (2016). Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA.
- Santos, B. (2010). Descolonizar el saber. Reinventar el poder. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Santos, B. (15 de enero de 2011). Introducción: las epistemologías del sur. Obtenido de CIDOB: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
- Sartori, G. (1969). From the sociology of politics to political sociology. Government and Opposition, 4(2), 195-214.
- Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S. (2009). Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino. Ecuador: Ediciones Abya Yala.

Sinofobia, necropolítica y Racismo en el Brasil bolsonarista: Desigualdad, Big Data y contrainformaciones hacia la Pandemia del Covid-19

MARCOS DE ARAÚJO SILVA*

Introducción

La pandemia del Covid-19 llegó a Brasil junto con muchas contrainformaciones, profundizando y también actualizando con nuevos matices las cuestiones históricas y socioculturales que envuelven la biopolítica (Foucault, 1997, 2004) y la Decolonialidad (Escobar Y Mignolo, 2010) en este país sudamericano. Es decir, mientras la mayoría de los medios de comunicación tradicionales y el Ministerio de la Salud de Brasil divulgaban informaciones oficiales y oriundas de la OMS (Organización Mundial de la Salud) o de institutos como la Universidad John Hopkins (EEUU), crecía vertiginosamente y concomitante la propagación del Covid-19, una verdadera red de contrainformaciones oriunda de grupos conservadores. Un contexto que, como miraremos adelante, puede ser analizado como el resultado de un proceso articulado de producción de la muerte, una avanzada etapa del necrocapitalismo (Banerjee, 2008) desde una de las heterotopías latinoamericanas.

Esta citada red está compuesta por segmentos políticos, empresariales, ideológicos, religiosos y mediáticos que tienen en común tres características principales: 1) Rechazo a la idea de que el aislamiento horizontal sería la principal y la más eficaz medida para contener la propagación del coronavirus [3], 2) Convicción de que el nuevo coronavirus tendría sido fabri-

cado de propósito en laboratorios chinos con la intención de destruir las economías occidentales y favorecer el supuesto "imperialismo comunista" de China, 3) Fuerte estima e identificación con las ideas políticas de los presidentes Jair Bolsonaro y Donald Trump, junto a un gran desprecio por los organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), que consideran como representantes de lo que llaman "globalismo" (Márquez y Laje, 2016, Carvalho, 2016), presentado como un proyecto de gobernanza global que, según tales visiones, amenazaría las soberanías nacionales y pretende difundir ideales "progresistas" a todo el mundo.

Esta crisis, no sólo es una crisis de salud, sino que ha visibilizado aún más la crisis social, en donde, se pueden observar diversas formas en la comunidad científica, y los gobiernos enfrentan y compiten en "la carrera" por encontrar los medicamentos y la vacuna que combatan la enfermedad del COVID-19. Como lo mencionan Bialakowsky y Montelongo (2020) la competencia corre el riesgo de centrarse en fragmentaciones geopolíticas, y así obtener las patentes de propiedad intelectual e impedir que sea considerada como bien común de la humanidad.

Diversos gobiernos, entre ellos, el de Brasil han impulsado medidas que refuerzan el *individualismo epistémico* naturalizado que favorecen las políticas necropolíticas. Estas refle-

xiones nos conducen a profundizar el diálogo y sumarnos al debate de la urgente necesidad de transformación desde el sistema científico, orientado a un giro epistémico y a fortalecer formas dialógicas y coproductivas en la producción de conocimiento.

Biopolítica, pandemias e historicidad

La pandemia del Covid-19, a diferencia de otras pandemias, está marcada por la modernidad tardía y sus elementos constituyentes, como, por ejemplo, el activismo digital (Bennett, 2003; Dourish e Bell, 2011; Miller e Sinanan, 2014; Miller et al, 2016). Tal modalidad de activismo utilizado por grupos conservadores o liberales es renombrado como: “comunicación de resistencia” o “publicidades alternativas” que “empoderarían”, “visibilizarían” y “quebrarían los espirales de silencio” que se circunscriben en las opiniones de lo que ellos a menudo clasifican como “diabólico” por ser “progresista, izquierdista, anticristiano, feminista y abortista” (Costa, 2015, 2018).

En Brasil y también en EE. UU. (el país “ideal” para los bolsonaristas) [4], grupos fundamentalistas religiosos, especuladores financieros e inversores de la agroindustria o de la industria de las armas, desde hace algunos años están perfeccionando sus herramientas comunicacionales para lograr con mayor eficacia sus objetivos en las “disputas por narrativas” en las cuales sus objetivos políticos y económicos están insertados.

Como lo señalan Bialakowsky y otros (2020), en esta crisis quedan en interrogación los medios de comunicación que sobreimprimen la responsabilidad individual para prevenir la “circulación del contagio” y descuidan la dimensión de la composición determinante del proceso social de salud-enfermedad colectiva, ya que se considera que las conductas gregarias son vehículos del contagio colectivo de pande-

mia. De esta manera, se conceptualiza que la subjetividad supone una dualidad que contiene dos dimensiones en una: la singular (individual) y la plural (colectiva) (Bialakowsky, et al, 2020a), sistémicamente se deduce que en los alcances sobre el intelecto social (Bialakowsky et al, 2020b), en época contemporánea, la colonialidad del poder (Quijano, 2000) intrusa al ser opacada la dimensión social subjetiva.

De manera evidente, portales de noticias a favor del gobierno Bolsonaro manipulan, difunden y/o producen big data, es decir, datos masivos (principalmente temas económicos y, recientemente, epidemiológicos) y contenidos a través de las diversas aplicaciones móviles o por las redes sociales del internet. Además, percibimos como las “lives” (transmisiones en directo), desarrollan contenidos educativos, y producciones audiovisuales autónomas que pueden ser compartidas por internet sin la intermediación de los medios de comunicación tradicionales. Todas estas acciones (entre otras) constituyen un conjunto amplio de posibilidades comunicacionales y, consecuentes, (bio)políticas que son cada vez más difundidas por estos medios alternativos. Sin embargo, tales grupos bolsonaristas no han perdido la oportunidad de explotar estas tecnologías para “crear un enemigo” (preferencialmente China, ya que es, la principal economía mundial concurrente de los Estados Unidos), un “culpable” por la Covid-19, y limitar o impedir esfuerzos solidarios e internacionales en contra la pandemia.

No se puede olvidar que desde el siglo XIX en Brasil, se han documentado hechos que nos permiten reflexionar sobre la Sinofobia en ese país. Los primeros registros de la presencia de personas de origen chino en el territorio brasileño datan de 1812. Aproximadamente 400 personas oriundas del territorio de Macao invitadas por Don João VI llegaron a Sao Paulo para trabajar en la plantación de té y en la construcción de una ferrovía en Río de Janeiro (capital del país en esa época). En los años si-

guientes, grupos pequeños y esporádicos de chinos llegaron a Brasil y empezaron a participar, entre otras cosas, en la importación de objetos orientales:

Económicamente, el Brasil y el Oriente se habían acercado al punto del comercio regular e irregular entre los dos, constituyeron durante la era colonial de Brasil en una de las bases más sólidas del sistema agrario y patriarcal brasileño. (Freyre, 2003: 37)

Tiempo después algunos grandes inversores y propietarios de las tierras, empezaron a articular iniciativas e introducir a los trabajadores asiáticos (principalmente chinos) en Brasil. Pues, en ese tiempo, trabajadores esclavos fueron expulsados de las haciendas y se necesitaban nuevos trabajadores “libres”. Según Gilberto Freyre (2003), quienes defendían la importación de trabajadores asiáticos para Brasil querían satisfacer intereses de los ingleses, que luchaban contra el tráfico de esclavos e ignoraban que africanos y chinos “libres” serían, esclavizados en el sistema patriarcal brasileño. Freyre argumenta que tales iniciativas no habían sido consolidadas debido al nuevo prestigio que Europa ganaba en Brasil como modelo de civilización perfecta después de la transferencia de la corte portuguesa para el Río de Janeiro en 1808, hecho que, culminó en una “desvalorización del tipo de hombre y de valores de la cultura extra-europeos”. Aunque, no se tenga certeza de estas articulaciones, lo cierto es que fueron suficientes para la difusión en el territorio brasileño de un temor por el “mongolismo”.

Para Freyre, este temor se traducía en un temor por una posible “invasión amarilla” que se intensificó a tal punto que, en la segunda mitad del siglo XIX en Brasil algunos “hombres de ciencia”, como el renombrado médico Costa Ferraz divulgó en un importante periódico científico un artículo llamado “El mongolismo

amenaza el Brasil,” con la intención de alertar a la población brasileña sobre la “invasión amarilla” y su “grave peligro”. En su manifiesto, Costa Ferraz(1879) afirma que:

Brasil, víctima del terrible cáncer de la esclavitud, como una de las causas que más influye en el retraso del país retraso amenaza a más de medio siglo de independencia, con el mayor de todos los flagelos, que es el de la inoculación del mongolismo [5].

No existen datos oficiales de los flujos migratorios de chinos a Brasil de la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de 1950. Pero, las citadas tensiones político-sociales que atravesó Brasil en aquella época son caracterizadas a menudo como cruciales para comprender ese “vacío” que empezó a ser revertido con la creación de la República Popular de China y con los cambios en las políticas migratorias brasileñas a partir de la promulgación de la Constitución de 1946. Para Freyre, las razones que explican la participación de los científicos e intelectuales brasileños a lo del siglo XIX, a pronunciarse en contra de la “invasión amarilla” eran principalmente de una naturaleza eugénica, y no, de una naturaleza higiénica o cultural.

En realidad, tales discusiones y reinterpretaciones de los ideales eugénicos originarios de Europa influenciaron las decisiones políticas que incentivaron la inmigración europea para la mano de obra esclava. Pero, además, también estas discusiones fueron importantes fundamentos para el trabajo de diversos intelectuales que estudian lo (inter)racial no como una de las cuestiones centrales, sino sobre la construcción (o recuperación) de la (idea de) nación brasileña.

Debemos añadir que en las primeras décadas del siglo XX pensadores como Edgar Roquette-Pinto y Oliveira Vianna influyeron en influenciado, el gobierno brasileño a seguir políticas migratorias estadounidenses que enfa-

tizaban la necesidad de seleccionar a los inmigrantes, poniendo a los negros y los asiáticos en las últimas posiciones del ranking de las preferencias (Diwan, 2007). Es decir, la actual Sinofobia que hay en Brasil no ha surgido “de la nada”, sino se dinamizó y se han actualizado diversos prejuicios históricos que hacen parte de la formación del pueblo brasileño: una formación que está profundamente marcada por el racismo, la intolerancia y las violencias físicas y simbólicas prolongadas desde la época colonial de la. Una vez más, la búsqueda de un chivo expiatorio se repite.

En su libro “Epidemiología Española, o Historia Cronológica de la Pestes, Contagios, Epidemias y Epizootias”, Joaquín de Villalba (2018) explica que diversos pueblos que forman el actual Estado español han sufrido prejuicios y rechazos por otros pueblos que se consideran “más civilizados” por tener otras sus costumbres alimentarias o de organización social, Estos pueblos “más civilizados” culpan a los otros pueblos por algunas pestes y epidemias que devastaron Europa desde el siglo XVIII, principalmente la gripe española de 1918-1920, la peor del siglo XX. Las estimaciones de personas muertas durante esa pandemia no son ciertas, pero algunos autores hablan entre 50 y 100 millones de muertos (Palese; García Sastre, 2005).

De esta manera, se puede observar desde un plano discursivo una lucha entre paradigmas coloniales, cuyo efecto, reproduce una progresión de la alianza corporativo-estatal-científica y los enfoques científicos alternativos críticos (González Casanova, 2017). A nivel del marco epistémico [6] emergen principalmente, las crisis en las etapas *regresivas necropolíticas* (Bialakowsky y Montelongo, 2020).

Sinofobia, Big Data y necropolítica

Desde inicios del mes de marzo de 2020, y antes del aumento vertiginoso del número de

personas contagiadas y fallecidas por la Covid-19 en Brasil y EE. UU., Bolsonaro y Trump en repetidas ocasiones expresaron la idea de que el lockdown (el cierre total) de las fronteras internas de sus países no se debía de adoptar. Estos dos políticos ignoraron la situación que ya se había visto en Italia y España, donde la falta de unificación de las políticas de confinamiento y el aplazamiento de la declaración nacional de estado de alarma o de emergencia habían potenciado la propagación masiva del Covid-19 entre las regiones de tales países, teniendo consecuencias catastróficas de índole humanitaria. catástrofes humanitarias. “Hay que salvar los empleos”, ha dicho diversas veces Bolsonaro repitiendo como un títere parte de algunos discursos de Trump.

Además, tanto Bolsonaro como Trump presentan una sinergia ideológica al preocuparse más en buscar culpables por la pandemia que en cuidar y proteger las vidas de los ciudadanos. Incapaces de asumir sus responsabilidades y de administrar pactos federativos con los estados eficaces para la prevención de los contagios y atención a los enfermos en sus países, Trump y Bolsonaro no han tenido ninguna precaución en acusar a China por la pandemia. Según ellos, la propagación mundial podría haber sido controlada por el gobierno chino, pero este gobierno permitió el brote al dejar salir a los ciudadanos de la provincia de Wuhan con la intención de romper y colapsar las economías nacionales. Ante esta situación económica la solución sería la compra de las empresas en bancarrota y lucrar con la venta de productos necesarios en esta pandemia, como lo son las mascarillas.

Diversos estudios científicos niegan esta teoría de la conspiración[7], pero la insistencia y repetición de estas falacias y sus repeticiones por las redes sociales, en Brasil y en EE. UU., generan verdaderas cadenas de contrainformación epidemiológica, manipulación de *big data* y *fake news* un aumento significativo de lo que po-

dríamos llamar Sinofobia en Brasil.

Algunos estudios indican que existen aproximadamente 50 mil inmigrantes chinos en Brasil (esta estimativa no incluye los indocumentados) y con el actual escenario de un aumento significativo de una potencialización de los relatos de agresiones físicas, injurias y discriminaciones (que ya existían antes de la pandemia), es posible encontrar en Brasil rasgos de Sinofobia, caracterizada por una aversión por la China y por sus representantes, particularmente los inmigrantes y empresarios chinos, muy presentes en las mayores ciudades brasileñas, como, por ejemplo, São Paulo, Rio de Janeiro y Belo Horizonte.

Esto ocurre principalmente porque algunos representantes del gobierno brasileño (siguiendo el ejemplo de Trump y Pompeo, secretario de estado de EEUU), como el Ministro de la Educación, Abraham Weintraub, o el diputado federal Eduardo Bolsonaro (hijo de Jair Bolsonaro), entre otros, divulgaron reiteradamente en sus perfiles oficiales en las redes sociales de internet, materiales como imágenes, videos y noticias de periódicos sensacionalistas que manipulan o fabrican *big data*[8] (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013), en los cuales la pandemia del Covid-19 es presentada como si fuera una prueba irrefutable de la supuesta ambición y la “falta de valores éticos y cristianos” que, segundo tales políticos, serían intrínsecas de China y particularmente[9] de su régimen político.

El clima político entre Brasil y China ha llegado a un punto de tensión importante, ya que el embajador chino en Brasilia exigió en marzo de este año, la retractación por publicaciones despreciativas y discriminatorias hechas por Eduardo Bolsonaro y Weintraub[10]. Perfiles y canales de “influencers” en Youtube, Instagram y principalmente en Portales de noticias como Terça Livre[11] producen sistemáticamente contrainformaciones: sus periodistas cuestionan las medidas de aislamiento social adoptadas por

los estados brasileños, las normativas de la OMS sobre la pandemia y llegan al punto de levantar dudas sobre la veracidad de los números de los muertos y contagiados por Covid-19 en Brasil, e incentivan a la población a ejercer “desobediencia civil”, es decir, no seguir las reglas del confinamiento.

Publicaciones similares más el propio contexto de la pandemia como la producida por el Covid-19 influyen en el comportamiento social de una parte significativa de la población brasileña, acciones como despreciar las reglas sanitarias o el confinamiento hicieron que el nuevo coronavirus se difundiera aún más y provocase más contagios y muertes. Exactamente, esto fue lo que sucedió en diversas metrópolis brasileñas.

El bolsonarismo puede ser evaluado científicamente como una ideología política que fortalece y legitima los prejuicios y los discursos de odio y muerte hacia personas cuyas vidas son consideradas “inútiles” o “sin valor”. Aunque, hay movimientos de resistencia epistémica en diversos grupos de científicos brasileños, debemos reconocer que sus ineficacias son herederas no solamente de la falta de canales efectivos de comunicación con la mayoría de la población, sino que, también tal ineficacia es uno de los reflejos más crueles del elitismo y del racismo que son históricamente inherentes a este sistema científico, herencia del positivismo francés, influenciado por las ideologías estadounidenses y, consecuentemente, muy fragmentado.

Se podría considerar que el sistema científico influenciado por las políticas neoliberales y utilitarista tiene, por desgracia, una parte de culpa en el verdadero genocidio de vidas pobres y vulnerables que la pandemia del Covid-19 ha provocado en Brasil. La pandemia del Covid-19 ha dejado claro como la *necropolítica* (Mbembe, 2011), es decir, la política hacia la muerte. Como lo resaltan Cárdenas y Bialakowsky (2020) el nú-

cleo argumentativo de esta perspectiva teórica queda sintetizado en: “dejar *vivir* y *hacer morir*”. puede trabajar de diversas maneras y cómo esta modalidad político-ideológica se representa en Latinoamérica. Lo anterior, nos lleva a pensar la necesidad de hacer un giro epistémico y empezar a “descolonizar”, o sea, restituir la soberanía a las poblaciones tradicionales. Pues, esta pandemia reforzó los estados de permanencia de la colonialidad y evidenció su concatenación a redes internacionales del imperialismo capitalista actual, pues, en Brasil nunca acontecieron efectivos procesos de descolonización. Además, esta coyuntura de crisis sanitaria mundial ha aclarado de manera muy fuerte facetas del capitalismo y del colonialismo contemporáneo (Mason, 2016, Oppenheimer, 2018, Cortina y Serra, 2016) con grupos indígenas siendo diezmados por la pandemia, y también con muchas pérdidas de vidas humanas (principalmente en las periferias) a causa del no cumplimiento de las reglas de aislamiento social (no cumplimiento que es incentivado por segmentos del gobierno Bolsonaro y sus grupos apoyadores conservadores).

Luchar contra la *necropolítica* y sus dispositivos de *necropoder* (Estévez, 2018) o, al menos, denunciar su terrible existencia es defender el derecho inalienable a la vida, derecho que cada vez más relativizado por las políticas neoliberales, principalmente en estos tiempos de incertidumbre y catástrofes humanitarias. Para Norberto Bobbio (1992), los derechos naturales son derechos históricos y nacieron al inicio de la Era Moderna, juntamente con una concepción individualista de sociedad, tornándose como el principal indicador de los ideales de “desarrollo” y “progreso”.

Aunado a lo anterior, Bobbio reafirma la precedencia de los derechos civiles y políticos por encima de los derechos económicos y sociales. En su visión, “el problema fundamental con relación a los derechos del hombre, hoy, no es

tanto el de justificarlos, sino de protegerlos” (Bobbio, 1992, p. 24, traducción nuestra). O sea, en la perspectiva de Bobbio, la “era de los derechos” se constituye como una problemática fundamentalmente política, y por eso, conflictiva, principalmente cuando tenemos como referencias de análisis realidades tan complejas e históricamente marcadas por procesos de barbarie social, exclusión, metacapitalismo y marginalidad como son las tristes realidades que vivimos actualmente en Latinoamérica en tiempos de la pandemia del Covid-19.

Estudios sobre la historicidad de la Sinofobia en Brasil (Dwan, 2007) evidencian que la interseccionalidad en las luchas democráticas brasileñas actuales, que agregan luchas por derechos de colectivos como las personas de color, las personas de procedencia de China, las personas pobres, las personas LGTBI, las mujeres, etc., y también dejan claro cómo los recursos de producción comunicativa de los medios conservadores brasileños producen constantemente (e históricamente) alteridades conflictivas basadas en el racismo, machismo, misoginia, clasismo y LGTbfobia, es decir, produciendo “otros” lejanos y odiados frente al ideal/idealizado norteamericano y colonizador. Es en contra de este continuum de imperialismo, colonización y dependencia que debemos coproducir y luchar colectivamente.

Consideraciones Finales

Este artículo ha contextualizado brevemente la Sinofobia (concebida de forma semejante a otros procesos de exclusión y discriminación) en la historia del Brasil, desde la primera mitad del siglo XIX hasta la contemporaneidad. Los datos presentados sugieren que las reflexiones socio-antropológicas necesitan no solamente reconocer factores como los *big data* en posibles manipulaciones, construcciones y difusiones masivas de *fake news*, sino también, comprender

cómo efectivamente tales factores pueden actuar en contextos nacionales específicos, ya sea influenciando los comportamientos sociales delante de una pandemia como ocultando variables importantes como la manipulación mediática (que podríamos también llamar de *colonización de las subjetividades*, utilizando el concepto de Nora Merlin, 2014) en procesos electorales supuestamente democráticos como fueron los casos del Brexit o de las elecciones de Trump y Bolsonaro, en EEUU y Brasil, respectivamente.

En este contexto de pandemia, la sociedad brasileña, que ya estaba profundamente dividida y polarizada en términos políticos e ideológicos, está también inmersa en una guerra de informaciones y *fake news*, dónde, los preceptos de verdad, solidaridad y honestidad parecen desgraciadamente, denotar realidades intangibles para una gran parte de la población. Esto es porque esa misma inmensa y heterogénea población recibe cotidianamente noticias falsas, vídeos tendenciosos e imágenes que promueven el odio y el desconocimiento contra la China o cualquiera que piense diferente. De esta manera, todos estos materiales simbólicos constituyen y crean un conjunto de subjetividades, una *arquitectura de la creencia* (Peterson, 1999) que refuerzan los prejuicios, la colonialidad, el imperialismo y los racismos en una sociedad como la brasileña, que nunca ha conocido verdaderamente la soberanía, la isonomía jurídica, la tolerancia y la igualdad social.

No podemos olvidar que la actual Sinofobia en Brasil viene sumarse a otros graves prejuicios y discriminaciones históricas hacia las personas indígenas, las mujeres, las personas de color, las personas trans, las personas con alguna discapacidad física o intelectual discapacitados y las personas que viven en situación de pobreza. Por lo que, hablamos de una estructura sociocultural, biopolítica y colonial que hace parte de la historia brasileña desde su formación

como Estado-nación. La guerra mediática, la desinformación y la manipulación de *big data* están literalmente ayudando en la producción de subjetividades, y que los datos científicos oficiales y que, como consecuencia, colaboran con las negligencias individuales y gubernamentales (ayuntamientos, etc.) y con el altísimo número de contagiados y muertos en Brasil por la Covid-19. No por casualidad, Brasil es el segundo país con el mayor número de contagiados en el mundo, solamente detrás de EE. UU.[12] Es en este sentido que podríamos analíticamente clasificar la política bolsonarista en Brasil como una *necropolítica*.

Además, no podemos olvidar que la negligencia hacia los femicidios, los exterminios de las poblaciones indígenas o grupos más vulnerables también constituyen modalidades de necropolítica que por desgracia están presentes en otros países latinoamericanos y no solamente en Brasil. Es decir, hemos analizado un contexto muy particular, pero que puede ser reflexionado de una forma más amplia y articulada a otras heterotopías de países vecinos.

Delante de los datos expuestos, es posible afirmar que esta guerra biopolítica, mediática y comunicacional alrededor de la pandemia del Covid-19 constituyen verdaderos dispositivos de las *tecnologías necropolíticas* (Mbembe, 2011) que están literalmente exterminando importantes segmentos de la población brasileña, particularmente aquellos más vulnerables, que en términos neomarxistas, podrían ser llamados como parte de los "nuevos lumpemproletariados": los *desafiliados* de Robert Castel (2007, 2003) o los *chavs* de Owen Jones (2012).

Por supuesto, esta guerra mediática, marcada por difusión masiva de *fake news* y manipulación de *big data*, también profundiza las bases de la frágil democracia brasileña. La elección de Jair Bolsonaro fue impulsada, entre otros factores, por la difusión masiva de *fake news* contra sus adversarios políticos y también por grupos neocolonizadores ligados a la agroindustria, al

extractivismo minero, al armamentismo y al fundamentalismo religioso (De Almeida, 2019; Pinheiro-Machado e Scalco, 2018; Silva, 2019). Quizás, deberíamos pensar el actual contexto de crisis sanitaria a partir de las contribuciones teóricas de Walter Mignolo (2007, 2009a, 2009b, 2011), Arturo Escobar y Walter Mignolo (2010), Ramón Grosfoguel (2010), Paulo Henrique Martins (2012), y Madina V. Tlostanova y Walter Mignolo (2012), pues estos autores sugieren epistemologías e inter-epistemologías, es decir, diálogos epistémicos simétricos que intentan superar las estructuras de poder, las modalidades de dominación, las jerarquizaciones internas, y las nuevas formas a través de las cuales las colonialidades, las dependencias y los imperialismos se están presentes en la cotidianidad de las heterogéneas poblaciones latino-americanas, sobre todo en estos excepcionales tiempos de pandemia.

Estas posibles interepistemologías podrían permitir alejarnos de los “lugares-comunes”, de las meras *políticas de la identidad*[13] y no continuar restringiendo nuestros campos de acción hacia modalidades de *interculturalidad funcional* (Grosfoguel, 2010; Mignolo, 2011), es decir, que contempla discusiones sobre diferencia, pero que no logran cambiar efectivamente las estructuras y las relaciones de poder. Ahora más que nunca, nuestras producciones de conocimiento no deberían ser hechas “sobre” los contagiados, los supervivientes, los ajusticiados o los explotados, sino con la participación efectiva de ellas/os, es decir, desde y con una responsabilidad de integrar al cuerpo productor. Es decir, “traer así teóricamente al análisis crítico las prácticas del poder anatomo-políticas (sobre los individuos) a la vez que biopolíticas (sobre las poblaciones)” (Bialakowsky y Montelongo, 2020:20).

Hablando sobre el papel de la ciencia en Argentina y en Brasil antes de la Pandemia (Bialakowsky, Bukstein y Montelongo, 2019) señalaban que en la producción de conocimiento

neoliberal se destacan tres elementos: 1) la privatización del conocimiento, 2) el individualismo epistémico y 3) La reducción del sistema científico tecnológico público. Frente a esto la coproducción investigativa es planteada allí como una ampliación de la investigación individual, una estrategias de resistencia y lucha colectiva en contra de estos imperativos neoliberales y, también necropolíticos. Se presentan perspectivas que evidencian que la coproducción no debe reducirse a una praxis experimental sino, a la “*creación de un derecho inalienable de producción de conocimientos como bien común y diálogo de descubrimiento entre sujetos coproductores.*” (ibid).

En el caso de Brasil, las diversas iniciativas contra-hegemónicas, emancipatorias, descolonizadoras, insurgentes y transformadoras deben ser cada vez valoradas, pues, constituyen prácticas fundamentales para la preservación del principal bien común que es la vida, tan despreciada por aquellos que a causa de modalidades de etnocentrismos, clasismos, racismos, misoginias, machismos y del heteropatriarcado o por objetivos económicos, creen que podrían continuar ejerciendo la *necropolítica* (que también se hace a través del femicidio, LGBTfobia, extrema pobreza, explotaciones, etc.) sin que hubieran resistencias o conflictos sociales y políticos.

Por fin, creo que la ciencia (en su vertiente hegemónica, utilitarista, elitista, mecanicista, pragmática y concatenada más con objetivos políticos e ideológicos que con el bienestar social o la isonomía jurídica) en Brasil en las últimas décadas y particularmente en este año de 2020, ha desarrollado mecanismos epistemológicos para ofrecer, crear y fortalecer subjetividades y cosmologías responsables por la Sinofobia en Brasil. Concomitantemente, esta misma vertiente de la ciencia continúa vilipendiando y criminalizando las luchas sociales en contra del racismo, de los derechos de las mujeres y de las minorías étnicas y de la

defensa de la diversidad sexual y de género. Espero que este artículo inspire la coproducción de otras producciones comprometidas con el cambio social en esta coyuntura tan compleja como es la de la pandemia del Covid-19 en las heterotopías de Latinoamérica.

Addendum

El autor de este texto es un superviviente del Covid-19 que junto a sus colegas investigadores sociales latinoamericanos continuarán coproduciendo y luchando para que, con esta actual pandemia, estemos siempre conscientes de los impactos biopolíticos de nuestras producciones sociológicas y en contra del avance del necrocapitalismo y de la necropolítica, antes y después de la actual pandemia del Covid-19.

Notas

[1] Doctor en Antropología Social. Investigador de CRIA (Portugal) y CLACSO (Grupo de Trabajo: Prácticas emancipatorias y metodologías descolonizadoras transformadoras).

[2] Agradezco el importante apoyo del Lic. Juan Ferenaz y la Dra. Luz María Montelongo por el trabajo coproductivo en los aportes teóricos, así como en la edición del texto al español.

[3] Estos grupos sociales y políticos no son actantes solamente en Brasil, sino también en Argentina, EEUU, España, Francia y en otros países. Sus miembros defienden que el aislamiento vertical (donde solamente las personas de los llamados grupos de riesgo – personas mayores o que tengan alguna enfermedad crónica permanecerán aisladas), sería más eficiente que el aislamiento horizontal (donde todas las personas se quedan aisladas). Además, las personas de estos grupos sostienen

la idea de que el aislamiento vertical ayudaría a la “salud económica”, es decir, preservar los empleos y disminuiría los impactos económicos de la pandemia.

[4] Desde enero de 2019, politólogos brasileños y extranjeros intentan comprender y definir el bolsonarismo. Entendemos que cualquier definición aplicable a este término debe contemplar el elemento de la contradicción: pues, ideológicamente, el bolsonarismo puede ser definido como una amalgama de conservadorismo, neoliberalismo económico, autoritarismo, ultranacionalismo y fundamentalismo religioso. Es decir, en consonancia con diversos estudios recientes, podemos afirmar que el bolsonarismo es una ideología de extrema-derecha, ya que está basado en una idea anacrónica y autoritaria de nacionalismo que no respecta la pluralidad de pensamiento ni tampoco la diversidad de su población (De Almeida, 2019; Pinheiro-Machado e Scalco, 2018; Silva, 2019).

[5] “O Mongolismo ameaça o Brasil”, Anais brasilienses de medicina, Rio de Janeiro, tomo XXXI, nº 2, 1879, p.11. apud Freyre, G. (2003). Joaquim Nabuco (1983) también se presentó como uno de los principales opositores a este proyecto y de forma enfática dijo que: “El principal efecto de la esclavitud sobre la nuestra población fue, así, africanizarla, saturarla de sangre negro, como el principal efecto de cualquier grande empresa de inmigración de la China sería mongolizarla, saturarla de sangre amarillo” (Nabuco, 1949: 119). Analizando estos escritos de Nabuco, José Luis Petruccelli (1996) argumenta que la “patria ideal”, deseada por este reconocido abolicionista, era un país que apreciaba muchísimo la inmigración europea y su corriente de sangre caucásico vivaz, enérgico y sano que podría ser abortado sin peligro, a contrapelo de una ola china, “con que la grande propiedad aspira a viciar y corromper aún más

nuestra raza” (Nabuco, 1949: 218). Para Petruccelli, Joaquim Nabuco preconizaba abiertamente la inmigración europea para el emblanquecimiento de la población brasileña y para eso, lanzaba a menudo un discurso contradictorio: que se oponía por motivos raciales a la inmigración china y que, simultáneamente, afirmaba que no existían prejuicios raciales en Brasil. (Traducción propia).

[6] En el marco epistémico de la ciencia se sitúan los significados eco-sociales, las regulaciones y las dinámicas de trabajo.

[7] <https://bit.ly/3kDNALC> (Acceso en 15 de mayo 2020).

<https://lat.ms/2ISpeAX> (Acceso en 10 mayo 2020).

[8] Según Mayer-Schönberger y Cukier: “La industria de la inteligencia empresarial y el software analítico se levanta de antiguo sobre la promesa a los clientes de “una única versión de la verdad”: el popular cliché alrededor del año 2000 en labios de los vendedores de tecnología de estas áreas. Los ejecutivos usaban la frase sin intención irónica. Algunos lo siguen haciendo. Con ella, lo que quieren decir es que cualquiera que acceda a los sistemas de tecnología de la información de una empresa puede disponer de los mismos datos; que el equipo de márketing y el de ventas no tienen que pelearse por quién tiene las cifras de ventas o de clientes correctas antes de que empiece la reunión. Sus intereses podrían estar más en línea si los hechos fueran coherentes, suele pensarse. Pero la idea de “una única versión de la realidad” está por cambiar de partido. Estamos empezando a comprender no solo que a lo mejor es imposible que exista una única versión de la realidad, sino también que perseguirla es una pérdida de tiempo. Para acceder a los beneficios de la explotación de los datos a escala, tenemos que aceptar que la imprecisión es lo normal y esperable, no algo

que debemos tratar de eliminar. Incluso estamos empezando a ver cómo el espíritu de la inexactitud invade una de las áreas más intolerantes con la imprecisión: el diseño de bases de datos.” (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013: 32-33).

[9] <https://www.fr.de/politik/corona-brasilien-mehr-100000-corona-faelle-brasilien-13642304.html> (Noticia de 5 de abril 2020).

[10] En marzo de 2020, Weintraub ha sido formalmente acusado por el gobierno chino de promover racismo contra el pueblo chino. Mientras aguarda su juzgado por el STF (Superior Tribunal Federal, la más alta corte de justicia de Brasil), él continúa como Ministro de la Educación del gobierno Bolsonaro. Diversos periódicos han publicado este caso <https://bit.ly/3lY3ouh> (Noticia de 7 Abril 2020) <https://bit.ly/2Kq65H7> (Noticia de 6 de abril 2020)

[11] Uno de los portales conservadores y bolsonaristas más actuantes y que ya fue formalmente acusado por la justicia brasileña de divulgar fake news y manipular big data provenientes de organismos internacionales según sus objetivos particulares o mismo de crear big data para respaldar sus informaciones.

[12] <https://bit.ly/2KbOAdd> (Acceso en 23 mayo 2020). <https://bit.ly/373U8yv> (Acceso en 25 mayo 2020).

Bibliografía

Banerjee, S. Bobby. (2008). Necrocapitalism. *Organization Studies*, 29(12), pp. 1541-1563. Disponible en: <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/6088/> Doi: 10.1177/0170840607096386

Bennet, Lance W. 2003. New Media Power: the internet and global activism. In: Nick Couldry and James Curran (Eds.). *Contesting Media Power: Alternative media in a networked world*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, pp: 17-38.

Bialakowsky, Alberto L., y Montelongo Luz M. (2020). Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico. En *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Capítulo I*, A. L. Bialakowsky, L. M. Montelongo y J. B. Ferenaz (coord.). CLACSO, IIGG, CEFIS y AAS. 19-29. ISSN: 2346-8646,

Bialakowsky, Alberto L., Blanco, Gabriela, Bukstein Gabriela, Crudi, Roxana, Ferenaz Juan B., Grima, José M. y Montelongo Luz M. (2020). Subjetividad entre la duplicidad y la unidad en tiempos de pandemia. En, *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Capítulo II*, A. L. Bialakowsky, L. M. Montelongo y J. B. Ferenaz (coord.). CLACSO, IIGG, CEFIS y AAS.

Bialakowsky, Alberto L., Bukstein, Gabriela, Montelongo, Luz, M. (2019). Movimientos sociales e intelecto colectivo. Teoría y praxis pública de movilizaciones intelectuales latinoamericanas en siglo XXI. In: International Conference Sharing Society. *The Impact of Collaborative Collective Actions in the Transformation of Contemporary Societies Conference Proceedings*. Benjamín Tejerina, Cristina Miranda de Almeida and Ignacia Perugorria (Editores). Bilbao: Servicio Editorial, 444-456.

Bobbio, Norberto. 1992. *A Era dos Direitos*. Rio de Janeiro: Editora Campus.

Carvalho, Olavo de. (2016). *O império mundial da burla - Cartas de um terráqueo ao planeta Brasil (Volume V)*. Campinas: Vide Editorial.

Castel, Robert. (2007) *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?*. Paris: Éditions du Seuil.

----- (2003) *L'insécurité social: Qu'est-ce qu'être protégé?*. Paris: Éditions du Seuil.

Cortina, Albert y Serra, Miquel-Ángel. (2016). *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

Costa, Alexandre. (2015). *Introdução à Nova Ordem Mundial*. São Paulo: Vide Editorial.

----- (2018). *O Brasil e a Nova Ordem Mundial*. São Paulo: Vide Editorial.

De Almeida, Ronaldo. (2019) *Bolsonaro Presidente: Conservadorismo, Evangelismo e a crise brasileira*. *Novos estud. CEBRAP*, 38(01): pp. 185-213. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/nec/v38n1/1980-5403-nec-38-01-185.pdf>

Diwan , Pietra: *Raça Pura*. (2007). *Uma história da eugenia no Brasil e no mundo*. São Paulo: Contexto.

DOURISH, Paul; BELL, Genevieve. 2011. *Divining a Digital Future. Mess and Mythology in Ubiquitous Computing*. Cambridge: MIT Press.

Escobar, Arturo. Mignolo, Walter. (2010). *Globalization and the Decolonial option*. London & New York: Routledge.

Estévez, Ariadna. (2018). El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México. *Estud. front [online]*. vol.19 [citado 2020-05-08], e010. Disponible en: <https://bit.ly/3nEliA4>

Ferraz, Costa. (1879) "O Mongolismo ameaça o Brasil" [MONGOLISM THREATENS BRAZIL]. *Annaes Brasilienses de Medicina [BRAZILIAN MEDICAL ANNALS]*. t. XXXI, n. 2. Rio de Janeiro.

- Foucault , Michel. (1997). *Ethics: Subjectivity and Truth (Vol. I)*. Nueva York: The New Press New York.
- _____ (2004). *The Birth of Biopolitics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Freyre , Gilberto. 2003. *China Tropical*. Organização de Edson Nery da Fonseca. Brasília: Editora da UNB.
- González Casanova, P. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grosfoguel, Ramón. (2010). “Interculturalidad ¿diálogo o monólogo?: la subalternidad desde la colonialidad del poder en los procesos fronterizos y transculturales latinoamericanos”, en Mario Campaña (ed.) *América Latina: los próximos 200 años*. Barcelona: CECAL.
- Jones, Owen. (2012). *Chavs: The Demonization of the Working Class*. London: Verso Books.
- Márquez, Nicolás y Laje, Agustín. (2016). *El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Grupo Unión.
- Martins, Paulo Henrique. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heteretopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Mason, Paul. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un Nuevo Futuro*. Buenos Aires: PAIDÓS Estado y Sociedad.
- Mayer-Shönberger , Viktor y Cukier, Kenneth N. (2013). *Big data: la revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner publicaciones.
- Mbembe, Achille. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Merlin, Nora. (2014). *Colonización de la Subjetividad. Los Medios Masivos en la época del Biomercado*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mignolo, Walter. (2007). *Delinking: The Rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality*,” *Cultural Studies*, 21(2): 449-514.
- _____.(2009a). *Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom. Theory, Culture, and Society*, 26(8): 1-23.
- _____.(2009b). *La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)*. *Crítica y Emancipación*, 1(2): 251-276.
- _____.(2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press.
- Miller, Daniel; Sinanan, Jolynna. (2014). *Webcam*. Cambridge: Polity.
- _____ et al. (2016). *How the World Changed Social Media*. London: UCL Press.
- Nabuco, Joaquim. (1949). *O Abolicionismo*. 1a ed., 1883. São Paulo: Instituto Progresso Editorial.
- Oppenheimer, Andrés. (2018). *¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la Era de la Automatización*. Santiago, Chile: Grupe Editorial.
- Palese, Peter; García Sastre, Adolfo (2005). *Characterization of the Reconstructed 1918 Spanish Influenza Pandemic Virus*. *Science*, 310 (5745): 77-80.
- Peterson, Jordan. (1999). *Maps of Meaning: The Architecture of Belief*. London: Routledge.

Petrucelli , José Luis. (1996). Doutrinas francesas e o pensamento racial brasileiro, 1870-1930. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 7 (1): 134-149.

Pinheiro-Machado , Rosana; Scalco, L. M. (2018). Da esperança ao Ódio: Juventude, Política e Pobreza do Lulismo ao Bolsonarismo. *CADERNOS IHU IDÉIAS (UNISINOS)*, v. 16, p. 3-15.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

SILVA, Cris Guimarães Cirino da. 2019. A Bolsonarização do Espaço Público. Uma Análise Foucaultiana sobre os conceitos de Pós-verdade, Fake News e Discurso de ódio presentes nas falas de Bolsonaro. Trabalho apresentado no 42º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Disponível em: <https://bit.ly/2HdSCAH>

Tlostanova, Madina V.; Mignolo , Walter. (2012). *Learning to Unlearn: Decolonial Reflections from Eurasia and the Americas*. Columbus: Ohio State University Press.

Villalba, Joaquín de. (2018). *Epidemiologia Española, o Historia Cronológica de la Pestes, Contagios, Epidemias y Epizootias*. Londres: Forgotten Books.

Wise, Raúl (2020). Reflexiones en torno a la reestructuración de los sistemas de innovación en el horizonte Norte-Sur: lecciones a partir de la experiencia mexicana. En, *Intelecto social, procesos laborales y el saber colectivo. Significados para una praxis científica coproductiva*. A. L. Bialakowsky, G. Bukstein y L.M Montelongo (comp). Buenos Aires, Argentina. TESEO, CLACSO, (en prensa)

Travesías

*Ella (vos) dice de decirme
lo que se escapa
como un correr
o descender
o atisbar
desprenderse
de los gélidos
esos cristalinos azules
una vez
las ví,
cayendo por las murallas
de los fiordos
y desfiladeros
entre esmeraldas y ocres,
nunca imaginé
que las aguas fueran tan puras
derramando sus lenguajes
minerales milenarios*

Notas sobre la sociedad de la (in)visibilización

ANA CÁRDENAS TOMAZIČ*

Notas sobre la sociedad de la (in)visibilización

En el presente texto busco profundizar algunos aspectos que en dos textos previos (Cárdenas Tomažič 2020a, 2020b) simplemente mencioné o esboqué en relación a lo que he llamado la "sociedad de la (in)visibilización". La tesis central de este texto es que actualmente estamos viviendo el surgimiento de un nuevo orden social cuyas estructuras, instituciones y prácticas sociales de (in)visibilización están ocurriendo a nivel global, creciendo exponencialmente y volviéndose componentes centrales de las sociedades contemporáneas.

(In)visibilización social

Mi punto de partida es el hecho de que no sólo las identidades y las relaciones humanas se estructuran y desarrollan a partir de dinámicas de visibilización e invisibilización, sino que también los órdenes sociales. Básicamente, comprendo bajo el término de "visibilización" el proceso mediante el cual se hacen comunicables y captables a la percepción humana las estructuras, instituciones y prácticas sociales, en especial aquellas de poder o mejo dicho, de dominación y sus resultantes desigualdades sociales. Complementariamente, entiendo entonces bajo "invisibilización" el proceso mediante el cual las estructuras, instituciones y prácti-

cas de dominación y de desigualdad social no se hacen o dejan de ser perceptibles para los seres humanos, en especial para su percepción (audio)visual.

El modo en que entiendo (in)visibilización social tiene entonces, por lo menos parcialmente, una influencia goffmana (Goffman [1959] 1990) y bourdiana (Bourdieu ([1979] 2010)). Sin embargo, y como argumentaré brevemente en este texto, entiendo también la (in)visibilización de estructuras, instituciones y prácticas de dominación y de desigualdad social en un segundo y más amplio sentido. Concretamente, lo concibo en términos de las dinámicas de (no) reconocimiento, es decir, de reconocimiento y negación de determinados grupos sociales por parte del derecho y la política social. En este sentido, el concepto de (in)visibilización social lo fundo también muy fuertemente en el debate sobre la justicia social, específicamente sobre la redistribución y el reconocimiento social (Fraser/Honneth 2003).

Por último, el concepto de (in)visibilización social escrito con este paréntesis busca hacer visible la interdependencia inherente de las estructuras y dinámicas de visibilización e invisibilización social: Éstas están relacionadas mutuamente y han contribuido sistemáticamente a la producción y reproducción de órdenes sociales basados en la dominación y la desigualdad social. Concretamente, en la historia de la

humanidad podemos ver una y otra vez cómo las dinámicas de invisibilización de toda forma de explotación y maltrato humano, es decir, de sufrimiento humano (sea una persona, un grupo social y/o sociedades completas) están siempre ligadas a estructuras y dinámicas de visibilización de relaciones de dominación y desigualdad social. Éstas dan cuenta del poder que tiene quien explota y maltrata. Quien o quienes poseen el poder en una determinada sociedad lo hacen y pueden hacer visible bajo el supuesto de que están dadas las condiciones materiales y normativas para que el daño conferido quede impune o mejor dicho, invisible. Esas dinámicas de dominación son una precondition y una consecuencia para la producción y reproducción de un orden social, pero también para su cambio.

Capitalismo e (in)visibilización social

Así como sitúo el foco analítico en la visibilización e invisibilización de las relaciones de dominación y las desigualdades sociales resultantes a partir de éstas, el presente análisis lo circunscribo a las sociedades capitalistas. Esto, pues hasta el momento no ha habido un orden político, económico y cultural alguno que haya logrado expandirse con tal alcance a nivel mundial como lo ha hecho el orden social capitalista. Esto lo digo con preocupación y rechazo, no con admiración.

En relación a las sociedades capitalistas, constato que dicho orden ha generado estructuras sociales, instituciones y prácticas de visibilización e invisibilización social que sistemáticamente han contribuido a la producción y reproducción de relaciones de dominación y de desigualdad social. Estas no son ni han sido sólo dinámicas relativas a los "estados de excepción" (Agamben 2005), como son las dictaduras o estados de emergencia, sino que corresponden también y por sobre todo las así llamadas democracias liberales. De hecho, la

expansión y acumulación capitalista histórica y sistemáticamente se ha basado en la producción y la reproducción de relaciones de dominación y desigualdades sociales como lo ha sido la esclavitud, el trabajo penitenciario y diferentes otras formas de explotación humana, como brillantemente lo han indicado y analizado, entre otras/os, Angela Davis (Davis 1998), Frantz Fanon (Fanon ([1961]) y Karl Marx (Marx ([1867] 2008). Este es el punto de partida tanto de mi reflexión acerca de la (in)visibilización social así como también para la formulación del concepto acerca de la sociedad de la (in)visibilización.

Ficciones capitalistas y luchas sociales por el reconocimiento y la redistribución

Las desigualdades sociales que han sido producidas en el marco del capitalismo y sus diversas etapas de desarrollo han intentado ser invisibilizadas por las elites gobernantes por medio de un conjunto de ficciones sociales, es decir, medios que artificialmente permiten producir y reproducir el orden capitalista (Marx [1867] 2008; Polanyi [1944] 2001). Algunos ejemplos actuales al respecto son las así llamadas democracias, los estados de bienestar y los sistemas de justicia. Todas estas ficciones sociales, en sus diversas variedades capitalistas (Hall/Soskice 2001), tienen como característica común el tener una escasa o nula relación con las vivencias y necesidades diarias de la mayoría de las personas en el mundo, especialmente de quienes sufren de manera más profunda y directa las desigualdades sociales resultantes de aquellas ficciones. Me refiero especialmente a las personas desempleadas, en prisión, en centros de detención o campos de refugiados, sin casa ni acceso al sistema de salud, pero con hambre, sed y/o frío.

En este punto quiero referirme brevemente a dos ficciones sociales, mediante las cuales es especialmente evidente el modo en que las relaciones de dominación y desigualdad social son

son la prueba más cruel y evidente de un orden social que, a nivel global, intenta (in)visibilizar las desigualdades sociales que afectan principalmente a poblaciones de escasos recursos materiales, en especial a aquellos grupos raciales y étnicos que sistemáticamente son segregados en y de los mercados laborales a nivel mundial (e.g. Cárdenas Tomažič 2018, 2019). En efecto, actualmente hay por lo bajo 188 millones de personas desempleadas, 165 millones de personas subempleadas y 630 millones de "trabajadoras-os pobres" a nivel mundial (ILO 2020a).

La emergencia de la sociedad de la (in)visibilización

La tesis que quiero dejar planteada acá es que aquellas dinámicas de (in)visibilización social parecieran estar progresivamente cambiando con el surgimiento de lo que he llamado la "sociedad de la (in)visibilización". Este es un orden social cuyas estructuras sociales, instituciones y prácticas sociales de (in)visibilización se están estableciendo a nivel global, creciendo exponencialmente y volviéndose componentes centrales de las sociedades contemporáneas.

La emergencia de este orden social se basa por lo menos parcialmente en la "sociedad red", el orden social descrito por Manuel Castells en los '90s. Éste se funda en el desarrollo y la masificación de las tecnologías de la información y comunicación (ICT), las que progresivamente permiten la comunicación humana a nivel global, es decir, las interrelaciones así como la producción y el intercambio de información mundialmente. En este sentido, la sociedad red es un orden social global emergente en donde la infraestructura tecnológica vincula a personas y organizaciones.

Desde cuando Castells introdujo el concepto de "sociedad red" en la discusión sociológica, el cambio tecnológico ha continuado. Actualmente

tenemos más posibilidades de interconexión, pero también de (in)visibilización, específicamente de (re)representación (audio)visual de nuestras interrelaciones. Concretamente, con el advenimiento del siglo XXI el acceso al internet y a los smartphones se han incrementado exponencialmente, pese a las aún importantes diferencias regionales (ITU 2019). En este escenario, cada vez más personas pueden generar por sí mismas imágenes, específicamente información tanto visual como audiovisual (fotos, videos, etc.) y difundirlas instantáneamente a nivel mundial. Adicionalmente, los social media, plataformas tales como Facebook, YouTube y Instagram, han ido conformando una infraestructura digital que nos permite (por lo menos aparentemente) expresarnos no sólo de manera escrita sino que crecientemente de manera (audio)visual. Ésta es una forma de comunicación que hasta hace poco correspondía al oligopolio de los medios de comunicación de masas, es decir, eran esos medios quienes principalmente poseían las tecnologías que permitían esa comunicación visual y especialmente audiovisual. Actualmente, esa relación pareciera por lo menos parcialmente estar dándose vuelta. En efecto, la información audiovisual que están generando las personas está siendo crecientemente una fuente de información básica para los medios de comunicación, en especial para la televisión y los medios de comunicación que informan en línea.

La reflexión sobre estas nuevas tecnologías la sitúo dentro de la tradición sociológica crítica acerca de la sociedad, las tecnologías productivas y los medios de comunicación. Concretamente, estoy considerando los aportes teóricos realizados por Marx ([1867] 2008; [1932] 2007) en el área de la teoría social y posteriores sociólogos-os en el área de la Sociología del Trabajo (tales como Braverman 1974; Burawoy 1979) así como por la Escuela de Frankfurt, particularmente su análisis sobre los medios de comunicación de masas en las sociedades capi-

talistas (Adorno 2001; Adorno/Horkheimer [1947] 2011). Particularmente, estoy teniendo en cuenta las reflexiones acerca del carácter dialéctico, es decir, tanto alienante como emancipador que pueden tener las tecnologías productivas como las tecnologías de la información y comunicación.

Al respecto, los estudios críticos contemporáneos acerca del internet y los social media también destacan las contradicciones del actual desarrollo tecnológico (Allmer 2015). Por un lado, se han ampliado las posibilidades de comunicarnos y de interconectarnos gratuitamente a través del internet, las aplicaciones de mensajería instantánea y las plataformas de social media. Por otro lado, estos bienes aparentemente comunes y neutrales evidencian rápidamente que el acceso y la circulación de la información está mediada por los *Tech Giants*, en especial, por Facebook y Google (Segev 2010; Siva Vaidhyathan ([1997] 2018)[5]. Estas empresas tienen múltiples posibilidades de recolección y selección de nuestros datos y con ello de control, comodificación, dominación y discriminación en y desde el mundo digital (Eli Pariser 2012; Noble 2018). Block y Riesebeck ya retrataron brillantemente esas dinámicas en su documental "The Cleaners" (2018).

Pese a las contradicciones del actual desarrollo tecnológico, me parece que hay allí por lo menos algunas posibilidades de resignificación de esas tecnologías con fines emancipatorios y con ello de visibilización de las relaciones de desigualdad existentes. Por un lado, estos *Tech Giants* nos necesitan. Sin nosotras-os, el negocio se les acaba. Por otro lado, nuestro lenguaje (audio)visual tiene infinitas posibilidades de síntesis y simbolización, permitiendo integrar diversos sentidos, lo que lleva a superar muchas de las barreras que tiene el lenguaje escrito. Éste ha sido y es aún un lenguaje principalmente ilustrado y con ello burgués y clasista, pese a la expansión del acceso a los sistemas educacionales o mejor di-

cho, debido a su creciente privatización. Al mismo tiempo, el lenguaje (audio)visual es, por su capacidad de síntesis, un lenguaje que permite comunicar una gran cantidad de información en un tiempo muy reducido, siendo entonces también un lenguaje muy funcional al proceso de aceleración (*Beschleunigung*) descrito por Rosa (2005).

Ciertamente las tecnologías de la información y comunicación no han sido creadas para llevar al colapso del capitalismo, sino que más bien para dinamizar el modo de expansión y acumulación capitalista (Marx [1867] 2008); Rosa 2009). Sin embargo, el uso social que están teniendo estas nuevas tecnologías, no sólo lo está dinamizando, sino que incipientemente lo está también cuestionando.

Momentos constitutivos de la sociedad de la (in)visibilización

En mis textos previos acerca de la "sociedad de la (in)visibilización" planteo, a grandes rasgos, dos momentos constitutivos, a los cuales me referiré a continuación: alienación socio-digital y emancipación socio-digital.

El primero de estos momentos constitutivos, el cual sigue siendo predominante hasta ahora, es aquel donde la expansión del internet, los smartphones, las aplicaciones de mensajería instantánea y en especial de los social media están no sólo "permitiéndonos" sino que también forzándonos a volvernos más visibles, específicamente a vivir en un estado de constante audio-visualización de nosotras-os mismas-os. Concretamente, estas nuevas tecnologías hemos tendido a utilizarlas primera y principalmente para auto-representarnos e incluso auto-promocionarnos (self-branding, Scolere et al. 2018), es decir, para hacernos más visibles en el mundo del trabajo, las relaciones de amistad, de pareja, etc.

Estas tendencia de auto-visibilización está

vinculadas artificialmente entre sí en las sociedades capitalistas contemporáneas: Los estados de bienestar y los sistemas de justicia. En el caso de este último, el carácter ficcional en que las relaciones de dominación y desigualdad social son (in)visibilizadas es especialmente evidente. Concretamente, los sistemas de justicia se han ido constituyendo en la institución que, supuestamente, debería visibilizar, penalizar y compensar, entre otras, las desigualdades sociales. Un hecho especialmente claro al respecto ha sido la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (UDHR) en 1948. Ésta estableció los fundamentos morales y legales para reconocer la igualdad ante la ley de todas-os los seres humanos y con ello, supuestamente, para combatir las inequidades a nivel mundial.

En el marco de ese contexto legal, las protestas y movimientos sociales desde mediados del S. XX y comienzos del S. XXI han tendido, en general, a buscar el reconocimiento legal de grupos oprimidos así como un mayor acceso a los derechos y las políticas de bienestar social (Berberoglu 2019; Cárdenas Tomažič/Navarro Oyarzún 2013; Castells 1996, [2012] 2015; Kornbluh 2007). Si bien se observan ciertos avances en el reconocimiento de algunos derechos políticos, económicos y sociales a partir de movimientos feministas, de minorías raciales, étnicas y sexuales, entre otros, el hecho es que dichos avances han sido insuficientes. Existe todavía una gran distancia entre los derechos reconocidos y las experiencias concretas de aquellos grupos en relación a las políticas de bienestar. Más aún, lo que se observa es que los estados de bienestar han tendido a actuar como "generadores de múltiples formas de nuevas, "secundarias" desigualdades"[1] (Lessenich 2012: 39) y con ello como invisibilizadores de las desigualdades sociales, permitiendo así la reproducción del orden capitalista.

A partir de los '70s y con el advenimiento de

la época neoliberal, esta ambigüedad estatal se ha tornado hacia una renovada apatía estatal o mejor dicho, hacia una "restauración del poder de clase"[2] (Harvey [2005] 2019: 9). Concretamente, las elites gobernantes, especialmente en los países de temprana neoliberalización, como ha sido el caso de los Estados Unidos, optaron simplemente por ignorar las demandas por una mayor distribución de la riqueza (Phillips-Fein 2017). Por el contrario, pasaron desde un "combate contra la pobreza" hacia un literal "combate en contra de los pobres"[3], siendo el encarcelamiento su destino cada vez más habitual (Wacquant [1999] 2010; [2004] 2009). Esta misma tendencia ha ocurrido en Chile (Cárdenas Tomažič, 2010, 2011), el así llamado "primer gran experimento de formación de un Estado liberal"[4] (Harvey [2005] 2019: 12).

Las sociedades capitalistas han continuado entonces perpetuando la (in)visibilización de las desigualdades sociales, siendo irónicamente los sistemas de bienestar y en especial los sistemas judiciales a nivel mundial dos pilares fundamentales para reproducir dicho orden social en clara sincronización con los mercados laborales, los que conforman el corazón mismo de las sociedades capitalistas. Algunos de los ejemplos más claros respecto a esta (in)visibilización de las desigualdades sociales es el incremento global de las inequidades en términos de los ingresos y la riqueza en las últimas décadas. Estas son dinámicas que claramente están relacionadas con las estructuras y el funcionamiento segregador de los mercados laborales (Cárdenas Tomažič 2019) así como con la creciente incapacidad de los estados de bienestar para compensar dichas dinámicas inequitativas (World Inequality Lab 2018). Más aún, las actuales diversas formas de encarcelamiento, sean cárceles clásicas de todo tipo (IC-PS/ICPR 2018) así como los centros de detención y los campos de refugiad@s (IOM 2018),

claramente ligada la emergencia de una subjetividad neoliberal descrita en diagnósticos sociológicos previos sobre procesos sociales de activación (Lessenich 2005), singularización (Reckwitz 2017) y cuantificación (Mau 2019). Sin embargo, esta auto-visibilización pareciera estar también estrechamente relacionada con la creciente competencia en los mercados de trabajo. Cada vez más personas se integran a los mercados laborales a nivel mundial (ILOSTAT explorer 2020)[6]. Esta tendencia implica una comodificación masiva de las poblaciones, es decir, una transformación sistemática de seres humanos en mercancías que luchan por la mejor alocación en los mercados laborales. A su vez, a nivel mundial las sociedades han alcanzado su nivel más alto de urbanización (United Nations 2018, 2019). Esta tendencia está generando una mayor concentración espacial de la fuerza de trabajo, especialmente en las así llamadas ciudades globales y megaciudades, intensivando dicha lucha por la alocación. Por último, la digitalización tanto de los procesos de trabajo como los mercados laborales han trasladado la competencia por los puestos de trabajo desde un nivel local/nacional a un nivel global. Esto se debe especialmente a la creciente deslocalización geográfica de los procesos productivos y la creación de plataformas para la intermediación laboral y la conformación de redes profesionales (tales como LinkedIn, que también es de propiedad de Facebook), que buscan estructurar la demanda y oferta de trabajo globalmente.

La sociedad de la (in)visibilización ha tendido entonces a reproducir el carácter ficcional o mejor dicho, inhumano que, de acuerdo a Marx (2007 [1932]), tienen todas las sociedades capitalistas. En el mundo digital, así como en el mundo análogo, tendemos a posicionarnos socialmente a partir de visualizar nuestro ser comodificado de manera competitiva. Esto significa que sentimos la necesidad de ubicarnos a nosotras-os mismos en medio del mundo aná-

logo y digital, suprimiendo al mismo tiempo nuestra capacidad relacional con la naturaleza, es decir, con todo ser viviente, incluidos otros seres humanos-os y nosotras-os mismas-os.

En consecuencia, la sociedad de la (in)visibilización ha desarrollado su propia forma de alienación: la alienación digital. Mientras más imágenes producimos de nosotras-os mismas-os como mercancías, más perdemos nuestra capacidad para percibir y representar a las-os otras-os y sus condiciones de vida y experiencias. Éste es particularmente el caso de todas-os aquellas-os que desafían este mundo y nuestro ser comodificado cuando su marginalidad o mejor dicho, su invisibilización se vuelve visible. Una percepción y representación sistemática de las desigualdades sociales en el mundo digital significaría, entonces, el reconocimiento del "otra-o" discriminado como un ser humano, suprimiendo con ello la lógica competitiva en que vivimos, o mejor dicho, en la cual, en mayor o menor medida, hemos aceptado vivir.

La sociedad de la (in)visibilización, sin embargo, nos ofrece potencialmente también la posibilidad de hacer visibles a otras-os, en especial a aquellas-os que han sido invisibilizados por siglos. Más aún, este nuevo orden social pareciera constituir un nuevo lugar temporal y espacial para desafiar y transformar la (in)visibilización de las estructuras y dinámicas de dominación y desigualdad social.

En mis textos previos acerca de la sociedad de la (in)visibilización también menciono un segundo momento, que me parece que es el que estamos pudiendo observar hoy. En este segundo momento es posible ver que junto a estas dinámicas de alienación vinculadas a la auto-visibilización parecieran emerger también dinámicas sociales de tipo emancipatorias. Concretamente, a partir de las oportunidades de visibilización que ofrecen estas nuevas tecnologías, el orden social está siendo cuestionado por medio de la visibilización de

diversas situaciones y dinámicas de desigualdad social existentes.

En efecto, personas así como también movimientos sociales tales como Black Lives Matter, Ni Una Menos, #MeToo, el mov. francés de los "chalecos amarillos" (Gilets Jaunes) y #FridaysForFuture han ido visibilizando y con ello desafiando diversas formas de desigualdad social a través de sus protestas y especialmente por medio de los social media. De esta manera, han ido cuestionado la (in)visibilización de las desigualdades sociales que ha sido una característica de los medios de comunicación de masas (e.g. Servaes/Oyedemi 2016). Mi argumento al respecto es que personas y en especial los así llamados nuevos movimientos sociales se basan actualmente no sólo en la interconexión de sus miembros y sus demandas, como lo ha planteado Castells (1997, 2012) así como también Hardt y Negri (2004), sino que crecientemente en la audio)visualización de sí mismos y sus demandas a nivel global.

En relación a este segundo momento de visibilización, me parece que el asesinato de George Floyd, ocurrido el 25 de Mayo de este año en Minneapolis, representa un momento decisivo en las dinámicas de (in)visibilización de las estructuras y dinámicas de desigualdad social a nivel mundial. Su estrangulamiento y con ello, su asesinato por parte de policías a vista de todas las personas que pasaban en ese momento por allí fue filmado por una joven pasante y luego difundido viralmente, volviéndose un símbolo de siglos de desigualdades raciales así como de clase y género en el mundo. Ese video se ha vuelto también una evidencia legal central para procesar a los cuatro policías involucrados en ese asesinato de tipo racista. Este ha sido un hecho inédito en una sociedad en donde el poder policial ha tenido absoluta impunidad, tendencia que ciertamente ha sido típica en la (in)visibilización de las desigualdades sociales a nivel mundial.

En el marco de la actual pandemia global por el virus covid-19, la cual ha dado cuenta y reforzado aún más las múltiples desigualdades sociales existentes, aquel momento de visibilización ha llevado la atención a otros asesinatos de motivación racista ocurridos en los Estados Unidos, como el de Breonna Taylor y Ahmaud Arbery. Aquel momento de visibilización ha traído también a la memoria, las discriminaciones y los asesinatos de tipo racista ocurridos en las sociedades "ex-coloniales" tales como en Francia, Bélgica, el Reino Unido y Alemania.

La ola actual de protestas sociales, especialmente en los Estados Unidos y en las sociedades "ex-coloniales", es entonces una respuesta a los infinitos asesinatos de tipo racista así como una manifestación del sufrimiento humano persistente y de una demanda histórica por justicia social. En este sentido, estas protestas parecieran estar también haciendo visibles las diversas ficciones del capitalismo contemporáneo en dos sentidos: En su sentido engañoso (*täuschend*) y decepcionante (*enttäuschend*). Hago este juego de palabras en alemán para hacer evidente que la democracia, los estados de bienestar, los sistemas de justicia y en especial la Declaración Universal de los Derechos Humanos sólo en el papel aseguran la equidad a todos los seres humanos. Con cada nuevo "update" de estas ficciones se hacen también más evidente todas las desigualdades que han intentado (in)visibilizar.

¿Hacia dónde va la sociedad de la (in)visibilización?

En el marco de las protestas actuales y la mayor visibilización de diversas formas de desigualdad social es fácil pensar que el mundo puede cambiar de forma rápida y profunda. Sin embargo, la sociedad de la (in)visibilización sigue siendo un orden social capitalista con sus propias contradicciones. Esto significa que la compe-

tencia social, es decir, la competencia entre los seres humanos y las inequidades sociales van de la mano, una dinámica que afecta tanto las posibilidades así como los límites de (in)visibilización de las inequidades sociales.

Más aún, las estructuras y dinámicas sociales de invisibilización y visibilización de las relaciones de dominación y sus resultantes inequidades sociales continúan estando estrechamente relacionadas entre sí en la sociedad de la (in)visibilización. Son y continuarán siendo dinámicas de dominación, específicamente de (in)visibilización de las desigualdades sociales y los movimientos sociales basados en éstas.

La visibilización de las inequidades sociales en la sociedad de la (in)visibilización es así una lucha diaria, una que está transformando el mundo digital en un terreno disputado. Así mismo, dicho proceso de transformación está claramente desdibujando los límites entre el mundo digital y análogo en términos de las luchas por la redistribución y el reconocimiento social. Al respecto, las dinámicas de silenciamiento o mejor dicho de invisibilización en ambos mundos no se han hecho esperar. Es así como la represión policial e incluso militar viene acompañada de discursos de odio en línea (online hate speech), noticias falsas (fake news) y/o una difusión selectiva de la información (audio)visual por parte de los medios de comunicación y los social media. Hacia dónde se inclinará el péndulo de la (in)visibilización está todavía por verse. Sin embargo, lo que sí está claro, es que el debate público y la lucha social por mayor reconocimiento y justicia social se está desplazando desde una disputa oral y escrita hacia una disputa simbólica (Bourdieu 1989), específicamente hacia una disputa (audio)visual.

Notas

[1] Traducción propia. En su versión original esta afirmación ha sido formulada en alemán y en singular de la siguiente manera: "Insofern ist Sozialstaat ein Generator multipler Formen neuer, „sekundärer“ Ungleichheiten."

[2] Traducción propia. En original: "(...) the restoration of class power".

[3] Estoy haciendo alusión a uno de los principales lemas de la actual campaña Poor People's Campaign: A National Call for a Moral Revival que, tal como su nombre lo indica, busca revivir y retomar la campaña anti-pobreza de 1968 llevada a cabo en el marco del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos. Actualmente, esa campaña está siendo materializada de manera visual por el artista y diseñador Jesse Purcell, cuyo foco es la elaboración de material visual para movimientos sociales (<https://bit.ly/3nFV56q>).

[4] Traducción propia. En original: "(...) the first great experiment with neo-liberal state formation (...)".

[5] Cabe tener presente que Facebook, además de poseer las plataformas Facebook e Instagram, es dueño de WhatsApp, una de las principales aplicaciones de mensajería instantánea que actualmente también permiten enviar material (audio)visual. En el caso de Google, éste posee diversos servicios que permiten intercambiar material (audio)visual tales como Gmail y Google Drive, además de ser dueño de la plataforma para videos Youtube y de las aplicaciones móviles Google Duo y Google Hangout, siendo esta última progresivamente reemplazada por Google Meet y Google Chat.

[6] ILOSTAT explorer, Labour force by sex and age, <https://bit.ly/2H308OC>

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2001): *The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture*. London: Routledge.
- Adorno, Theodor; Horkheimer, Max ([1947] 2011): *Dialektik der Aufklärung*. München: Fischer.
- Agamben, Giorgio (2005): *State of Exception*. Chicago: University of Chicago Press.
- Allmer, Thomas (2015): *Critical Theory and Social Media. Between Emancipation and Commodification*. London/New York: Routledge.
- Bourdieu, (([1979] 2010): *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London/New York: Routledge.
- (1989): "Social Space and Symbolic Power", *Sociological Theory*, Vol.7, N°1, p.14-25.
- Braverman, Harry (1974): *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York: Monthly Review Press.
- Burawoy, Michael (1979): *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: University Chicago Press.
- Cárdenas Tomažič, Ana (2020a): "The rise of the (in)visibilization society", *REDLAE Research Notes*, 3 (3).
- (2020b): "Social Inequalities in the (In)visibilization Society", *ResearchGate Preprint*, DOI: 10.13140/RG.2.2.33123.58407.
- (2019): "Soziologisiert dieArbeitsmärkte! Beitrag zu einer Soziologie globalisierter Arbeitsmärkte" in: N. Burzan (ed.), *Komplexe Dynamiken globaler und lokaler Entwicklungen*. 39. Kongresses der Deutschen Gesellschaft für Soziologie in Göttingen 2018. Göttingen: Deutsche Gesellschaft für Soziologie (DGS).
- (2018): "Informalidad y Encarcelamiento: La Regulación del Trabajo Femenino en Mercados de Trabajo Globalizados", in: A. Cárdenas Tomažič; A. M. Yévenes Ramírez (eds.), *Mujer(es), Familia(s) y Trabajo(s): Un debate internacional*, p. 299-320. Buenos Aires: Teseo.
- (2011): *Mujeres y Prisión: Problemas y Necesidades de la Población Penitenciaria Femenina en Chile*. Santiago de Chile: Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ)- Ministerio de Justicia de Chile- Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO).
- (2010): *Trabajo Penitenciario en Chile*. Santiago de Chile: Santiago de Chile: Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ)- Ministerio de Justicia de Chile-Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO).
- Cárdenas Tomažič, Ana; Bialakowsky, Alberto (2015): *Trabajo forzoso y trabajo libre. Interrogaciones y debates contemporáneos*. Acta Académica XXX. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
- Cárdenas Tomažič, Ana; Navarro Oyarzún, Camilo (2013): *El Movimiento Estudiantil en Chile. Redefiniendo Límites, Acortando Distancias*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Castells, Manuel ([2012] 2015): *Networks of Outrage and Hope*. Cambridge/Malden: Polity.
- (1996): *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Cambridge, Massachusetts; Oxford, UK: Blackwell.

- (1996): *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture, Vol. II*. Cambridge, Massachusetts; Oxford, UK: Blackwell.

Davis, Angela Y. (1998): *The Angela Y. Davis Reader*. Malden/Oxford: Blackwell Publishers Inc.

Ehrenreich, Barbara; Hochschild, Arlie Russell (eds.): *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. London: Granta Books.

Fanon, Frantz (1961): *Les damnés des la terres*. Paris: François Maspero Éditeur.

Fraser, Nancy; Honneth, Axel (2003): *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. London/New York: Verso Books.

Goffman, Erving ([1959] 1990): *The Presentation of the Self in Everyday Life*. London: Penguin.

Hall, Peter; Soskice, David (eds.) (2001): *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.

Hardt, Michael; Negri, Antonio (2004): *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin.

Harvey, David ([2005] 2019): *Spaces of Global Capitalism. A Theory of Uneven Geographical Development*. London/New York: Verso.

ICPS/ICPR (2018): *World Prison Population List, 12th edition*. London: Institute for Criminal Policy Research/Birkbeck University of London.

ILO (2000a): *World Employment and Social Outlook. Trends 2020*. Geneva: International Labour Office.
ILO (2000b): ILOSTAT explorer, <https://ilostat.ilo.org/>.

IOM (2018): *World Migration Report 2018*. Geneva: International Organization for Migration.

ITU (2019): *Measuring Digital Development. Facts and Figures 2019*. Geneva: International Telecommunication Union.

Kornbluh, Felicia (2007): *The Battle of Welfare Rights. Politics and Poverty in Modern America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lessenich, Stephan (2012): *Theorien des Sozialstaats. Zur Einführung*. Hamburg: Junius.

- (2008): *Die Neuerfindung des Sozialen. Der Sozialstaat im flexiblen Kapitalismus*. Bielefeld: Transcript.

Marx, Karl ([1867] 2008): *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Der Produktionsprozeß des Kapitals, Vol.1*. Berlin: Rosa-Luxemburg-Stiftung.

Marx, Karl ([1932] 2007): *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. New York: Dover Publications.

Mau, Steffen (2019): *Das metrische Wir: über die Quantifizierung des Sozialen*. Bonn: Bundeszentrale für Politische Bildung.

Pfau-Effinger, Birgit; Geissler, Birgit (2005): *Care and Social Integration in European Societies*. Bristol: Policy Press.

Philipps-Fein, Kim (2017): *Fear City: New York's Fiscal Crisis and the Rise of Austerity Politics*. New York: Picador.

Polanyi, K. ([1944] 2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.

- Reckwitz, Andreas (2017): Die Gesellschaft der Singularität. Zum Strukturwandel der Moderne. Berlin: Suhrkamp.
- Renault, Emmanuel (2017): Social Suffering. Sociology, Psychology, Politics. London: Rowman & Littlefield International.
- Rosa, Hartmut (2005): Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- (2009): Rosa, Hartmut (2009): "Kapitalismus als Dynamisierungsspirale - Soziologie als Gesellschaftskritik." En: Klaus Dörre; Stephan Lessenich; Hartmut Rosa, Soziologie-Kapitalismus-Kritik. Eine Debatte, p. 87-125. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Scolere, Leah; Pruchniewska, Urszula; Duffi, Brooke Erin (2018): Constructing the Platform-Specific Self-Brand: The Labor of Social Media Promotion, Social Media + Society, July-September 2018, p. 1-11.
- Segev, E. (2010): Google and the Digital Divide: The Bias of Online Knowledge. Oxford, UK: Chandos.
- Servaes, Jan; Oyedemi; Toks (eds.) (2016): The praxis of social inequality in media: A global perspective. Lanham; Boulder; New York; London: Lexington Books.
- Noble, Safiya Umoja (2018): Algorithms of Oppression, How Search Engines Reinforce Racism. New York: NYU Press.
- United Nations (2019): World Population Prospects 2019: Highlights. New York: Department of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations.
- (2018): The World's Cities in 2018. New York: Department of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations.
- World Inequality Lab (2018): World Inequality Report 2018. Paris: The World Inequality Lab.
- Wacquant, Loïc ([1999] 2010): Prisons of Poverty. Minnesota: University Minnesota Press.
- ([2004] 2009). Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity. Durham/London: Duke University Press.
- Vaidhyathan, Siva ([1997] 2018): Antisocial Media. How Facebook disconnects us and undermines democracy.

Notes on the (in)visibilization society

ANA CÁRDENAS TOMAZIČ*

In this paper, I explore in more depth certain aspects discussed in two previous papers (Cárdenas Tomažič 2020a, 2020b) relating to the conceptualization of what I term the “(in)visibilization society.” The main thesis of this paper is that we are currently facing the rise of a social order whose (in)visibilization structures, institutions, and practices are growing exponentially at a global level, and are becoming fundamental components of contemporary society.

Social (in)visibilization

The starting point for my argument is that, in addition to structuring identities and social relations, visibilization and invisibilization dynamics also structure social orders. By “visibilization” I mean the process whereby structures, institutions, and social practices are able to be communicated and captured by human perception, especially those relating to power, or rather domination, and the resulting social inequalities. By “invisibilization” I refer to the process whereby domination structures, institutions, and practices, as well as social inequalities, cease to be perceptible to human beings – particularly in terms of audio-visual perception.

My understanding of social (in)visibilization is influenced, at least in part, by Goffman (e.g.

[1959] 1990) and Bourdieu (e.g. [1979] 2010). However, as I briefly argue in this paper, I understand the (in)visibilization of domination structures, institutions, and practices, as well as their resulting social inequalities, in a second, broader sense. Concretely, I conceive them in terms of the dynamics of (non) recognition – that is, the recognition or denial of certain social groups by the law and social policies. In this sense, my concept of social (in)visibilization is strongly rooted in the debate on social justice, in particular social redistribution and social recognition (e.g. Fraser/Honneth 2003).

Finally, the concept of social (in)visibilization – as presented with these parentheses – seeks to render visible the inherent interdependencies of social invisibilization and visibilization structures and dynamics. These are interrelated and have contributed systematically to the production and reproduction of social orders based on domination and social inequality. In fact, the history of humanity shows that the invisibilization dynamics of any form of human exploitation, mistreatment and, therefore, of human suffering (of a person, a social group, and/or a whole society) are always linked to social structures and dynamics of visibilization. They make evident the power of whom is exploiting and abusing. Those who have power in society make their power visible on the assumption that the prevailing material and nor-

mative conditions ensure any harm they have conferred or are conferring will go unpunished – or rather, be rendered invisible. This dynamic of domination is a precondition and also a consequence of this social order.

Capitalism and social (in)visibilization

My analysis of the visibilization and invisibilization of domination relationships and their social inequalities centers on capitalist societies. This is because no other political, economic, and cultural order has, so far, expanded to the same global extent as the capitalist social order. This order has generated social structures, institutions, and practices of social visibilization and invisibilization which have systematically contributed to the production and reproduction of domination relationships and social inequalities. These are not social dynamics of “states of exception” (Agamben 2005), such as dictatorships or emergency states, but instead correspond to most so-called liberal democracies. In fact, capitalistic expansion and accumulation has historically and systematically relied on the production and reproduction of social inequalities, in particular slavery, prison labor and many other forms of (in)visibilized human exploitation, as indicated and brilliantly analyzed by, among others, Angela Davis (e.g. Davis 1998), Frantz Fanon (e.g. Fanon 1961), and Karl Marx (Marx (e.g. [1867] 2008). This historical fact and trend, as well as the associated critical literature, represents the starting point for my reflections on social (in)visibilization and, as I argue in the following pages, the (in)visibilization society.

While many obvious contemporary examples of human exploitation and suffering (Renault 2018) consist of so-called forced labor, I also consider the “enforcement continuum” (e.g. Cárdenas/Bialakowsky 2015), or rather the (in)visibilization continuum of labor in capitalist

societies. Accordingly, I take into account so-called “paid work”. In particular, precarious and informal labor, especially among the working poor, is at the center of social (in)visibilization in contemporary societies, with such jobs often receiving no social recognition of any kind. So-called “care work”, as feminist literature has systematically pointed out (e.g. Ehrenreich/Hochschild 2003; Pfau-Effinger/ Geissler 2005), represents another clear example of social (in)visibilization in (re)productive terms. It is rarely considered a form of work, although it is essential for securing our existence and the stability of the social capitalist order, as has become clear during the current global pandemic. The invisibilization of different social groups in contemporary societies and at the global level thus constitutes a social foundation for the visibilization of a few.

Capitalist fictions and social struggles for recognition and redistribution

Ruling elites have used a set of social fictions to (in)visibilize social inequalities within capitalism and its different developmental stages. These means allow the production and reproduction of the capitalist social order (e.g. Marx [1867] 2008; Polanyi [1944] 2001). Current examples include so-called democracies, social welfare systems and justice systems. All these social fictions, regardless of their capitalistic varieties (Hall/Soskice 2001), have as a common characteristic little or no relation to the daily experiences and needs of most people in the world, in particular those who suffer in more profound and direct ways from the social inequalities resulting from these fictions, such as unemployed persons, individuals in prisons, detention centers or refugee camps, homeless persons, and those without access to the health system who may be experiencing hunger, thirst and cold.

At this point I would like to refer briefly to

two social fictions, through which the social relations of domination and social inequalities within current capitalist societies are particularly evident: the social welfare system and the justice system. In the case of the latter, the fictional character of the way in which relationships of domination and social inequalities is especially evident. Justice systems have become the social institution *par excellence* to supposedly render visible, penalize, and compensate social inequalities, among others. The Declaration of Human Rights (UDHR), established in 1948, set the legal and moral foundations for recognizing equality before the law for all human beings, and on this basis, the worldwide fight against social inequalities.

In this context, protests and social movements since the mid-20th century have tended, in general, to seek legal recognition for oppressed social groups as well as a greater access to welfare rights and policies (e.g. Berberoglu 2019; Cárdenas Tomažič/Navarro Oyarzún 2013; Castells 1996, [2012] 2015; Kornbluh 2007). Some progress has been made in regard to the recognition of certain political, economic, and social rights based on feminist activism and movements of racial, ethnic, and sexual minorities, among others. However, such progress is clearly insufficient. There remains a huge distance between recognized rights and the concrete experiences of these groups in relation to social policies. Moreover, welfare states have tended to act as “generators of multiple forms of new, “secondary” inequalities”[1] (e.g. Lessenich 2012) and, therefore, as (in)visibilizers of social inequalities, thereby permitting and reinforcing the (re)production of the capitalist social order.

Since the 1970s and with the beginning of the neoliberal age, this ambiguity on the part of the state has been transformed into apathy, or rather into the “restoration of class power” (Harvey [2005] 2019: 9). Concretely, the ruling

elites, especially in countries which adopted neo-liberalization, as was the case of the United States, decided to ignore demands for greater distribution of wealth (e.g. Phillips-Fein 2017). Instead, they shifted from the “war on poverty” to a war on poor people [2], with incarceration as the end destination (Wacquant [1999] 2010; [2004] 2009). The same trend occurred in Chile (Cárdenas Tomažič, 2010, 2011) in the form of “the first great experiment with neoliberal state formation” (Harvey [2005] 2019: 12).

Capitalist societies are thus perpetuating the (in)visibilization of social inequalities via the welfare system and, especially, the judicial system – two core pillars of the reproduction of this social order – in total synchronization with labor markets, which constitute the heart of capitalist societies. One of the strongest examples of the (in)visibilization of social inequalities is the global increase in income and wealth inequality over recent decades (World Inequality Lab 2018). These dynamics are clearly linked to the discriminatory structure and functioning of labor markets (e.g. Cárdenas Tomažič 2019), as well as to the growing incapacity of welfare states to compensate for them (e.g. World Inequality Lab 2018). Moreover, increasing incarceration trends in all of their forms, such as prisons and jails (e.g. ICPS/ICPR 2018) as well as detention centers and refugee camps (e.g. IOM 2018), are the most evident and cruel proof of a social order that at the global level is trying to (in)visibilize social inequalities which affect mostly populations with limited material resources, in particular specific racial and ethnic groups who are systematically segregated across labor markets worldwide (e.g. Cárdenas Tomažič 2018, 2019). In fact, currently there are at least 188 million unemployed persons, 165 million underemployed people, and 630 million working poor worldwide (ILO 2020a).

The rise of the (in)visibilization society

These dynamics of social (in)visibilization seems to be changing in relation to the rise of the “(in)visibilization society”. This is a social order whose (in)visibilization structures, institutions, and practices are growing exponentially at a global level, and are becoming fundamental components of contemporary society.

The emergence of this social order is at least partially embedded in the “network society,” a social order described by Manuel Castells in the 1990s, based on the development and massification of information and communication technologies (ICTs), which progressively enable global communication – in other words, the production and exchange of information around the world. The network society is thus a global social order where technological infrastructures link people and organizations.

Since Castells first propounded his concept of the network society, technological change has evolved and the (in)visibilization possibilities – in particular the audio-visual opportunities to (re)present and (re)produce them – have become immense. With the advent of the 21st century, access to the Internet and smartphones, in spite of important regional differences, has increased exponentially worldwide (ITU 2019). More and more people are able to generate their own images, specifically visual and audio-visual information (pictures, videos, etc.) and disseminate them instantly. In addition, social media platforms such as Facebook, Instagram and YouTube have shaped a digital infrastructure that “allows” us (at least apparently) to express oneself in written and, increasingly, in audio-visual forms. This form of communication, until recently, corresponded to the mass media oligopoly; however, the audio-visual information that people are generating today is increasingly becoming a basic information source for the media, in particular television and online media.

I situate my reflections on these new technologies within the critical sociological tradition on society, productive technologies, and information and communication technologies. Concretely, I consider the theoretical contributions made by Marx ([1867] 2008; [1932] 2007) in social theory and later sociologists in the area of the Sociology of Work (e.g. Braverman 1974; Burawoy 1979) as well as the Frankfurter School, in particular their analysis on the mass media in capitalist societies (Adorno 2001; Adorno/Horkheimer [1947] 2011). I pay special attention to reflections on the dialectical character of alienation and emancipation resulting from the use of productive technologies as well as information and communication technologies. In this regard, current critical studies on the Internet and social media also highlight the contradictions of current technological development (e.g. Allmer 2015). On the one hand, these include the possibilities of communication and interconnection for free via the Internet, multifunctioning messaging apps and social media; on the other, these apparently common and neutral goods demonstrate that the access and circulation of information is mediated by the Tech Giants, in particular, Facebook and Google (Segev 2010; Siva Vaidhyanathan ([1997] 2018)[3].

These firms present multiple possibilities for data collection and selection, and thus for control, commodification, domination, and discrimination in and by the digital world (Eli Pariser 2012; Noble 2018). Block and Rieseewick have already portrayed those dynamics in their remarkable documentary film *The Cleaners* (2018).

Contradictions in current technological development aside, I believe that possibilities exist to re-signify these technologies in an emancipatory way and, thereby, to visualize existent social inequalities. On the one hand, the Tech Giants needs us. Without us, their business is over. On the other, our audio-visual language

contains endless possibilities of synthesis and symbolization, allowing for the integration of diverse senses, and enabling us to transcend barriers implicit in the written language. The written language, which depends on a complex handling of signs, remains fundamentally bourgeois and classist – despite greater access to the educational systems, or rather because of their increasing privatization. Audiovisual language, however, as a result of its capacity for synthesis and symbolization, allows to communicate a huge amount of information in a very short time. In this sense, it also plays a functional role in the acceleration process (*Beschleunigung*) described by Rosa (2005).

Information and communication technologies have not been created to lead to the collapse of capitalism, but rather to dynamize the capitalistic mode of expansion and accumulation (Marx [1867] 2008); Rosa 2009). However, the current social use of these technologies is not only dynamizing, but also increasingly questioning its modes.

Constituent moments of the (in)visibilization society

My previous papers on the (in)visibilization society refer broadly to two constituent moments of this proposed social order: socio-digital alienation and socio-digital emancipation.

The first of these constituent moments describes the point at which the expansion of the Internet, instant messaging apps, and, in particular, social media not only allows but above all forces us to render ourselves more visible – to live in a state of constant audiovisual self-portrayal. Accordingly, these new technologies tend to be used primarily and principally for self-representation, self-promotion, and even self-branding (Scolere et al. 2018) – to make us more visible in the world of work, friendship, partnership relations, etc.

This trend of self-visibilization is clearly linked to the rise of a neoliberal subjectivity des-

cribed in previous sociological diagnoses on social processes of activation (Lessenich 2005), singularization (Reckwitz 2017), and quantification (Mau 2019). However, this trend of self-visibilization also seems to be related to increasing competition in labor markets. More and more people are participating in labor markets worldwide (ILOSTAT explorer 2020)[4], a dynamic which implies the commodification of populations on a massive scale, in other words, the systematic transformation of human beings into commodities which struggle to achieve the best possible allocation in labor markets. Simultaneously, societies worldwide have reached their highest level of urbanization (United Nations 2018, 2019). This trend is increasing the spatial concentration of the labor force, particularly in so-called “global cities” and “megacities”, and consequently intensifying the struggle for self-allocation. Finally, the digitalization of labor processes and labor markets have shifted the competition for jobs from the local/national level to the global level. This is a result largely of the increasing geographical delocation of labor processes and the creation of platforms for professional networking (such as LinkedIn, which is also owned by Facebook), which aim to structure labor force demand and offer at the global level.

The (in)visibilization society, thus, reproduces the fictional or rather inhuman character constituent, according to Marx (2007 [1932]), of all capitalist societies. In the digital world, as in the analog world, we mainly position ourselves socially by visibilizing our commodified self in a competitive manner. This means that we feel we need and have to position ourselves in the middle of the analog and digital world by suppressing our relational capacity with nature – with every being, including ourselves and other human beings.

Accordingly, the (in)visibilization society has developed its own form of alienation: socio-digital alienation. The more images we produce

of ourselves as a commodity, the more we lose the capacity to perceive and to represent “the others” and their living conditions and experiences. This is particularly the case for all those who challenge this commodified world and our commodified self when their marginalization or rather invisibilization becomes visible. Systematic perception and representation of social inequalities within the digital world would thus signify recognition of the discriminated “others” as human beings, while cancelling out the competitive logic in which we all live, or rather in which we, more or less, have accepted to live.

However, the (in)visibilization society also gives us a potential opportunity to render others more visible, in particular those who have been invisibilized for centuries. Moreover, this new social order seems to constitute a new spatial and temporal space for challenging and changing the (in)visibilization structures and dynamics of social inequalities.

In my previous papers on the (in)visibilization society, I mentioned a second constituent moment also observable today. This concerns emerging emancipatory social dynamics in the context of the above-mentioned alienation dynamic related to auto-visibilization. Concretely, the emerging visibilization opportunities based on these new technologies is resulting in the visibilization of different inequality situations and dynamics, thus questioning the current social order.

In fact, in recent years, individuals and social movements such as Black Lives Matter, Ni Una Menos, #MeToo, the Gilets Jaunes, and #FridaysForFuture have been visibilizing different forms of social inequality through their protests and, in particular, social media. These channels have challenged the (in)visibilization of social inequalities that have been characteristic of mass media representations (e.g. Servaes/Oyedemi 2016). Furthermore, these social movements are based not only on the interconnec-

tions of their members and their demands, as stated by Castells (1997, 2012) as well as Hardt and Negri (2004), but increasingly on the (audio)visualization of their selves and their demands at the global level.

The killing of George Floyd, which occurred on May 25, 2020 in Minneapolis represents a defining moment in the (in)visibilization of social structures and dynamics of social inequalities worldwide. His suffocation and, thus, his assassination by police officers in broad daylight, in clear view of witnesses, was filmed and subsequently spread around the world, becoming a viral symbol of centuries of worldwide racial inequalities and related class and gender disparities. The video also became a key piece of legal evidence used to charge all four police officers within days. This was an unprecedented event for a society in which the police have enjoyed absolute impunity, a trend typical of the (in)visibilization dynamics of social inequalities worldwide.

Amid the global COVID-19 pandemic, which has also highlighted and reproduced multiple existing social inequalities, this moment of (in)visibilization also drew attention to the murders of Breonna Taylor, Ahmaud Arbery, and innumerable other racially motivated killings in the US and in “former” colonialist societies, such as France, Belgium, the United Kingdom, and Germany.

The current wave of social protests, especially in the United States and in “former” colonialist societies, thus represents a response to the infinite racially motivated killings as well as a manifestation of persistent human suffering and an historical demand for social justice. These protests render visible the different fictions of contemporary capitalism in two senses – the misleading (*täuschend*) and the disappointing (*enttäuschend*) – I make this play on words in German to emphasize the fact that democracy, the welfare state, judicial systems and, in particular, the Declaration of Human Ri-

ghts ensure equality for all human beings only on paper. With every “update” of those fictions, the level of inequalities that have been (in)visibilized becomes increasingly evident.

Where is the (in)visibilization society going?

Within the framework of current social protest and increasing visibilization of different forms of social inequality, it would not be unreasonable to expect society to shift in rapid and profound ways. However, the (in)visibilization society remains a capitalist society with its own contradictions. This means that social competition and social inequalities go hand-in-hand within the (in)visibilization society, a dynamic that affects both the possibilities and limits of (in)visibilizing social inequalities.

Moreover, social structures and dynamics of invisibilization and the visibilization of social inequalities are still closely interrelated within the (in)visibilization society. There are –and will continue to be – social dynamics of domination, or rather of invisibilization, regarding current social inequality trends and the development of social movements based on them.

The visibilization of social inequalities in the (in)visibilization society is thus an everyday struggle, and one that is transforming the digital world into a contested terrain. This transformation process is clearly blurring the limits between the digital and the analog world in terms of the struggle for social redistribution and recognition. This struggle has been confronted by the rapid emergence of dynamics of silencing, or rather invisibilization – in both worlds. Police repression, online hate speech, fake news and/or selective dissemination of audio-visual information from the mainstream and social media are clear manifestations of these social dynamics. Where the (in)visibilization pendulum will swing is yet to be seen. However, it is already clear that public debate and social struggle for greater social recognition and justi-

ce is shifting from oral and written disputes towards a more symbolic struggle (e.g. Bourdieu 1989), in particular an audio-visual one.

Notes

*Ana Cárdenas Tomažič, Department of Sociology, Ludwig-Maximilians- Universität München (LMU Munich)
Ana.Cardenas@soziologie.uni-muenchen.de

[1] Own translation. In its original version this statement is formulated in German as follows: "Insofern ist Sozialstaat ein Generator multipler Formen neuer, "sekundärer" Ungleichheiten".

[2] I am alluding here to one of the main slogans of the Poor People's Campaign: A National Call for a Moral Revival, which, as its name indicates, seeks to revive the anti-poverty campaign of 1968 launched by the civil rights movement in the United States. The new campaign is being led on the visual front by the artist and designer Jesse Purcell, who produces visual materials for social movements
(<https://justseeds.org/artist/jessepurcell>).

[3] It should be noted that Facebook, in addition to owning the platforms Facebook and Instagram, is the owner of WhatsApp, one of the main multifunction messaging apps that also enables the sending of audio-visual material. In the case of Google, the company offers different services for exchanging audio-visual material (e.g. Gmail and Google Drive). In addition, Google owns YouTube, the main platform for videos, as well as the mobile apps Google Duo and Google Hangout, which are being replaced progressively by Google Meet and Google Chat.

[4] ILOSTAT explorer, Labour force by sex and age, <https://bit.ly/3kLSmGM>

References

- Adorno, Theodor (2001): *The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture*. London: Routledge.
- Adorno, Theodor; Horkheimer, Max ([1947] 2011): *Dialektik der Aufklärung*. München: Fischer.
- Agamben, Giorgio (2005): *State of Exception*. Chicago: University of Chicago Press.
- Allmer, Thomas (2015): *Critical Theory and Social Media. Between Emancipation and Commodification*. London/New York: Routledge.
- Bourdieu, (([1979] 2010): *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London/New York: Routledge.
- (1989): "Social Space and Symbolic Power", *Sociological Theory*, Vol.7, N°1, p.14-25.
- Braverman, Harry (1974): *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York: Monthly Review Press.
- Burawoy, Michael (1979): *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: University Chicago Press.
- Cárdenas Tomažič, Ana (2020a): "The rise of the (in)visibilization society", *REDLAE Research Notes*, 3 (3).
- (2020b): "Social Inequalities in the (In)visibilization Society", *ResearchGate Preprint*, DOI: 10.13140/RG.2.2.33123.58407.
- (2019): "Soziologisiert die Arbeitsmärkte! Beitrag zu einer Soziologie globalisierter Arbeitsmärkte" in: N. Burzan (ed.), *Komplexe Dynamiken globaler und lokaler Entwicklungen*. 39. Kongresses der Deutschen Gesellschaft für Soziologie in Göttingen 2018. Göttingen: Deutsche Gesellschaft für Soziologie (DGS).
- (2018): "Informalidad y Encarcelamiento: La Regulación del Trabajo Femenino en Mercados de Trabajo Globalizados", in: A. Cárdenas Tomažič; A. M. Yévenes Ramírez (eds.), *Mujer(es), Familia(s) y Trabajo(s): Un debate internacional*, p. 299-320. Buenos Aires: Teseo.
- (2011): *Mujeres y Prisión: Problemas y Necesidades de la Población Penitenciaria Femenina en Chile*. Santiago de Chile: Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ)- Ministerio de Justicia de Chile- Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO).
- (2010): *Trabajo Penitenciario en Chile*. Santiago de Chile: Santiago de Chile: Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ)- Ministerio de Justicia de Chile-Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO).
- Cárdenas Tomažič, Ana; Bialakowsky, Alberto (2015): Trabajo forzoso y trabajo libre. Interrogaciones y debates contemporáneos. *Acta Académica XXX*. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
- Cárdenas Tomažič, Ana; Navarro Oyarzún, Camilo (2013): *El Movimiento Estudiantil en Chile. Redefiniendo Límites, Acortando Distancias*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Castells, Manuel ([2012] 2015): *Networks of Outrage and Hope*. Cambridge/Malden: Polity.
- (1996): *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Cambridge, Massachusetts; Oxford, UK: Blackwell.
- (1996): *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. II. Cambridge, Massachusetts; Oxford, UK: Blackwell.

- Davis, Angela Y. (1998): *The Angela Y. Davis Reader*. Malden/Oxford: Blackwell Publishers Inc.
- Ehrenreich, Barbara; Hochschild, Arlie Russell (eds.): *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. London: Granta Books.
- Fanon, Frantz (1961): *Les damnés des terres*. Paris: François Maspero Éditeur.
- Fraser, Nancy; Honneth, Axel (2003): *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. London/New York: Verso Books.
- Goffman, Erving ([1959] 1990): *The Presentation of the Self in Everyday Life*. London: Penguin.
- Hall, Peter; Soskice, David (eds.) (2001): *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio (2004): *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin.
- Harvey, David ([2005] 2019): *Spaces of Global Capitalism. A Theory of Uneven Geographical Development*. London/New York: Verso.
- ICPS/ICPR (2018): *World Prison Population List*, 12th edition. London: Institute for Criminal Policy Research/Birkbeck University of London.
- ILO (2000a): *World Employment and Social Outlook. Trends 2020*. Geneva: International Labour Office.
- ILO (2000b): ILOSTAT explorer, <https://ilostat.ilo.org/>.
- IOM (2018): *World Migration Report 2018*. Geneva: International Organization for Migration.
- ITU (2019): *Measuring Digital Development. Facts and Figures 2019*. Geneva: International Telecommunication Union.
- Kornbluh, Felicia (2007): *The Battle of Welfare Rights. Politics and Poverty in Modern America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lessenich, Stephan (2012): *Theorien des Sozialstaats. Zur Einführung*. Hamburg: Junius.
- (2008): *Die Neuerfindung des Sozialen. Der Sozialstaat im flexiblen Kapitalismus*. Bielefeld: Transcript.
- Marx, Karl ([1867] 2008): *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Der Produktionsprozeß des Kapitals, Vol.1*. Berlin: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- Marx, Karl ([1932] 2007): *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. New York: Dover Publications.
- Mau, Steffen (2019): *Das metrische Wir: über die Quantifizierung des Sozialen*. Bonn: Bundeszentrale für Politische Bildung.
- Pfau-Effinger, Birgit; Geissler, Birgit (2005): *Care and Social Integration in European Societies*. Bristol: Policy Press.
- Philipps-Fein, Kim (2017): *Fear City: New York's Fiscal Crisis and the Rise of Austerity Politics*. New York: Picador.
- Polanyi, K. ([1944] 2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Reckwitz, Andreas (2017): *Die Gesellschaft der Singularität. Zum Strukturwandel der Moderne*. Berlin: Suhrkamp.

- Renault, Emmanuel (2017): *Social Suffering. Sociology, Psychology, Politics*. London: Rowman & Littlefield International.
- Rosa, Hartmut (2005): *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- (2009): Rosa, Hartmut (2009): "Kapitalismus als Dynamisierungsspirale - Soziologie als Gesellschaftskritik." En: Klaus Dörre; Stephan Lessenich; Hartmut Rosa, *Soziologie-Kapitalismus-Kritik. Eine Debatte*, p. 87-125. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Scolere, Leah; Pruchniewska, Urszula; Duffi, Brooke Erin (2018): Constructing the Platform-Specific Self-Brand: The Labor of Social Media Promotion, *Social Media + Society*, July-September 2018, p. 1-11.
- Segev, E. (2010): *Google and the Digital Divide: The Bias of Online Knowledge*. Oxford, UK: Chandos.
- Servaes, Jan; Oyedemi; Toks (eds.) (2016): *The praxis of social inequality in media: A global perspective*. Lanham; Boulder; New York; London: Lexington Books.
- Noble, Safiya Umoja (2018): *Algorithms of Oppression, How Search Engines Reinforce Racism*. New York: NYU Press.
- United Nations (2019): *World Population Prospects 2019: Highlights*. New York: Department of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations.
- (2018): *The World's Cities in 2018*. New York: Department of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations.
- World Inequality Lab (2018): *World Inequality Report 2018*. Paris: The World Inequality Lab.
- Wacquant, Loïc ([1999] 2010): *Prisons of Poverty*. Minnesota: University Minnesota Press.
- ([2004] 2009). *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham/London: Duke University Press.
- Vaidhyanathan, Siva ([1997] 2018): *Antisocial Media. How Facebook disconnects us and undermines democracy*.

Subjetividad entre la duplicidad y la unidad en tiempos de pandemia

ALBERTO L. BIALAKOWSKY,
GABRIELA BLANCO, GABRIELA BUKSTEIN,
ROXANA CRUDI, JUAN B. FERENAZ,
JOSÉ MANUEL GRIMA Y LUZ M. MONTELONGO



Johnson Tsang

Esta vez no es sólo la experiencia colectiva la que transformará al sujeto singular. Ahora también debe suceder lo inverso, el deseo ético del propio sujeto singular (que no es el individualismo) debe ser un agente de subversión de lo colectivo. (Alemán, 2020)

1. Notas iniciales. Sobre la metáfora de rostro/s y cuerpo/s.

El rostro se sostiene con el cuerpo, el cuerpo se sostiene con la relación social que lo encarna. Utilizamos esta metáfora para comprender la praxis intelectual del productor-autor y nutrir con significados conceptuales esta duplicidad corporal entre el sujeto productor intelectual *singular* y la *comunidad epistémica* que lo sostiene como autor. En esta praxis se producen dos dinámicas: la primera se refiere al pensamiento singular (“en soledad”) y la segunda connota al pensamiento en colectivo. Un devenir, inclinado al solipsismo, partiendo de la máxima cartesiana “*cogito ergo sum*”, bien podría colocarse como “mascarón de proa” en el frontispicio de las academias que declinan su potencialidad del “pensamos” (*cogitamus*). Pues, en nuestra interpretación, solamente es posible la ocurrencia del pensarse en soledad si lo pre-

cede una gramática del “pensarnos” (en plural), bastaría sólo citar el lenguaje y sus símbolos para develar el #reflexiono” sólo es parte componente de eslabones creados colectivamente (Maliandi, 2002).[1]

¿Dónde situamos este cuestionamiento entonces? En el abandono de la producción intelectual encarnada por el sujeto múltiple y en la obstaculización de la circulación de formas espirales que eslabonan una praxis dirigida a entretejer el pensar-transformar singular con el pensar-transformar colectivo. Contenidos éstos que pueden sintetizarse con la mención del ejercicio hegemónico del *individualismo epistémico*, tal que prevalece formalmente en el método científico y en sus cadenas educativas, tal que en su conjunción con las *fuerzas productivas* del sistema, colocan al planeta al borde de su sustentabilidad y colapso.[2]

En el primer número de este “Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción” se menciona-

Ba que en esta de "sorpresa" época de pandemia global provocada por un virus que produce la enfermedad denominada COVID-19, las/os científicos junto con los gobiernos se encuentran embarcados en una carrera competitiva acelerada, sumidos preponderantemente por encontrar medicamentos que combatan la enfermedad, como la vacuna para su prevención. Esta carrera constituye en realidad también una lucha descarnada, nada ingenua, por la obtención de: patentes de propiedad intelectual, pugnas entre corporaciones, prestigios singulares, geopolítica y/o solipsismos nacionalistas (Bialakowsky y Montelongo, 2020).

Marc señala que la gestación de un boom colaborativo mundial está cambiando la forma de hacer ciencia: apoyado en la inteligencia colectiva, experimenta con el Covid-19 un impulso tan contagioso como el coronavirus. Ahora bien, ¿significa esto un cambio de paradigma? Reflexionando sobre la producción de fármacos y la industria farmacéutica. ¿es científico competir en forma utilitarista, o bien, es científico colaborar cuando se trata de un objetivo de bien común? (Bialakowsky y Montelongo, 2020). ¿Quién garantizará que los laboratorios de especialidades medicinales no culminen haciendo prevalecer la ley del mercado? Por lo tanto, estableciendo un recorte regional de su distribución y acceso social. Quizá sea importante colocar la mirada en destacar cuándo los procesos de producción científica colectivos responden a aquel logos del bien común y cuando lo hacen en función del mercado.

Estas reflexiones nos conducen, como colectivo académico-investigativo, a profundizar el diálogo y sumarnos al debate de los inmunerables escritos académicos con la intención de destacar la necesidad de contribuir con cambios sociales, ecológicos, económicos y políticos para la transformación. El punto inicial como hipótesis de este ensayo, es observar que el sistema científico contiene en su dinámica pro-

cesos investigativos investigativo fragmentado. Prevalece en dicha dinámica el *individualismo epistémico* que se encuentra metódicamente naturalizado[3], construido desde una lógica en sus procesos de trabajo que armonizan con claves sustanciales del andamiaje ideológico neoliberal.

Este Este trabajo no se adentra de resolver las posturas filosóficas o centradas en una perspectiva psicológica entre los conceptos de sujeto, subjetividades y subjetividad, sino que intenta redefinirlos en relación con su captura y colonización en los procesos de producción de conocimientos, observados bajo el clivaje que implica la actual crisis del orbe a raíz expansiva del fenómeno pandemia. En adelante este texto se divide tres secciones, para arribar luego a las conclusiones. La primera, indaga sobre la tensión existente entre una subjetividad colectiva y una subjetividad individual, como resultado un proceso de hegemonía[4], que implica la formación de un colectivo social que tiene por carácter una composición fragmentaria, en donde la lógica que predomina es la del goce poder "de" y "para" lo singular subjetivo, en sustitución del vínculo socialmente con el Otro. En el segundo apartado se desarrolla el análisis de la cadena de producción científica, que tiene entre sus orígenes en el paradigma de la ilustración y fundamentalmente en el enraizado positivista del siglo XIX. Por último, en el tercer apartado se desarrolla la propuesta de los componentes que integran el método[5] de la *coproducción investigativa*.

2. Sobre la subjetividad neoliberal en la producción científica



Johnson Tsang

Resulta complejo diseccionar los componentes subjetivos que intervienen en la producción científica dado el enorme acumulado al que podemos recurrir sobre su comprensión e interpretación. Un trazado diagonal que podríamos trazar para referirnos a ellos sería la distinción de dos dimensiones, una que refiere al sujeto singular (*individual*) y otro que refiere al sujeto plural (*colectivo*) (Guattari - Rolnik. 2006: 45). Por cierto, esta duplicidad contenida en la unidad subjetiva y sus pliegues pueden tomar como referencia el concepto sujeto social-individual:

[El planteo de la materialidad dialéctica del sujeto]. Tenía que ser genuinamente histórica y **abierto**, en lugar de estar encerrada dentro de los confines de los “absolutos” liberales –(desde la “naturaleza humana” hasta el estado moderno, y desde la “mano invisible” hasta la procura personalista del beneficio propio dentro de los horizontes del mercado capitalista). Tenía que orientarse hacia la constitución del sujeto **social-individual** real, en lugar del tan

ficticio modelo de la **individualidad aislada** (que servía para dar una falsa representación de las relaciones de poder impuestas, que emanaban de los imperativos cosificados del capital, como manifestaciones ideales del individuo en libre procura de su elección soberana de “placer” y “utilidad”). (Mészáros, s/f, 599-600).

La constitución del sujeto se produce a partir de su inserción y apropiación en y del orden simbólico de la cultura. Para Michel Foucault, la subjetividad es una construcción en el proceso social de “individuación”, que en el marco de disciplinas y formaciones culturales que “*obliga al individuo a depender y ser controlado por discursos, prácticas, códigos y normas*” (1986:29-31). Así, la subjetividad es materializada en el marco de una dinámica social la cual intervienen “*prácticas discursivas concretas*” (Weeks, 1993:283), que organizan a su vez la forma de *hacerse y percibirse* (Zemelman, 1997).

Cabe destacar que esta relación entre duplicidad y unidad subjetiva social no se articula de manera absoluta sino de manera ortogonal históricamente. Tiene lugar así brechas subjetivas de consentimiento, rechazo, resistencias y transformación. Se trata de un proceso que desde el pensamiento de Ernesto Laclau de una configuración identitaria condicionada por las circunstancias históricas, políticas, culturales y otras, que producen formas de reflexionar y de percibir la realidad, frente a las cuales las personas y colectividades pueden identificarse como también colisionar.[6]

Diversos autores como Jorge Alemán (2016), Nora Merlín (2019) y Suely Rolnik (2019) sostienen que la lógica neoliberal pretende aprehender la totalidad del proceso de producción subjetiva, capturando la determinación productiva del propio lenguaje. De ahí que la subjetividad se configura como un campo de intervención de poder y de control, en especial,

si operan como forma del acontecer-mundo (Laval y Dardot, 2016) en un sistema de dominación socio – histórico, en donde el capital se convierte es una forma de dominación que requiere la producción de subjetividades que dinamicen su reproducción socio-metabólica (Mészáros, 2010).

Retomando la postura ensayada por Christian Laval y Pierre Dardot, (2016), podría sostenerse que nos encontramos en una fase neoliberal del sistema mundial que cristaliza el diseño de un programa de transformación radical de la sociedad y de los individuos donde:

El proceso de neoliberalización de las sociedades y de las mentes ha superado cierto punto, es la misma realidad social la que se convierte en neoliberal [...] Cuanto más se despliega la lógica dominante, más destruye todo aquello que podría contenerla y más se refuerza ella misma” (Laval y Dardot, 2016:33).

En otras palabras, el neoliberalismo ha impuesto un marco normativo global que conlleva una racionalidad que abarca todos los aspectos de la realidad de la existencia eco-bio-social. En este proceso de subjetivación “el nuevo sujeto asume en sí y por sí mismo los objetivos y funcionamientos del sistema, es decir, se convierte en uno de los agentes principales de su extensión” (Laval y Dardot, 2016: 9).

La fase de desarrollo neoliberal, que acumula desde sus inicios medio siglo ya, ha contribuido a definir una subjetividad orientada al mercado y al consumismo, penetrada por una lógica financieración (Laval y Dardot, 2016):

Cada uno es capital, es decir, un valor que se revaloriza cada vez más a lo largo de su vida mediante inversiones. Podríamos decir que el sujeto que se genera a sí mismo bajo la forma de la autovalorización es el sujeto convertido por él mismo en capital financiero o el capi-

tal financiero convertido en sujeto, es decir, el capital mismo como forma de subjetivación. En este sentido está justificado hablar de la subjetivación neoliberal como una forma de subjetivación financiera (Laval y Dardot, 2016: 82).

Esta subjetivación financiera abre un espacio para la ilimitación [7] (pulsión de goce y pulsión de acumulación, que se convierte en el régimen de la subjetividad del sistema neoliberal, una lógica contenida en la hegemonía de valorización que, en términos del sujeto colectivo, produce como resultado “una identificación del sujeto con el aumento de su propio valor... la promesa de la plenitud es conseguida al aumentar ilimitadamente el valor que el sujeto es por sí mismo” (Laval y Dardot, 2016).

Esta operación se completa con la colonización y depredación sin ilimitada de los bienes comunes, como la biosfera o los denominados “recursos” naturales, trocados de bienes de uso a valores de cambio y adquiriendo formas de activos del capital. Es decir, que adquieren.

Además la operación extensiva de la relación social acreedor-deudor tiene alcances sistémicos tanto a nivel macro como micro. Dos aspectos pueden referir a estos efectos: los consumos micro vía créditos y el endeudamiento público y privado. Los alcances financiero que se ejercen a través de la deuda pública, por medio de programas de ajuste, tanto modelan como modulan las formas del ser social y subjetivo (Lazzarato, 2013)[8].

El *intelecto neoliberal* ha conquistado hegemonía a través del montaje de la ficción que sostiene el desprendimiento, la escisión ficcional, entre el sujeto singular y sujeto colectivo. En esta unidad subjetiva dicha colonización consiste en que en el cuerpo sujetado (Foucault, 1998), por medio de la *individuación*:

Así pues, creo que no hay que concebir al individuo como una especie de núcleo ele-

mental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplica y contra la que golpea el poder, que somete a los individuos o los quiebra. En realidad, uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está en frente del poder; es, creo, uno de sus efectos primeros. El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido” (Foucault, 2000:38).

El sujeto actúa, en apariencia, subjetivamente prescindente de su dimensión plural, librado así a una disposición personal que formula una supuesta subjetividad “naturalizada” solipsista, que niega en sí el vínculo y por lo tanto también su sujeción y de este modo materializar una subjetividad *enajenada*.

3. Sobre el intelecto neoliberal



 Johnson Tsang

La predominancia del efecto que denominamos *individualismo epistémico* en la producción científica, aquella que se refugia en el “objetivismo neutral” [9], y carece en su desarrollo sistemático de un replanteo de la relación social que se le impone, y refleja la esci-

sión en este dualismo sujeto singular /sujeto plural. Al decir de Rolando García:

Esta posición la hemos explorado con Piaget en Psicogénesis e Historia de la ciencia, y he procurado profundizarla en El conocimiento en construcción, precisando más su sentido: la ciencia que se produjo en distintas culturas respondió no solamente a mecanismos internos del desarrollo del conocimiento, sino también a las características de la cultura en la cual se desarrolló” (García, 2006:120).

Esta referencia al efecto *individualismo epistémico*, no debe confundirse como una crítica al individualismo metodológico, si bien puede contener esta crítica, se refiere a los valores sociales que subyacen en el “marco epistémico” que condiciona la producción científica. Tal que Rolando García lo define:

“... Llamo yo el marco epistémico, es decir, la concepción del mundo –los alemanes lo llaman *weltanschauung*– que de entrada condiciona la manera de encarar los fenómenos. No es la influencia sobre un aspecto particular del desarrollo científico, sino la conceptualización de base que está en la cultura de la época y que no se cuestiona (...) Es un marco que se acepta de manera natural, inconsciente” (García, 2002 :157).

Dentro de las dimensiones del marco epistémico dicha cosmovisión, conlleva la interiorización acrítica de las relaciones sociales y productivas que se imponen en las dinámicas de producción de conocimientos. Es en esta relación productiva social donde se instala el “despotismo” de la cadena de montaje, la división del trabajo impone una la “cooperación despótica” (Bialakowsky y Antunes: 2005). Cuando ésta alcanza con su lógica productiva la modulación de la subjetividad, la sinergia del colectivo es colonizada y absorbida

por el *general intellect* (Marx, 1997) (Virno, 2003), con la consecuente ocupación-sustracción de la subjetividad plural en la subjetividad sujeta.

Así este análisis es aplicable al sujeto productor científico entretejido de políticas, programas y recursos ideológicos, que modelan su adherencia subjetiva. Por ejemplo:

el modelo neoliberal, fomenta y prioriza la creación individual y el establecimiento de indicadores indexados de productividad en el mercado del conocimiento: se coloca a la ciencia en una determinada esfera de la división del trabajo; se le resta de la necesaria aplicabilidad y se le encierra en las alturas inalcanzables de la abstracción y la falsa neutralidad. Esta concepción se corresponde con un modelo ideológico, una forma de evitar su papel comprensivo de la realidad. Se le priva conscientemente de sus capacidades esclarecedoras y emancipadoras intrínsecas a la racionalidad científica. En suma, a los investigadores se les exige producir bienes empaquetados en conocimientos indexados, al margen de su sentido social y crítico.” (Barra Ríos y Rojas, 2020: s/p).

Esta matriz se replica en los encadenamientos formativos tanto desde la educación básica como la universitaria, tales son las reproducciones de división del trabajo entre áreas científicas, filosóficas y estéticas, donde la primacía del individualismo epistémico se revela con una diversidad de facetas modélicas [10] y disciplinarias (Foucault, 1976), como en la cosmovisión subyacente, las nociones histórico sociales estáticas, operadas con una dinámica pedagógica asimétrica (pedagogía bancaria, Freire, 1972) signadas por la competitividad, méritos y certificaciones individuales (Bialakowsky y Montelongo, 2020).

Alternativamente, impulsar un pasaje de giro epistémico desde la “academia-neutralidad-objetivación” a la “intersubjetividad contextuali-

zada” exige una praxis “*edu-investigativa*” (Bialakowsky y Montelongo, 2020), basada en formas *dialógicas* y metodologías de coproducción investigativa. Dentro de un proceso espiral de acciones inter-transferenciales entre sujetos cognoscentes, contribuyendo con ello a la construcción de una praxis con *reciprocidad* y *gratuidad* (Scannone, 2017), concibiendo la ciencia como bien común. Tal praxis *edu-investigativa*, podría sintetizarse tal que “*investigamos, aprendemos juntos, resolvemos o erramos juntos*” (Favieri, 2020: 45).

En consecuencia, tal pasaje constituye un carácter del naciente paradigma, que promueve la colaboración científica dialógica multidireccional, dirigida a los pares, a la comunidad, a las agencias reguladoras y a la sociedad[11]. En esta construcción se impone descubrir los condicionamientos del paradigma científico y el enmascaramiento totémico que ofrece la praxis de un trabajo académico (*in*)*dividual* en detrimento de la praxis colectiva concertada (Bialakowsky y Lusnich, 2015).

Asimismo, cabe interrogarse sobre el padecimiento que como *trabajadores* no pueden eludir las condiciones de subsunción del intelecto social hegemónico (*general intellect*) orientado al lucro[14], con los consecuentes controles de los espacios colectivos capaces de habilitar la palabra y la emocionalidad (Sosa, 2020), que hacen al quehacer científico. Como así, confrontar el trabajo intelectual colonizado por esta relación de poder, que *subordina* (*subsume*) aquella subjetividad extrañada (escindida), que se le impone[15]. Un primer paso, en dirección de este giro, consistirá en cuestionar dicho extrañamiento y, seguidamente, desarrollar con metódicamente las interrogaciones que genera este espacio *intersubjetivo relacional* (González Casanova, 2017). Se trata entonces de un tipo de recursividad productiva ensayada en esta operación epistémica que denominamos *coproducción investigativa*.

4. Sobre los rostros y cuerpos diversos. Subjetividad contextualizada y coproductiva



Johnson Tsang

Cabe pensar sobre la formación de una subjetividad productiva que sustituya la introyección formulada desde el paradigma colonial e individualista. Suely Rolnik afirma al respecto: *propongo designar al “inconsciente colonial-capitalista” a la política del inconsciente dominante de este régimen y que atraviesa toda su historia, pues lo único que varían son sus modalidades junto con sus transmutaciones y sus formas de abuso de la fuerza vital de creación y cooperación*” (Rolnik, 2019: 32). Su propuesta es apropiarse de esa fuerza vital de creación, a través una subjetividad *científica coproductiva* que pueda interrogarse por lo dado y a la vez construir a partir de otras lógicas por fuera de esta subsunción dominante.

Llegado a este punto, cabe detenerse en los significados que contiene la praxis del *método de coproducción investigativa*. Inicialmente, puede a modo de metáfora, imaginarse que dicha praxis, encarna una práctica cinética que asciende y desciende simultáneamente en círculos espirales. Tomando estas imágenes, la intervención científica y operativa de la coproducción investigativa abarca las escalas micro y macro, así se parte con un núcleo investigativo coproductor situado y lleva su lógica a intervenciones en la comunidad epistémica más amplia e interpela las claves que sostienen epistémicamente el paradigma “normal”.

Singularmente, dicho núcleo coproductor se basa en la instalación de dispositivos[14] situados contextualmente, ya sea instituciones, comunidades o movimientos, planeados para sostener instalaciones de mediano y largo plazo, que materialicen el encuentro co-investigativo (Bialakowsky, 2002; Crudi et al, 2019). Donde el lenguaje dialógico encuentre cauces para tender puentes entre actores científicos y sociales en paridad, para generar así un proceso de interrogación colectiva. Los efectos sociales del coproducir incide sin duda en los colectivos, a la vez incidentes intersubjetivamente en la forma de mutuas reciprocidades, tanto en la acción investigativa como en la distribución de coautorías.

Nos encontramos desde el inicio en el campo intelectual en un espacio de poder-saber, colocarlo en interacción con otros lenguajes implicaría, por una parte, igualmente desarrollar la sistemática científica, al mismo tiempo que por otra, expandir el derecho social a investigar. La *praxis coproductiva* requiere operaciones técnico metodológicas a la par que exige crear y sostener la existencia misma del colectivo cocreador (Bialakowsky, 2016).

Como se deduce esta propuesta conlleva un reposicionamiento epistémico que interpela las lógicas de producción de conocimientos, abriendo la emergencia de los saberes subordinados y la integración de inteligencias. Abre además el debate sobre un cuestionamiento ético a la praxis científica “absorbida” sistemáticamente, habilitando su apropiación como bien común social (Houtart, 2013). En este sentido, queda expuesto, la propuesta de la coproducción investigativa supone una praxis dialógica en el espacio de una inteligencia colectiva.

4. Síntesis a modo de cierre



Johnson Tsang

En síntesis, con el desarrollo de este ensayo se ha intentado colocar en juego de verdad la composición individual-social del sujeto[15], considerando la duplicidad que anida y se materializa en la subjetividad, atendiendo al cli-vaje que implica el impacto Covid-19, para dar cuenta, de manera más expuesta, su captura colonial y que acumulan también procesos de extrañamiento en la propia producción de conocimientos científicos.

Así en la primera sección se ha abordado los avatares del intelecto social hegemónico por el pensamiento neoliberal y que inciden en dicha duplicidad. En un segundo apartado se ha analizado ya más específicamente su encadenamiento en la producción científica dominado por paradigma positivista unilateral e incidente en el desarrollo de fuerzas productivas fuera de control eco-social. Para concluir, con un tercer punto en el que postula la alternativa metodológica y epistémica científica de la *coproducción investigativa*.

A modo de conclusión podría señalarse, luego de este recorrido, cómo los métodos científicos no permanecen ajenos a los procesos de “subjetivación neoliberal”, retroalimentan incluso en las formas sociales en que la comunidad científica valida sus modos de hacer(*ser*) ciencia. Por lo que, se ha considerado la posibilidad de su reversión epistemológica para imaginar “otro posible” proceso socio-intelectual, el cual que, a la par de la creación

científica incida en expandir una praxis dialógica, que eluda el pronunciado solipsismo. Y cuyos procesos de producción de conocimientos desde inicio asuman dicha necesidad epistémica, para aunar metódica y sistemáticamente, en una misma praxis tanto la creación de conocimientos como la de sus productores colectivos, sin diluir las singularidades subjetivas, sino y en cambio así potenciarlas. La metodología de la coproducción invita a repensar-nos, al mismo tiempo que co-crear, en modo “ayni[16]”, nutrido mutuas reciprocidades.

*Cariátides
mascarones
perfiles
rostros en rostros
los mil y un días,
faces facetadas
una en otras
otras en una
espejos cristales
riman
tu mirada y la mía.*

Notas

[1]“El pensamiento social que reduce la conciencia a la subjetividad lleva en su extremo al «solipsismo metodológico», es decir, a la clausura del sujeto. Si el pensador se atiene sólo a evidencias de conciencia, pierde de vista lo que de verdad interesa, es decir, la intersubjetividad. En cambio, el paradigma del lenguaje representa la adopción de una perspectiva en la que lo intersubjetivo está asegurado desde el principio. El «yo pienso» cartesiano es sustituido por el «nosotros argumentamos». Se abandona la concepción monológica de la razón y se reconoce en ésta—como indicara Habermas— el carácter esencialmente dialógico. En el uso y la interpretación de los signos lingüísticos está presupuesta la realidad del interlocutor, o, para

ser más exactos, de una «comunidad ilimitada de comunicación». Presupuestos como este son los que pueden descubrirse por vmedio de la reflexión pragmático-trascendental. La fundamentación ética tiene que consistir, entonces, en el descubrimiento (o la explicitación o la reconstrucción) de un principio ético-normativo” (Maliandi, 2002: 109).

[2]“A intensidade do processo letal é de tal ordem que já se fala da era do necroceno. Quer dizer, a era da produção em massa da morte. Já estamos dentro da sexta extinção em massa. Agora é acelerada de forma irriereável, dada a vontade de dominação da natureza e de seus mecanismos, da agressão direta à vida e à Gaia, a Terra viva, em função de um crescimento ilimitado, de uma acumulação absurda bens materiais a ponto de criar a Sobrecarga da Terra” (Boff, L. 2020).

[3]“... Es preciso recordar, en efecto, que las políticas neoliberales no son adaptaciones a lógicas objetivas impuestas desde el exterior como lo hacen las leyes naturales, aunque así es como las presentan, Estas políticas se las ingenian más bien para construir situaciones y reforzar dinámicas que, mediante un efecto indirecto, obligan a los gobiernos a someterse a las consecuencias de las políticas anteriores que ellos mismo han llevado a cabo. Y es esta lógica literalmente infernal la que conduce a seguir políticas que agravan la situación aún más si cabe” (Laval y Dardot, 2016: 31).

[4]“Debemos hablar de sociedad neoliberal y no solamente de política neoliberal o economía neoliberal: aun siendo una sociedad indudablemente capitalista, esta sociedad va acompañada de una forma singular del capitalismo que requiere ser analizada en cuanto a su irreductible especificidad” (Laval y Dardot, 2016: 68).

[5]Diferenciamos aquí metodología de método, ya que la primera la referimos a las técnicas e

instrumentos metodológicos usuales en la ciencia, en cambio método a la coproducción investigativa abarca las formas de instrumentar la práctica científica, como así incluye su intervención sistemática en el campo del “marco epistémico” (Piaget y García, 1982) que subyace e impregna la práctica científica.

[6]“No es que haya algo en mí que la estructura oprimía y que su dislocación libera; soy simplemente arrojado en mi condición de sujeto porque no he logrado constituirme como objeto. La libertad así ganada respecto de la estructura es, por lo tanto, inicialmente un hecho traumático. Estoy condenado a ser libre, pero no, como los existencialistas afirman, porque yo no tenga ninguna identidad estructural, sino porque tengo una identidad estructural fallida...” (Laclau, 2000: 60). De esta manera, el sujeto se encuentra arrojado en una estructura cuya falla originaria obliga al sujeto a actos de identificación, es decir, a un sujeto que se construye (procesos de identificación), pero que nunca se convertirá en una identidad plena, o sea como imposibilidad de constituirse como objetividad plena. Laclau retoma esta idea: “de las tesis Lacanianas del sujeto como falta, asume que el sujeto es previo a la subjetivación en diferentes posiciones de sujeto, y que este proceso de subjetivación es siempre incompleto” (Zizek, 2000 :262).

[7]Esta operación se completa con la colonización y depredación ilimitada de los bienes comunes, como los de la biosfera o con los denominados “recursos” naturales, trocados de bienes de uso a valores de cambio y adquiriendo formas de activos del capital. Esta lógica nace del creciente proceso de la mercantilización de la naturaleza, que convierte la compensación de la biodiversidad. Como lo explican los autores Laval y Dardot (2016): “tenemos derecho a hacerlo, a condición de que reemplacemos en otra parte lo que hemos destruido aquí. [...] Pero para llevar a cabo esta compensación primero

hay que evaluar la suma de la pérdida a compensar. Hay que dar valor, por tanto, a los servicios aportados por la naturaleza que son económicamente evaluables que pueden ser poseídos, comprados, y vendidos” (74).

[8]Renato M. Fumero, al reseñar la obra de Maurizio Lazzarato: *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, la resume con acierto destacando que: “La deuda, tanto privada como pública, parece representar hoy una gran preocupación para los «dirigentes» económicos y políticos. Maurizio Lazzarato muestra, empero, que aquella, lejos de ser una amenaza para la economía capitalista, anida en el corazón mismo del proyecto neoliberal... el autor demuestra que la deuda es, ante todo, una construcción política y que el vínculo entre acreedor y deudor es la relación social fundamental de nuestras sociedades, una técnica securitaria de gobierno y control de las subjetividades individuales y colectivas. Cada vez somos más deudores del Estado, de los seguros privados y, en general, de las empresas, y para respetar nuestros compromisos se nos incita a ser los «empresarios» de nuestra vida, de nuestro «capital humano»...” (Fumero, 2013: 291).

[9]“Al invertir la competencia artística o científica en debates cívicos, los intelectuales corren riesgo de desilusionar a otros. Por un lado, pueden desilusionar a aquellos que en su universo académico cerrado eligen el camino virtuoso de permanecer encerrados en la torre de marfil y que ven en el compromiso una violación de la famosa "neutralidad" (erróneamente igualada a objetividad científica cuando es algo inevitable, es decir, un hecho, que el escapismo es siempre imposible)” (Bourdieu, 1999: párr. 13).

[10]Podría comprenderse el significado "modélico" por la modulación que la colonialidad del poder (Quijano, 2000) ejercita a través de un

proceso de apropiación eco-socio-subjetiva. Un reciente descubrimiento de los investigadores Luis Diambra y Andrés Alonso, al formular la explicación sobre los efectos de la actual invasión viral, resulta por caso sugerentes en forma metafórica: “Según explicaron los científicos, para multiplicarse los virus utilizan la maquinaria de la célula que invaden. “Dentro de esos recursos que aprovechan hay unos llamados ARN de transferencia o tRNAs, por sus siglas en inglés, unas pequeñas moléculas que sirven para fabricar las proteínas necesarias tanto para el invasor como para el huésped”, dijeron. “Ese uso hace que el virus provoque una deficiencia de ciertas proteínas en la célula y lo que nosotros hicimos fue buscar específicamente cuáles son los más utilizados por el coronavirus y de qué manera repercuten los déficits que traen aparejados” (Ámbito 2020).

[11]Emergen en esta línea vigorosas iniciativas asociativas internacionales, tal la reciente aparición de la Revista “Ciencia Digna”, impulsada por la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina (Uccsnal): “Desde la Uccsnal se busca amplificar las voces de quienes consideran que la ciencia tiene sentido si está al servicio de la naturaleza y de los pueblos. Una ciencia que asume su posicionamiento ideológico, ético y político como un punto de partida para pensar críticamente, incluso sus propias estructuras. Una ciencia que no se subordina al mercado, ni acepta las presiones de corporaciones, ni de gobiernos para pensar y/o actuar. (...)El conocimiento científico es siempre parte de un proceso social, atravesado por tensiones, conflictos e intereses, y donde los sistemas científico-tecnológicos son también generadores de riesgos sociales y ambientales. Consideramos imprescindible desarrollar análisis integrales y críticos de los desarrollos científicos” (Aranda, 2020).

[12]“Todo sistema, organización o empresa precisa para funcionar de una ingeniería de la inteligencia en el trabajo. Es por ello que podemos afirmar que la empresa neoliberal y el sistema económico en sí, no funcionan a partir de la sola acción de su lógica interna, sino que necesita asimismo de ese “extra” que es el trabajo vivo. Ahora bien, el trabajo vivo reposa sobre la libertad de una voluntad y por lo tanto, hay que admitir que el sistema neoliberal, aunque inflija un sufrimiento a quienes trabajan, sólo puede mantener su eficiencia y estabilidad gracias al consentimiento de aquellos y aquellas que lo sirven” (Dejours, 2006: 8).

[13]Cabe postular una forma de producción científica que exceda la lógica de reproducción socio- metabólica del capital. Los científicos ocupan un rol como trabajadores, tales como “trabajadores de la cultura” en el marco de una red de relaciones sociales que sostiene dicha lógica. Dar el salto, implica también trascender con otra racionalidad inspirada por el “logos de la gratuidad”: “...la sabiduría de los pobres y la novedad absoluta de sentido que se epifaniza en la dignidad sobreabundante de su personas, en sus relaciones solidarias, en la belleza de sus fiestas y sus símbolos, y muchas veces en la creatividad comunitaria de sus nuevas praxis, muestran una gratuidad irreductible a la racionalidad dialéctica de la negación de la negación o a una mera racionalidad trascendental o formal.....esas experiencias epifanizan un “logos” de acción y pasión gratuitas, y por ende, de libertad.” (Scannone. 1993; p. 213).

[14]Recuperamos para describir su dinámica en la forma en que Gilles Deleuze se refiere a la concepción del dispositivo deleuziana (1990): “En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta

(el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores.” (1990: 155).

[15]“...dos modos de pensar los reconozco en comportamientos y elecciones distintas en relación con la pandemia. Personalmente creo que o nos salvamos todos o cortaremos la rama a la que nos agarramos al borde del precipicio. Claro que elijo la vía de la comunidad, como un acto libre de mi individualidad. Si en una traineera bogamos coordinados en la misma dirección tendremos mejores posibilidades para cuidar nuestras vidas y la del planeta. Sé que hay personas que esto lo asimilan a la idea de vivir bajo el autoritarismo. Pero no tienen razón. Si la tuvo, creo, el filósofo judío Martín Buber al decir: “El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que se edifica con vivas unidades de relación”. Para Buber el individuo se realiza en la comunidad, dicho de manera más precisa se hace más y mejor individuo” (Perales, 2020).

[16]“... Sostendría que la traducción -más reveladora- refieren al ayni en un contexto de trabajo recíproco... aludiendo a los lazos de organización social” (Murra, 1975: 307, orden y subrayados de los autores).

Bibliografía

Alemán, Jorge (2020). La artillería ideológica de las derechas mundiales. *Página 12*. [tts://bit.ly/2V7BAaO](https://bit.ly/2V7BAaO)

Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Ed: Grama. Buenos Aires. Argentina.

_____. (30 de junio de 2020). La artillería ideológica de las derechas mundiales. *Página/12*. <https://bit.ly/2HCoMFU>

Ámbito. (20 de agosto de 2020). Científicos argentinos descubrieron por qué el coronavirus evade el sistema inmune. <https://bit.ly/38V5EP9>

Aranda, Darío (17 de agosto de 2020). Cuando la ciencia hace crítica. *Página 12*. <https://bit.ly/2IKM25b>

Barra, Ricardo y Rojas, Hernández Jorge. (18 de agosto de 2020) *Una nueva ciencia para enfrentar las crisis: interdisciplinaria y más vinculada con la política*. CIPER Chile. <https://bit.ly/3owveiE>

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bialakowsky, Alberto L. Rosendo, Ernestina y Haimovici, M. Nora. (2002). El encuentro de los discursos. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* N° 51.

Bialakowsky, Alberto L., Lusnich, Cecilia, Patrouilleau, María M, Romero, Guadalupe, y Ortiz, Pablo. (2013). Educación superior en Latinoamérica: geopolítica en la construcción de conocimiento y procesos de trabajo universitarios. En *Coproducción e intelecto colectivo*. Ed: Teseo. Buenos Aires. Argentina.

Bialakowsky, Alberto L. y Antunes, Ricardo. (2005), "Introducción. Hipótesis y notas críticas sobre el trabajo y el capitalismo actual", en *Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y la superfluidad*" (Tomo I), A.L. Bialakowsky, R. Partida, R. Antunes y María Costa (compiladores), Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), Guadalajara, Jalisco, México.

Bialakowsky, Alberto L., Lusnich, C. y Bossio C. (2014). Movilizaciones latinoamericanas al intelecto social: acerca de la teoría y la praxis colectiva. *Revista Conjeturas Sociológicas*, Septiembre -Diciembre de 2014, 9-49.

Bialakowsky Alberto L. y Lusnich, Cecilia. (2015). Universidad y movimientos sociales al intelecto colectivo. En Lago Martínez, S. compiladora (2015) *Desafíos y dilemas de la Universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. Teseo libro digital, 187-208.

Bialakowsky, Alberto L. y Montelongo Luz, M. (2020). Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico. *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción*, ISSN: 2346-8646, 19-29.

Boff, Leonardo. (2020). *O princípio da auto-destruição e o combate ao Covid-19*. Disponible en: <https://bit.ly/2HfLeVv>

Bourdieu, Pierre. (18 de Febrero de 2008). *Intelectuales y Política*. *Pierre_Bourdieu* [Entrada de Blog] <https://bit.ly/3mn6lnK>

Castro, Edgar. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

Claros, Marcelo y Castorina, Antonio (otoño de 2002). [Entrevista a Rolando García]. *Revista Herramienta*, N° 19, Buenos Aires.

- Crudi, Roxana G, Ferenaz Juan B. y Ocampo, María R. (2018). “La contemporaneidad de las ciencias dialógicas, giro epistémico y la coproducción investigativa” en, *Los desafíos de las ciencias sociales en el siglo XXI. La sociología en el mundo actual. Coloquio Internacional: Los desafíos de las ciencias sociales en el siglo XXI. La sociología en el mundo actual*, Instituto de Investigaciones Sociológicas IDIS “Maurice Lefebvre”, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
- Cueva, Hernán. (2015). Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso. *Revista Pléyade*, 16. 33-47.
- Critchley, Simon., Laclau, Ernesto, Derrida, Jacques y Mouffe, Chantal. (Comp). (1998). *Desconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós.
- Dejours, Christophe. (2006). *La banalización de la injusticia social*, Buenos Aires: Topía Editorial.
- Deleuze, Gilles. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En Foucault, filósofo. Gedisa Editores, Argentina.
- Descartes, Rene. (2010). *El Discurso del Método*. COLECCIÓN AUSTRAL ESPASA CALPE. Madrid. España.
- Favieri, Francisco. (2020). Experiencias y reflexiones sobre coinvestigación, *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción*, ISSN: 2346-8646, 39-49.
- Foucault, Michel. (1976). *Vigilar y castigar el nacimiento de la prisión*, México: Siglo Veintiuno Ediciones.
- _____. (1998). *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta.
- _____. (2000). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo. (1972). *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fumero, Renato M. (2013). “Reseña del libro *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal de Maurizio Lazzarato*”, en *Revista Científica General José M. Córdova*, Volumen 11, Número 11, Bogotá, Colombia.
- García, Rolando. (2002). *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2006). Epistemología y teoría del conocimiento. *Salud Colectiva*, 2(2),113-122. [fecha de Consulta 19 de Octubre de 2020]. ISSN: 1669-2381. Disponible en: <https://bit.ly/36VeolQ>
- González-Casanova P. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Houtart, François. (2013). *El bien común de la Humanidad*. Quito: Editorial IAEN.
- Kuhn, Thomas. (1969). *La estructura de las revoluciones científicas*. España: Posdata.
- Laclau, Ernesto, (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. España: Editorial Nueva Visión.
- Laval C. y Dardot P. (2016). *La pesadilla que nunca acaba*. Barcelona. España: Gedisa.
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Lewkowicz, Ignacio y Corea, Cristina (1999). *¿Se acabó la infancia? Ensayos sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires. Argentina: Lumen-Humanitas

Maliandi, Ricardo. (2002). Ética discursiva y ética aplicada: Reflexiones sobre la formación de profesionales. Revista iberoamericana de educación, ISSN 1022-6508, N° 29, 2002, 105-130. <https://www.redalyc.org/pdf/800/80002906.pdf>

Marx, K. (1997). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México: Siglo XXI.

Merlín, Nora (2014). *Colonización de la subjetividad*. Argentina: Letra viva.

Mészáros, István (2010). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. La Paz, Bolivia: Pasado y Presente 21 – Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia,

Mignolo, Walter (2011). *El vuelco de la razón: diferencia colonial y pensamiento fronterizo*, Colección Razón Política, Del Signo, Buenos Aires.

Murra, John (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de estudios peruanos ediciones.

Perales, Ioso. (10 de noviembre de 2020). Comunidad e individualismo, un pulso estratégico. *América Latina en movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/209694>

Piaget, J y García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI

Pineau (2001). ¿Por qué triunfó la escuela? O la modernidad dijo: “esto es educación”, y la escuela respondió: “Yo me ocupo”. En Pineau, Pablo, Inés Dussel y Marcelo Caruso (2001). *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Quijano Obregón, Aníbal (2009). “Discurso de orden como Doctor Honoris Causa: La crisis del horizonte de sentido / moderno /eurocentrado”, *En Sociedad, cultura y cambio en América Latina*, Julio Mejía Navarrete (ed).Palma, Lima: Universidad Ricardo

Quijano Obregón, Aníbal (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*, Ediciones Lima.

Restelli, Denise., Soto, Karina. y Vargas, Alejandra. (2004). *Historia de las Sociedades Andinas Siglos XV y XVI. (Informe Final de Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia)*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. <https://bit.ly/3fbQztD>

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Colección Nociones Comunes. Buenos Aires: Tinta y limón Ediciones.

Santolini, Marc (2020). COVID - 19 despierta la inteligencia colectiva de la ciencia. *Un impulso colaborativo se vuelve tan contagioso como el coronavirus*. En:<https://bit.ly/31MERjE>

Scannone (1993)

Scannone, Juan Carlos (2017). Irrupción del pobre, quehacer filosófico y lógica de la gratuidad. En *Revista Pensamiento*, vol. 73, núm. 278, ISSN 0031-4749, 1115-1150.

Velasco Giles, María Guadalupe (2014). Lenguaje, sujeto y subjetividad: tras los hilos de las palabras. *Revista, academicus*, Año 14, No. 04. Oaxaca. México: Universidad Autónoma “Benito Juárez”.

Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihue.

Žizek, Slavoj. (2000). Más allá del análisis de discurso en Ernesto Laclau. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, España: Editorial Nueva Visión.

In Memoriam de Pablo Ortiz



Nota: Darle **click** a la imagen para ver el audiovisual

Pablo Ortiz, historiador, sociólogo, militante, compositor e intérprete musical.

Dirección: Guillermina Victoria

Poesía: Alberto Leonardo Bialakowsky

Voz: Lucía Rodríguez

Música e interpretación (guitarra): Pablo Ortiz

Fotografías: Josi de Lusarreta y Patricio Calut

EPÍLOGO

La secuencia de estos *Cuadernos de Crítica y Coproducción* contiene múltiples significados. Se trata por cierto de abordar científicamente una problemática compleja, poliédrica, en cuyas diferentes caras, a modo de holograma, se desarrollan claves conceptuales para impulsar un necesario giro epistémico en la praxis científica, especialmente en las ciencias sociales, singularmente en la sociología, y por extensión en las ciencias en general.

Sin duda, ya se deduce que este sintagma inicial *Cuadernos de Crítica y Coproducción* conforma una unidad de una lógica que encadena tres eslabones. El que refiere a cuaderno como notas sucesivas y enlazadas de ensayos científicos, en con-texto de teorías críticas del pensamiento latinoamericano y caribeño, y especialmente a un tipo específico de praxis investigativa cuyo significante de coproducción marca el sino de estos enlaces.

Los tres significados reunidos en una unidad conceptual apuntan a señalar un clivaje frente a los obstáculos del conocimiento, encrucijadas de senderos y puntos de partida hacia la producción de un vuelco científico dirigido a rotar el paradigma. Cuya validación no sólo dependerá solamente de un ajuste coherente entre la teoría y sus ejemplares típicos de demostración, sino en esta nueva época de la inclusión de una praxis transformadora productiva tanto exógena como endógena al sistema productor. Se parte así de una validación social de su coherencia y de la recursividad existente entre sus afirmaciones teóricas y su práctica productiva.

A priori, puede considerarse que se trata sólo de un enfoque metodológico, pero sería así un equívoco, pues su planteo va más allá al desbordar un mero planteo técnico. Se trata entonces de descubrir e impulsar un ser investigativo colectivo dirigido a interrogar sistemáticamente tanto al objeto como al sujeto intelectual. Este método no claudica ni se suspende sus interrogaciones científicas frente a la cosificación, pues el actual agotamiento del paradigma normal muestra justamente en su impotencia, la reproducción las relaciones sociales de dominación a través del conocimiento “enclaustrado” y la profusión del individualismo epistémico.

Hemos hecho mención en alguna oportunidad que: “la coproducción más que una palabra es una praxis”. Una praxis que atraviesa los contenidos conceptuales, las metodologías y su marco epistémico, por ende, tiene una estructura corpórea, realmente existente, ya que señala como “objeto de análisis” la composición concreta del producir. El productor colectivo está intrínsecamente ligado en esta producción y en sus formas de poder, como así la teoría no puede escapar al lenguaje social situado con que se expone.

Así, estos *Cuadernos de Crítica y Coproducción*, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretejer en base a esta urdimbre una trama de mutuas *reciprocidades ayni*.

Cuadernos de Crítica y Coproducción, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretejer en base a esta urdimbre una trama de mutuas reciprocidades ayni.

Grupo de Trabajo CLACSO Coordinación del Eje temático III

**Alberto L. Bialakowsky (Argentina)
Ana Cárdenas (Alemania/Chile)
Luz M. Montelongo D (México)
Félix R. España (Bolivia)**

Integrantes del Eje temático III

**Marcos de Araújo (Brasil / Portugal)
Gabriela V. Blanco (Argentina)
Gabriela Bukstein (Argentina)
Silvia Castillo (Argentina)
Roxana Crudi (Argentina)
Juana Erramuspe (Argentina)
Francisco Favieri (Argentina)
Juan B. Ferenaz (Argentina)
Rudis Y. Flores (El Salvador)
José M. Grima (Argentina)
Ever B. Luna (El Salvador)
Nicolas Marrero (Uruguay)
Mariana Mendy (Uruguay)
Sarai Miranda (México)
Veronica Orellano (Argentina)
Rebeca Y. Orobio (Panamá)
Alicia I. Palermo (Argentina)
Ruth Sosa (Argentina-Eje II Género(s) y Diversidad(es))
Sebastián Vera (Argentina)**

Contacto: eje3movimientointelectosocial@gmail.com

GRUPO DE TRABAJO CLACSO

Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras



Eje temático III: "Productores, métodos y ovimientos al intelecto social"

